

# ISLANDIA 2015

Aventura en los confines de Europa



KoldoS

Julio - Agosto 2015



# Índice

## Tabla de contenido

<b>0 - INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>1 - VIAJE DE IDA.....</b>	<b>7</b>
DÍAS 1 (MARTES) A 4 (VIERNES) ATRAVESANDO EUROPA CONTINENTAL .....	7
DÍA 5 (SÁBADO) LA PRIMERA TRAVESÍA EN EL NORRONA .....	10
<b>2 - ISLAS FEROE .....</b>	<b>13</b>
DÍA 6 (DOMINGO) DESEMBARCO EN MEDIO DEL ATLÁNTICO NORTE .....	13
DÍA 7 (LUNES) MALAS NOTICIAS.....	17
DÍA 8 (MARTES) LA JOYA DE LAS FEROE.....	22
DÍA 9 (MIÉRCOLES) ADIOS A LAS FEROE .....	28
<b>3 - EL NORTE DE ISLANDIA .....</b>	<b>35</b>
DÍA 10 (JUEVES) PARA EMPEZAR: CASCADAS Y PUFFINS.....	35
DÍA 11 (VIERNES) PRIMER BAÑO TERMAL.....	41
DÍA 12 (SÁBADO) LA HUELLA DEL CABALLO DE ODÍN .....	46
DÍA 13 (DOMINGO) LA FUERZA DE LA NATURALEZA.....	51
DÍA 14 (LUNES) DONDE EL FUEGO BROTA DE LA TIERRA.....	57
DÍA 15 (MARTES) BALLENAS Y CASCADA DE DIOSOS.....	65
DÍA 16 (MIÉRCOLES) LA PENÍNSULA DE LOS TROLLS.....	69
DÍA 17 (JUEVES) UN BAÑO CON VISTAS AL FIORDO .....	73
DÍA 18 (VIERNES) LAS PENÍNSULAS DE SKAGI Y VATNSNES.....	81
<b>4 - LOS FIORDOS OCCIDENTALES.....</b>	<b>89</b>
DÍA 19 (SÁBADO) UN JACUZZI CON VISTAS.....	89
DÍA 20 (DOMINGO) BORDEANDO LOS DIENTES DE SIERRA .....	96
DÍA 21 (LUNES) LA COLA DE CABALLO .....	106
DÍA 22 (MARTES) EL EXTREMO OESTE DE EUROPA Y TODO SE TUERCE.....	116
<b>5 - EL OESTE DE ISLANDIA .....</b>	<b>127</b>
DÍA 23 (MIÉRCOLES) RESURGIR DE LAS CENIZAS COMO EL AVE FÉNIX .....	127
DÍA 24 (JUEVES) LA CAPITAL Y LA PENÍNSULA DE REYKJANES .....	132
DÍA 25 (VIERNES) EL SUR DE LA PENÍNSULA DE SNAEFELLSNES.....	139
DÍA 26 (SÁBADO) EL NORTE DE LA PENÍNSULA DE SNAEFELLSNES .....	147
DÍA 27 (DOMINGO) RUTA KADIDALUR Y EL PARLAMENTO MÁS ANTIGUO.....	155
<b>6 - EL SUR DE ISLANDIA .....</b>	<b>163</b>
DÍA 28 (LUNES) CASCADAS Y SURTIDORES .....	163
DÍA 29 (MARTES) MONTAÑAS DE COLORES.....	172
DÍA 30 (MIÉRCOLES) TRES CASCADAS Y UNA PISCINA.....	179
DÍA 31 (JUEVES) EL INICIO DE LA GRAN RUTA SENDERISTA .....	186
DÍA 32 (VIERNES) ATRAVESANDO EL SANDUR.....	192
DÍA 33 (SÁBADO) UN LUGAR ÚNICO .....	200
DÍA 34 (DOMINGO) DEL PASEO POR EL GLACIAR A LA CASCADA NEGRA .....	206
<b>7 - EL ESTE DE ISLANDIA .....</b>	<b>213</b>
DÍA 35 (LUNES) DE LA LAGUNA GLACIAR A LOS FIORDOS DEL ESTE .....	213
DÍA 36 (MARTES) LOS FIORDOS DEL ESTE .....	221
DÍA 37 (MIÉRCOLES) CERRANDO EL CÍRCULO.....	228

<b>8 - LA VUELTA .....</b>	<b>232</b>
DÍAS 38 (JUEVES) Y 39 (VIERNES) EL FERRY DE VUELTA .....	232
DÍAS 40 (SÁBADO) A 44 (MIÉRCOLES) EL LARGO CAMINO DE REGRESO.....	238
<b>9 - CONCLUSIONES .....</b>	<b>243</b>
INFORMACIÓN DE VIAJE .....	244
EL FERRY .....	244
DINERO .....	245
CLIMA .....	245
PROPANO .....	246
PERNOCTA .....	247
VACIADO Y LLENADO DE DEPÓSITOS.....	248
CARRETERAS .....	248
LA AUTOCARAVANA .....	250
PISCINAS Y POZAS TERMALES.....	251
TURF CHURCHES .....	252
AC PROPIA + FERRY VS AVIÓN + ALQUILER.....	252
<b>10 - ENLACES .....</b>	<b>254</b>
<b>11 - COORDENADAS .....</b>	<b>257</b>

# 0 – Introducción

25 de octubre del 2014. Miro la pantalla de mi ordenador y, por más que lo leo una y otra vez, no puedo acabar de creer lo que ven mis ojos. Aún hoy no sé cómo me atreví a darle al *enter*.

Podría echarles la culpa a Eva, a José Luis, a Juanu y a todos los que con sus escritos me armaron de valor para dar el paso. Y qué decir de mi mujer, siempre tan sensata, que sin embargo esta vez me ha consentido el capricho.

El caso es que ya no hay marcha atrás. En la pantalla lo pone claramente: *Ticket and travel document. Outbound journey: Hirtshals (DK) – Torshavn – Seydisffjordur (IS)*.

Cincuenta tacos no se cumplen todos los años y el medio siglo bien merece darse un homenaje. Así es que, por fin, el verano del 2015 nos vamos a Islandia. Hasta los confines de Europa. A mi particular tierra prometida.

Ese viaje que me ha rondado la cabeza durante años y que tantas veces había tanteado en la página web de *Smyrill Line*, la única compañía que programa ferries hasta aquellas remotas latitudes. Pero siempre me había quedado ahí. La imposibilidad de hacer una simulación real “*on line*” para viajar en AC y, sobre todo, los prohibitivos precios reflejados en la tabla de tarifas, acababan por convencerme de que no dejaba de ser un sueño imposible.

Pues no, este año sí que va a ser posible. Entre que la proximidad de cruzar la barrera de los 50 años me ha envalentonado y que, por primera vez, la travesía para una AC se puede simular y contratar “*on line*”, el paso ya está dado.

Ahora solo me quedan por delante 8 largos meses de espera, que trataré de acortar haciendo los preparativos del viaje. La verdad es que este año lo he preparado a conciencia. Y es que nunca hemos sabido nuestro destino con tanta antelación. En ese tiempo, mi hija me dirá muchas veces que solo tengo una cosa en la cabeza: Islandia. Y no le faltará razón, porque serán meses durante los cuales leeré todo lo que caiga en mis manos sobre la última Thule.

En este relato trataré de contar nuestra aventura por aquellas tierras, describiendo los lugares que visitamos y dando alguna información que pienso pueda ser útil para aquellos que estén preparando su viaje a Islandia. Pero, sobre todo, expresando lo que sentí y viví al recorrer ese camino. Y es que no pretendo escribir una guía turística llena de datos, sino contar nuestra experiencia y dar mi impresión personal sobre aquello que ví.

Por eso, al final del relato incluyo un apartado con mis conclusiones sobre algunas cuestiones prácticas. Conclusiones que no son más que una opinión particular en base a nuestra experiencia y que, por tanto, pueden diferir de las que extraigan otros viajeros tras su paso por Islandia. No hay verdades absolutas y la impresión que se saque de un determinado lugar depende de muchos factores.

También aporto los enlaces a un buen número de páginas web, donde enontré información útil que manejé para la preparación de las vacaciones y durante el viaje en sí mismo. Con especial atención a los muchos relatos de otros viajeros que lo hicieron antes que yo. Y, finalmente, doy una relación de las coordenadas de los lugares por los que pasamos en nuestro viaje.

No quiero acabar esta breve introducción sin cumplir con el apartado de agradecimientos. Agradecimientos que empiezo con mi mujer y mis hijos. Gracias por haberme consentido este capricho y por haberme acompañado hasta (casi) el fin del mundo para que pudiera cumplir mi sueño. A pesar de todos los pesares.

Continúo dando las gracias a todos los que con sus relatos y fotografías han sido culpables de que nos hayamos embarcado en esta aventura. Porque sin ese empujón es posible que Islandia siguiera siendo para mí un objetivo inalcanzable y porque sus consejos nos han sido de una gran utilidad.

Y finalizo, agradeciendo su paciencia a todos los que acaben leyendo esta nueva novela. Aunque no lleguen hasta el final y/o piensen, como mi hija, que soy un chapas. Espero que os sea de utilidad.

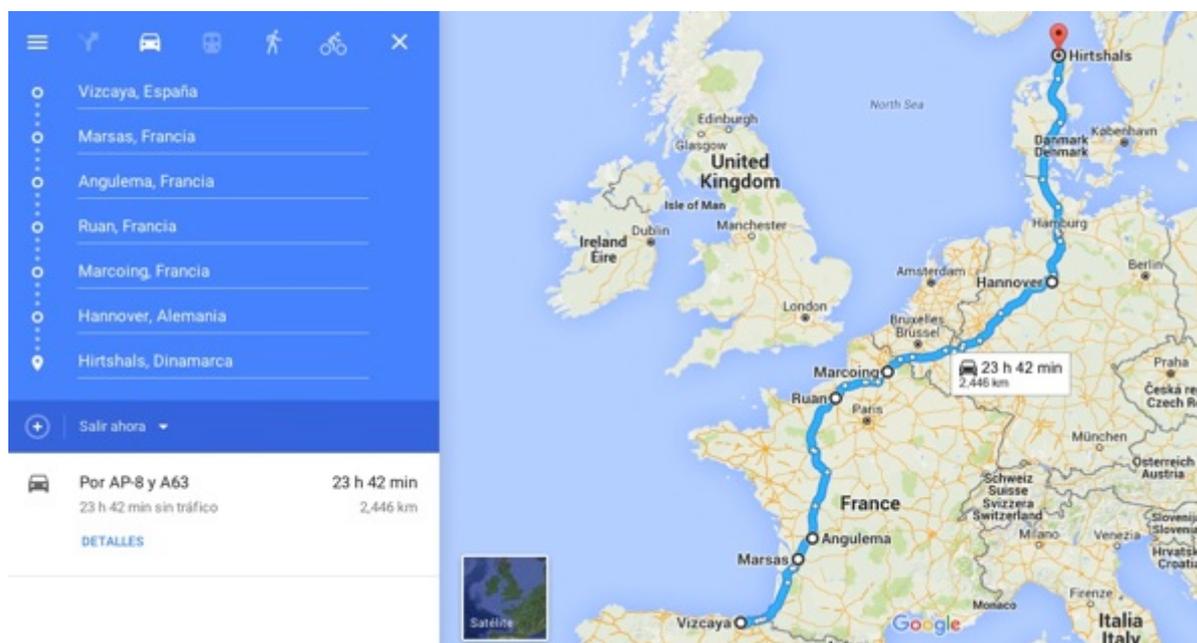
# 1 – Viaje de ida

## Días 1 (martes) a 4 (viernes) Atravesando Europa continental

*Bizkaia – Marsas (FRA) – Marcoing (FRA) – Hannover (ALE) – Hirtshals (DIN)*

Recorrido etapa: 333 km + 818 km + 612 km + 648 km (Total acumulado : 2411 km)

AP8 – A63 – A10 – N10 – Marsas – N10 – Angouleme – A10 – A28 – A13 – A28 – A29 – A1 – A2 – Marcoing – A2 (FRA) – E19 (BEL) – E42 – E40 (BEL) – 44 (ALE) – 4 – 1 – 2 – Hannover – 7 (ALE) – E45 (DIN) – E39 – Hirtshals



Después de tantos meses de espera, por fin ha llegado el día D. Ese momento que tanto esperamos a lo largo del año: el inicio de las vacaciones!

Acabada mi jornada laboral, salgo del trabajo con el corazón acelerado, ansioso por partir cuanto antes hacia el norte. Así es que voy directo a casa y acabamos de cargar las últimas cosas en la AC.

De todas formas, entre una cosa y otra, acabamos saliendo sobre las 19:00. Demasiado tarde para arrancar. Pero nos espera un largo camino hasta Hirsthals y no queremos esperar hasta mañana para salir. Hay que empezar a hacer kms cuanto antes, para cubrir posibles imprevistos y no pasar apuros para llegar al ferry a tiempo.

Además, conducir a estas horas también tiene sus ventajas. Pasamos la muga sin problemas y los siempre conflictivos peajes los vamos pasando sin colas y sin apenas tráfico. Lo mismo que la desviación a Arcachón y la circunvalación de Burdeos.

Paramos a cenar poco antes de Burdeos y continuamos hasta la localidad de **Marsas**, a la que llegamos pasadas las 23:30. Buscamos el lugar referenciado en *cc-infos* y lo encontramos en un

parking donde la pernocta está permitida. Aunque no dispone de ningún tipo de servicios para las ACs, el lugar es tranquilo y dormimos a pierna suelta nuestra primera noche de viaje.

El segundo día de viaje es una jornada interminable de conducción, que nos lleva a bordear por el norte todo el área metropolitana de París. Hemos elegido esta ruta, aconsejados por mi cuñado normando. Ya que, al parecer, esta combinación de autopistas y autovías es rápida y con menos tramos de peaje que otras rutas. Además, se evitan el conglomerado parisino y todas sus retenciones.

Y la verdad es que circulamos con fluidez y sin ningún tipo de problemas. Hasta que, sobre las 23:00, damos por concluida esta maratónica jornada en el área gratuita de **Marcoing**, cercana a la frontera belga.

Se trata de un área pequeña, con apenas 6 a 8 plazas, que nosotros encontramos ya ocupadas. Lo mismo que el resto de lugares nivelados, susceptibles de ser usados como tal. Así es que no nos queda más remedio que posicionar nuestra AC junto a la entrada de una finca anexa, en una zona con bastante desnivel. Pero bueno, es lo que hay.

De todas formas, torcidos o no, con tantos kms encima descansamos estupendamente.

En nuestro tercer día de viaje, arrancamos pronto y abandonamos Francia para entrar en Bélgica. País que cruzamos sin salir de sus autopistas gratuitas. Comemos en un área de descanso, junto a una gasolinera, y cogemos fuerzas para enfrentarnos a la temible red viaria alemana.

Sinceramente, a pesar de sus muchas virtudes, hay algo en las autopistas teutonas que las hacen insoportables: sus obras. Y es que no ha habido una sola vez que haya pasado por Alemania, en la que no las haya sufrido. Es igual que fuera en verano, en semana santa o fuera de fechas vacacionales. Las obras siempre estarán allí para fastidiarte. Y ya se sabe, los alemanes son muy concienzudos cuando se ponen a hacer algo. Por eso sitúan las obras en los tramos de mayor tráfico y las van distanciando de forma muy eficiente, para ir minándote poco a poco.

Pues bien, este año tampoco es una excepción y volvemos a sufrir esas retenciones intermitentes que, combinadas con el intenso tráfico, nos hacen pensar que la inexistencia de un límite de velocidad genérico es una broma de dudoso gusto.

En cualquier caso, sobre las 20:00 llegamos a nuestro destino de hoy. Y es que, aprovechando el viaje, nos acercamos a Hannover para visitar a unos familiares. Hoy cenamos en buena compañía.

El cuarto día de viaje lo iniciamos de compras. Antes de proseguir nuestra ruta, pasamos por un supermercado para llenar la despensa de productos que sabemos no merece la pena acarrear desde casa durante tantos kms: salchichas, leche, galletas, zumos y, por supuesto, cervezas alemanas. Uf! Cuando acabamos de cargarlo todo, me pregunto si no correremos el riesgo de hundir el ferry.

En fin, la cosa es que nos despedimos de la familia y ponemos rumbo al norte sobre las 11:00. Y en poco tiempo volvemos a sumergirnos en ese horror de obras y caravanas, del que no nos libraremos hasta abandonar Alemania y entrar en Dinamarca. País que recorreremos de sur a norte por, ahora sí, una estupenda red de autopistas. También gratuitas, con poco tráfico y un firme estupendo. Y, sobre todo, sin ninguna obra!!!!

Finalmente, a última hora de la tarde llegamos **Hirtshals**, el final de nuestra etapa de aproximación terrestre. Seguimos las indicaciones del puerto hasta una bifurcación donde se indican varias

terminales. El problema es que no vemos la de *Smyrill Line* por ninguna parte. A ciegas, cogemos la de la derecha y acabamos en la terminal de *Fjord Line*. Aparcamos la AC y bajamos a preguntar.

Afortunadamente, la terminal aún está abierta y, sorpresa, resulta que también da servicio al ferry de *Smyrill Line*. Esto sí que ha sido una suerte. Hemos dado con la terminal de nuestro ferry a la primera, sin seguir indicaciones y sin tener ninguna referencia al respecto.

Así es que, ya tranquilos, salimos de la terminal y retrocedemos unos metros hasta un parking de tierra en el que hemos visto varias ACs y furgos dispuestos a pasar la noche. Parking en el que hay hasta un WC, por lo que suponemos que está preparado para que la gente espere al embarque. De todas formas, se ve que toda la zona está en obras y seguramente cambiará en breve.

Allí aparcamos también nuestra AC y salimos a dar un paseo por la enorme y tranquila playa que hay frente a nosotros. A la vuelta, nos fijamos en los vehículos aparcados y caemos en la cuenta de que no hay ni rastro de esos enormes todoterrenos y camiones preparados que habíamos leído se podían ver aquí. Se nota que mañana no hay ferry a Islandia y que solo se llega hasta las islas Feroe.



Hirtshals

## **Día 5 (sábado)                      La primera travesía en el Norrona**

*Hirtshals – Embarque ferry Norrona*

Recorrido día: 1 km (Total acumulado : 2412 km)

Nos despertamos temprano. Hemos dormido bien, pero el movimiento de vehículos ha empezado muy pronto. Ahora nos damos cuenta de que la mayoría de los reunidos en este lugar de pernocta no compartían nuestro objetivo. Estaban esperando para coger un ferry a primera hora, con destino al sur de Noruega. Y la verdad es que ha habido bastante movimiento entre el desembarque de los que llegaban y los preparativos para embarcar de los que se iban.

Por eso, teniendo en cuenta que nosotros no tenemos que hacer el *check-in* hasta las 13:00, creo que hubiera sido mejor buscar un sitio de pernocta más alejado de la terminal. Así lo hemos hecho siempre. Pero, al tener que atravesar media Europa, este año vengo más nervioso y he planificado el viaje para contar con un margen de tiempo mayor de lo habitual. No quería correr el riesgo de perder el ferry por cualquier imprevisto. Y como afortunadamente no hemos tenido ninguno, pues hemos llegado con mucha antelación. Así es que nos ha sobrado tiempo para descansar toda la mañana. Mañana que matamos dando otro relajante paseo por la playa y observando el ir y venir de vehículos.

También nos dedicamos a preparar todo lo que vamos a subir a bordo. Entre la ropa, la comida, el infiernillo eléctrico, las *tablets* y demás entretenimientos para distraernos durante la larga travesía, más bien parece que vayamos a pasarnos todas las vacaciones sin salir del ferry.

Sobre las 12:00 nos ponemos a la cola y esperamos a que abran para hacer el *check-in*. Mientras esperamos, tomamos un hamabietako que nos permita aguantar hasta la hora en la que podamos comer. También podíamos haber adelantado la comida, pero aún no nos ha entrado el hambre y pensamos que el almorzar a bordo nos ayudará a distraernos y a rellenar un poco el tiempo que habrá que ir matando durante la travesía.

El *check-in* lo hacemos sin problemas, siguiendo el mismo procedimiento que en otros ferries. Lo que sí viene a cambiar aquí es la forma de hacer el embarque. A partir de este momento, los pasajeros deben abandonar el vehículo, donde únicamente quedará el conductor. Y será éste quien realice el embarque dentro del vehículo. El resto de pasajeros debe acceder al ferry andando y desde el edificio de la terminal de embarque.

Y parece que se toman en serio dicho procedimiento, porque te lo repiten varias veces y van pasando por las colas observando si todo es correcto. La verdad es que, después de realizar 3 travesías en el Norrona, entiendo el por qué de este proceder y aconsejo seguir el protocolo.

De todas formas, nuestro caso es especial y así se lo hacemos ver a los empleados. Nuestro hijo siempre ha embarcado en los ferries dentro de la AC (y ya son unas cuantas veces) y no entiende que deba bajarse para ir andando, Y mucho menos que la familia se desperdigue en un momento de tanta importancia. Seguramente pensará que, de separarnos, fijo que alguno se despista y acaba quedando en tierra.

En fin, la cosa es que cuando tratamos de explicárselo, todos los empleados nos dicen que no. Que los pasajeros deben acceder a pie. Y lo dicen muy convencidos. Bueno, eso es hasta que ven a un mocetón de 1,75 m de altura, que les mira por la ventana con el ceño fruncido, mientras acaricia un peluche y muerde su chupete con nerviosismo.

Visto lo cual y sin saber muy bien qué decir, nos permiten permanecer a todos en la AC y acceder en ella al ferry. Su cara de asombro parece indicar que se están preguntando si esta familia de chalados sabe muy bien a dónde va. Je, y un poco de razón no les falta!

Cuando comienza el embarque, empiezan a llenar las cubiertas superiores con turismos y vehículos bajos. Siguen con las ACs, caravanas, todoterrenos y demás, para acabar con los trailers y grandes vehículos a los que dejan en la cubierta inferior. A nosotros nos toca subir al primer piso y me lanzo temeroso a subir la rampa. Uf! Entre que la rampa es bastante inclinada y que no he podido coger demasiada velocidad antes de afrontarla, llego arriba justo-justo. Con algún patinazo y ciertas dosis de incertidumbre. Lo cual me hace pensar que vamos a tener que estudiar bien el recorrido de los primeros días y evitar los puertos con tramos de elevada pendiente. Al menos hasta que veamos cómo transcurre la cosa y la cargada despensa vaya menguando.

Por lo demás, el embarque es un poco caótico y estresante. Los empleados te van señalizando las maniobras, urgiéndote a que las realices rápido y aprovechando al máximo el espacio disponible. De hecho, no recuerdo ningún ferry en el que las distancias entre vehículos se ajusten tanto. Y he cogido unos cuantos.

En nuestro caso, acabamos pegados a una de las paredes del ferry y nos es imposible salir por la puerta del habitáculo. De modo que tenemos que hacerlo por la del conductor, sacando por allí todos los trastos. Afortunadamente, hemos sido de los primeros vehículos en acceder a esta zona y podemos llegar a la escalera sin mayores complicaciones.

Subimos a nuestro camarote interior de 4 literas (similar al de todos los ferries que conocemos) y dejamos allí todas nuestras cosas, para ir rápidamente a ver la salida del puerto. Nada espectacular, aunque siempre me gusta disfrutar de esa sensación de zarpar hacia la tierra prometida. O sea, hacia ese destino lejano que hemos elegido para nuestras vacaciones.

Después, volvemos al camarote, organizamos las cosas, comemos y nos tomamos un café. Definitivamente, ha sido una muy buena idea subir el infiernillo eléctrico.

Y el resto del día, lo dedicamos a matar el tiempo. Descansando en el camarote y descubriendo todos los rincones del ferry. Aunque, la verdad, no es que tenga demasiadas cosas. De hecho, diría que su oferta es menor (en variedad y en cantidad) que la que hemos visto en otros ferries.

Hay una única zona de picnic, que además está en la cubierta superior y es semiabierta. Por lo que os podéis imaginar que no resulta demasiado calentita durante la travesía. Y, además, está junto a la zona de fumadores. Alguno de los cuales no respeta la “pecera” dispuesta para tal fin. El resto de las zonas de estar se hallan dentro de los restaurantes o bares, y solo en un tramo de pasillo de la cubierta principal hay una fila de asientos contra una pared con ventanas al exterior. Poca cosa para la cantidad de gente que viaja en el ferry. En ninguna de esas zonas interiores está permitido el consumo de productos no adquiridos a bordo. Aunque, seguramente, la gente no hará mucho caso.

Respecto a los servicios, hay un par de restaurantes, un bar interior y otro en la cubierta superior (semi-abierta), un pequeño supermercado, una tienda de ropa y alguna otra cosa. Todo muy caro. En la tienda venden principalmente productos de 66° North, marca islandesa que toma su nombre de la latitud en la que se halla la localidad donde se fundó: Sudureyri, en los fiordos occidentales.

En todas partes se puede pagar con tarjeta, en coronas danesas (DKK) o en euros. Aunque las vueltas te las dan siempre en coronas. Lo cual es una forma de hacerte con algo de efectivo, si, como

nosotros, vas a parar en las Islas Feroe. Eso sí, el cambio que te hacen no es demasiado favorable. Así es que si se necesita cambiar cantidades más elevadas que lo necesario para el pan o para una pequeña compra, mejor no hacerlo en el ferry y llevarlo previsto desde casa.

En este sentido, hay que tener en cuenta que el barco es de bandera feroense. Por lo que se utiliza la misma moneda que en las islas. Y, como no tienen moneda propia, su moneda es precisamente la corona danesa. Del mismo modo, la hora usada a bordo es también la de las islas Feroe. Es decir, 1 hora menos que en Europa continental (la nuestra), pero 1 hora más que en Islandia.

En cuanto a entretenimiento, hay un cine donde dan películas en inglés, una sala con máquinas de juego y unas cuantas tragaperras por lo pasillos (donde, sorprendentemente, los niños juegan dinero sin ninguna cortapisa). En el bar también hay música en vivo y algún espectáculo. Y para los niños (a parte de las tragaperras ¿?) hay una minúscula zona de juegos y un mini campo en el que se disputan partidos internacionales a cara de perro. También se organizan juegos para ellos. Así es que si veis una marabunta corriendo por los pasillos y entre los camarotes, no os asustéis. Hacedos a un lado y esperad a que pase. No es que el barco se esté hundiendo. Se trata de algo mucho más urgente: la búsqueda del tesoro.

Por otro lado, en las catacumbas, a donde se llega después de haber bajado todas las escaleras del mundo, hay una piscina con olas naturales (cuya intensidad varía entre un leve vaivén y la emulación de un tsunami, en función del estado de la mar). Junta ella está el gimnasio.

Como os podéis imaginar, nuestro hijo es el primero en llegar a la piscina y el último en salir de ella. Menos mal que tiene un horario. De lo contrario, no salimos de las catacumbas en todo el viaje.

Por último, y no por ello menos importante, están las zonas de aclimatación al duro ritmo islandés, donde los sufridos turistas nos vamos preparando para lo que nos espera. Así, en la popa hay tres putxus con agua caliente para ir habituándote a las pozas termales, y en la piscina hay dos kupelas donde meterse en agua fría, templada o caliente, a gusto del consumidor.

Todo es poco para hacer llevadera esta larga travesía. Sobre todo cuando se hace de un tirón. Porque estamos en pleno Atlántico y aquí son muy escasos los momentos en los que se puede disfrutar de la amplia cubierta exterior. Momentos que hay que predecir con la suficiente antelación para poder hacerte con una de las hamacas.

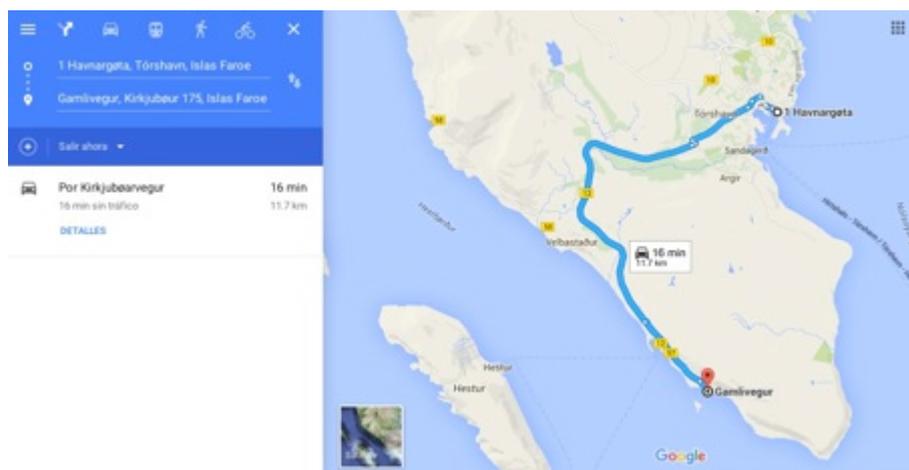
## 2 – Islas Feroe

### Día 6 (domingo) Desembarco en medio del Atlántico norte

*Terminal del ferry en Torshavn – Kirkjubour*

Recorrido día: 21 km (Total acumulado : 2433 km)

Torshavn – 12 – 57 – Kirkjubour



Mi hijo se despierta sobre las 6:30 sin ninguna intención de volver a dormirse. Se le nota excitado. Le encantan los viajes en ferry y parece que no quiere perder el tiempo durmiendo. Así es que mi mujer lo viste y se lo lleva a recorrer pasillos, para que la niña y yo podamos seguir descansando.

A esas horas no van a encontrar más que algún miembro de la tripulación y todo está cerrado. Pero mi hijo tiene que comprobarlo por sí mismo.

Una vez realizadas tres o cuatro rondas completas, regresan sobre las 8:00 y desayunamos en el camarote. Tras lo cual tomo el relevo y seguimos con las rondas, hasta comprobar que por fin han abierto el bar de la cubierta superior. Y, claro, después de tan larga espera, mi hijo se empeña en probar la bollería de abordó. La verdad es que es muy persuasivo, así es que se sale con la suya.

También aprovecho la mañana para acercarme a echar un vistazo a la información turística gratuita que hay junto a la recepción. Poca cosa, publicidad varia y un folleto sobre las Feroe, disponible en varios idiomas (inglés, danés, alemán y alguno más, pero nada de castellano). Como este viaje no llega hasta Islandia, no han puesto nada sobre ella.

Pero en la recepción sí que está anunciada la tarjeta CampingCard islandesa. Así es que pregunto sobre ella y acabo comprándola por 799 DKK. Lo que supone unos 108 € al cambio. Es decir, 3 € más caro que si la hubiera adquirido por internet. Y, ya de paso, les echo un ojo a los mapas que venden allí mismo por 100 DKK (unos 13,5 €).

El de las Feroe me parece innecesario, ya que no vamos a pasar ni tres días y no tenemos intención de salirnos de los sitios más típicos. Y, aunque con alguna duda que otra, posteriormente nos arreglaremos bastante bien con el minúsculo mapa del folleto turístico. Pero vamos, que tampoco es que las Feroe tengan una red de carreteras demasiado complicada. Casi como que no tienen ni red de carreteras. Su orografía no permite demasiadas florituras.

Con el que sí me quedo es con el mapa de Islandia ([www.freytagberndt.com](http://www.freytagberndt.com)). Su escala (1:400.000) es menor de la que me suele gustar, pero no hay más. Ni aquí, ni en la tienda. De todas formas, luego comprobaremos que es más que suficiente, salvo que tengas intención de meterte por las pistas del interior del país. Pero como vamos en AC y no en todoterreno, no es nuestro caso.

Y así, con la obligatoria sesión de baño en la piscina con olas, nos da la hora de la comida. Tras la cual, seguimos nuestro infernal ritmo de café – siesta – piscina – paseo.

Esa secuencia finaliza cuando por megafonía avisan que debemos abandonar los camarotes. Cosa que hay que hacer como 2 horas antes de llegar. Por lo que toca recoger todo y salir a buscar un sitio donde poder esperar cómodamente hasta que abran el acceso a los garajes.

Ja! Eso se dice pronto, pero no resulta nada fácil. Quien haya viajado en estos ferry, sabe que se trata de una despiadada carrera para pillar un sitio. Se trabaja por equipo y no hay reglas. Vale todo!

Afortunadamente, somos ya unos competidores experimentados y nuestra coordinación nos sirve para asegurarnos un espacio suficiente para nosotros y para todos los bártulos que acarreamos.

La llegada a **Torshavn**, la capital de las islas Feroe (o Faroe como escriben en inglés), la hacemos envueltos por la niebla. Así es que no vemos nada hasta que entramos en el puerto. De todas formas, no puedo resistirme y salgo a cubierta para ver la maniobra. Pero con esta visibilidad, hago un par de fotos a las famosas edificaciones rojas construidas en un saliente natural del propio puerto, y me vuelvo para dentro.



Torshavn (puerto)

Atracamos y llega el momento de bajar a por los vehículos, lo cual siempre es un poco latoso. Nos acercamos a la escalera y nos ponemos a la cola, sabiendo que hay que tomárselo con calma. Pero, la verdad, no estábamos preparados para el jaleo que se monta. Esto es un auténtico caos. Allí nadie se

mueve. Tiene que pasar bastante tiempo para que empecemos a bajar a un ritmo lentísimo. Los ascensores, por supuesto, inaccesibles.

Cuando, por fin, llegamos a la cubierta en la que está nuestra AC, entendemos el por qué de este caos. Los vehículos están tan juntos unos de otros, que resulta casi imposible pasar entre ellos para acceder a los que están en la tercera o cuarta fila. Con lo que aquello se convierte en un estrecho laberinto por el que la gente va y vuelve en busca de un camino por el que llegar a su vehículo. Y, como hay poca gente, pues se forman unos tapones de aupa. Nunca había visto nada igual.

Nuestra AC está allá en el fondo. Por lo que tenemos que cruzar todas las filas. O sea, prueba del laberinto, nivel experto. Respiramos hondo y la avanzadilla (mi hija y yo) salimos en busca del camino correcto. Lo encontramos al quinto o sexto intento, pasando por debajo del portaequipajes de un todoterreno y porteando los trastos sobre nuestras cabezas. Prueba superada!

O casi. Porque la única vía de acceso que dejamos operativa al embarcar (la puerta del piloto), está ahora taponada por el vehículo de al lado. A nuestros vecinos de delante, les ocurre lo mismo, Así es que tenemos que esperar a que empiece el desembarque y se libre esa fila (la última). Vamos, un auténtico desastre. Porque estar allí dentro, mientras todos los coches sueltan sus gases de escape, no es nada agradable (ni sano).

Así es que un consejo. Cuando embarquéis, esperad a que se llene esa cubierta y comprobar cómo de accesible queda vuestra AC. Y, si os pasa como a nosotros y no se puede entrar en ella, pues esperad tranquilamente arriba y bajad solo cuando todo esté despejado. Ganaréis en salud y tranquilidad.

Pero bueno, no hay mal que cien años dure y por fin podemos subir a la AC, para, acto seguido, maniobrar y desembarcar en **Torshavn**. Es pisar tierra y olvidar todo el jaleo. Qué emoción!!! Ya estamos en las islas Feroe!!!!

Después de ese emocionante momento, caemos en la cuenta de que son casi las 23:00. Ya es de noche y tenemos que dirigirnos al lugar que hemos previsto para la pernocta. No está muy lejos, pero no sabemos muy bien cómo llegar allí. O mejor dicho, desconocemos hacia dónde tenemos que tirar para salir de Torshavn y dar con la carretera 12 que nos lleve al suroeste de Streymoy (la principal isla del archipiélago).

Así es que, acordándome del mapa de las Feroe que deseché comprar, arranco hacia la derecha en la primera rotonda y sigo lo que mi inexistente sentido de la orientación supone que es la dirección buena para circunvalar la ciudad. De este modo doy con una gasolinera, en la que entro con el ánimo de repostar y preguntar.

Mala suerte. A estas horas está desatendida y solo funciona en automático. Bueno, necesito gasoil. Había leído que en estas islas era mucho más barato y vengo con poca autonomía. Lo malo es que las instrucciones hablan de una comisión del 2,5% por uso de tarjeta extranjera y, lo que es más asombroso, de que te retienen un depósito de 1000 DKK (unos 138 €) durante dos días. Supongo que para garantizarse el cobro.

La cosa asusta un poco, pero no tengo mucha opción y lleno el depósito. En cualquier caso, posteriormente comprobaré que no hubo movimientos raros en la cuenta y que, con comisión y todo, el gasoil es efectivamente más barato en las islas Feroe que en Alemania, Dinamarca o Islandia. En estas fechas estaba por debajo de 1,1 €/l, cuando en todo el viaje no habíamos bajado de 1,281 €/l.

Con el depósito lleno, seguimos buscando la ruta. Y, tras dar dos o tres vueltas a ciegas, acabamos encontrando la 12 y llegamos sin problemas a **Kirkjubour**, donde tengo leído que se puede pernoctar. La carretera es buena y solo el último tramo de acceso al pueblo tiene una cierta pendiente.

Bajamos hasta el puerto y aparcamos junto a la parada del autobús y a una pequeña iglesia que, supongo, está en el origen del nombre de la localidad (por aquello de Kirkja = iglesia, al menos, en islandés). Es un parking totalmente llano y se ve que por aquí no hay mucho movimiento de gente (estamos solos y no se ve a nadie).

Por lo que aquí nos quedamos a dormir, mecidos por el rumor de las olas y envueltos en una ligera bruma. Buen lugar para descansar.

Por cierto, la parada del autobús no es como las de aquí. Es una especie de cabaña, dentro de la cual hay una sala de espera con calefacción y todo. También hay un WC público, igualmente calefactado. Se nota que por estos lares hace frío de verdad.

### **Gastos:**

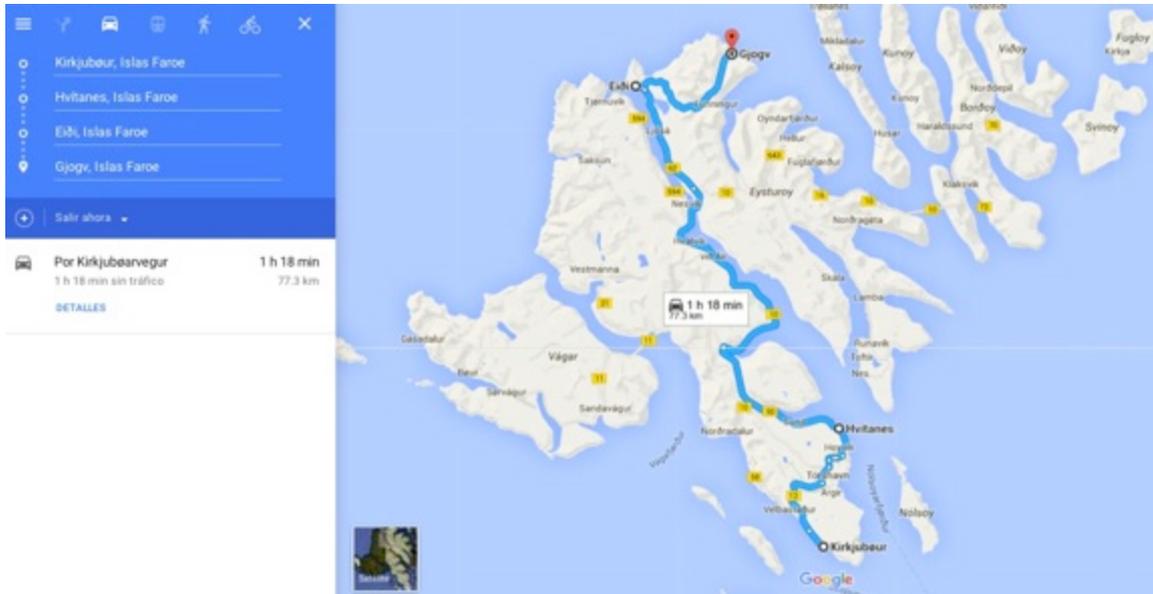
- Tarjeta Camping Card islandesa: 799 DKK (108 € aprox.)
- Mapa de carreteras de Islandia: 100 DKK (13,50 € aprox.)

## Día 7 (lunes) Malas noticias

*Kirkjubour – Hvitanes – Eidi – Gjogv*

Recorrido día: 82 km (Total acumulado : 2515 km)

Kirkjubour – 57 – 12 – 10 – 50 – Hvitanes – 50 – 10 – 62 – Eidi – Carretera panorámica – Gjogv



Hoy es nuestro primer día de “verdaderas vacaciones”. Es lo que solemos decir cuando hemos dejado atrás el viaje de aproximación y empezamos a hacer visitas en el destino elegido. Aunque en esta ocasión esto es una verdad a medias. Ya que las Feroe no son el objetivo principal del viaje.

Bueno, el caso es que nos despertamos sobre las 8:30, con hambre de turismo. Desayunamos y damos un paseo por la parte baja de este pequeño pueblo. Se ve que es el núcleo original, construido en torno al puerto y la iglesia. El resto de casas (no muchas, la verdad) se haya disperso a lo largo de la carretera.

Los edificios más llamativos son de madera y tienen los tejados aislados con tierra y hierba. Sus paredes están pintadas de un negro brillante, que realza el rojo de las ventanas. Alguna puerta de entrada está decorada con figuras de animales y otros motivos, combinando el rojo con un azul claro.



Kirkjubour (Streymoy)



Kirkjubour (Streymoy)

La iglesia blanca y el pequeño cementerio al borde del mar acaban por conformar una imagen bastante pintoresca, que convierte a esta localidad en uno de los puntos de obligada visita. Algo que queda claro por el número de turistas que vemos llegar a cuentagotas, tanto en coche, como en autobús. En el rato que estamos, y sumando todos los grupos, no sé si llegarán a la veintena. Pero eso es una barbaridad, teniendo en cuenta los parámetros en los que nos moveremos por estas islas.

Tras la breve visita, regresamos a **Torshavn**, a donde entramos para pasar por la oficina de turismo y coger algo de información. Como no conocemos otra cosa, paramos en el parking del puerto (estancia máxima de 2h) y me acerco a la oficina, que no está muy lejos. De allí salgo con un mapa turístico (escala 1:200 000), que nos servirá perfectamente para nuestra visita, y con algún consejo para pasar estos dos días y medio. También me corroboran que no hay mayores problemas para moverse por las islas en AC (siempre que no nos salgamos de las carreteras principales, que, la verdad, son pocas) y me indican dónde se halla el único punto de servicio para ACs (a parte de los campings, claro).

Dicho punto, marcado claramente en el mapa turístico, está muy cerca de Torshavn y hacia allí nos dirigimos. La visita a la capital la dejamos para el último día, si es que llegamos con tiempo. Realmente no es una de nuestras prioridades, ya que no hemos leído nada de ella que justifique perderse alguno de los paisajes de naturaleza que hay por las islas.

Salimos de la ciudad por la 50 y enseguida llegamos a **Hvitanes**, cuyo desvío pasamos en busca del área. La encontramos poco más adelante, perfectamente señalizada en la carretera y situada en el interior de un polígono industrial. De hecho, parece que está en el terreno de una empresa. Hay vallas y puede que solo permanezca abierta en horario de trabajo. Lo ignoro.

En cualquier caso, tiene todos los servicios, salvo electricidad. Así es que desaguamos y cargamos agua, para salir de aquí con completa autonomía y pensando en que haremos otra parada antes de coger el ferry con destino a Islandia.

Seguimos por la 50 y abandonamos ya la zona más poblada del archipiélago. La carretera va siempre bordeando la costa. Normal, en la mayor parte de la isla, las paredes emergen del mar con una pendiente tal que no deja más opciones. Por ello, a pesar del día triston, vamos disfrutando del paisaje y paramos a comer al final del fiordo, justo antes de un túnel. Admirando esta bonita vista del fiordo de Kaldbasksfjordur, me doy cuenta de que es verdad. Realmente he vuelto a este norte que tanto me atrae.

Después de comer pasamos por el túnel a otro fiordo. El cual se acaba confundiendo con el canal Sundini, que separa las dos islas más grandes de las Feroe (Streymoy y Eysturoy). Están tan cerca

una de otra, que parecen una sola. Está claro, el canal no es más que un auténtico fiordo, en el que el mar no ha encontrado nada con la altura suficiente para frenar su avance.



Kaldbasksfjordur (Streymoy)

Llovizna y la visibilidad es limitada. Pero la falta de luz no resta esplendor a ese verde intenso que cubre tanto las landas, como las paredes que se desploman hasta el mar.

Más adelante, cruzamos el puente que une ambas islas y pasamos a la isla de Eysturoy. Pocos metros después, dejamos la 10 y enfilamos la 62. También ésta corre paralela al estrecho canal de Sundini, aunque ahora lo hace por su orilla este.

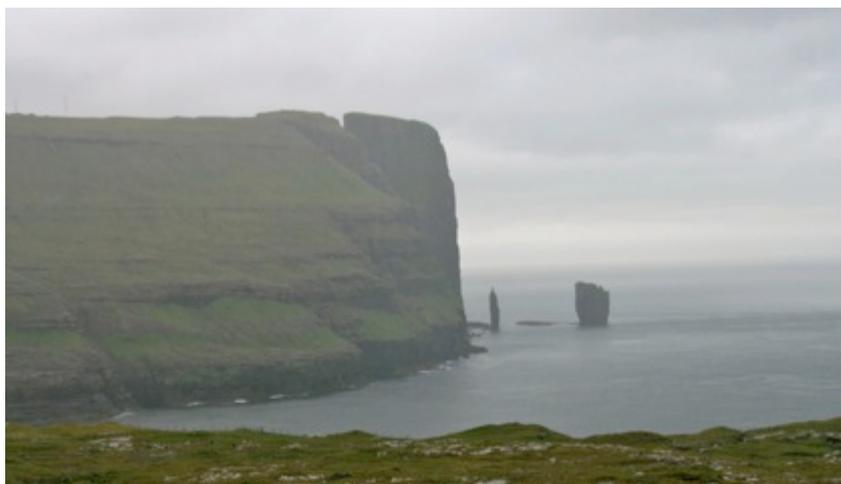
En poco tiempo tenemos a la vista el hermoso pueblo de Eidi. Cuya belleza, más que a la población en sí misma, se debe al entorno en el que se ubica. Justo al pie de un enorme peñón. Aunque también es cierto que, como posteriormente comprobaremos, todo ello se aprecia mejor desde la otra isla.

Sobre él hay una pequeña área de recreo en la que un cartel avisa que no está permitida la pernocta. Otra señal en la carretera indica que a partir de este punto empieza una carretera de montaña. Así es que, por si acaso, preguntamos en el pueblo. Donde nos confirman que en verano la podemos hacer sin problemas.

No necesitamos más. Así es que arrancamos por la carretera de montaña, que desde el principio pica para arriba. Rápidamente, pasamos al otro lado del peñón de Eidi y nos encontramos con una bonita vista, en la que destacan los dos *stacks* que emergen del mar. Será la primera vez que los veamos, pero no la última.

Poco después, recibimos una llamada de casa. Son malas noticias, que nos dejarán tocados para el resto del viaje.

Así las cosas, decidimos ir directamente a Gjogv y buscar un lugar donde podamos comunicarnos con casa con tranquilidad. Pasar la tarde y acabar el día. La carretera que nos lleva hasta allí ofrece buenas panorámicas. Aunque, dadas las circunstancias, no la disfrutamos como se merece.



Stacks de Eidi desde Eysturoy



Carretera de montaña, de Eidi a Gjogv (Eysturoy)

Llegamos a **Gjogv** poco antes de las 18:00. Las vistas desde la carretera de acceso ya nos adelantan que tiene su fama bien ganada. Es un pueblo pequeño y coqueto, que se asoma al canal de Djupini con la alargada isla de Kalsoy como telón de fondo.

Entramos en busca del camping y nos sorprende una típica estampa veraniega. Los niños juegan en el río con una balsa de madera. Tan pronto están sobre ella, como metidos en el agua. Están calados. Vamos, que deben estar refrescándose para sobrellevar lo que para ellos será un día de calor estival.

El camping, que más bien es un área, está al final del pueblo. Y, aunque tiene un acceso directo por un desvío que sale a la derecha de la carretera, nosotros llegamos a él atravesando todo el pueblo. Está justo detrás de la iglesia. Y la verdad es que, viendo el acceso directo, recomendaría nuestra alternativa a todos los que vayan en AC.

Eso sí, antes de ir, mejor haced una parada en el hotel o casa de huéspedes que hay a la entrada del pueblo a mano izquierda. Se accede por un puente que está justo enfrente del camino directo al camping y tiene un buen parking en el que parar y dar la vuelta para salir por el mismo sitio. Lo digo

porque os ahorraréis el tener que subir de nuevo. Ya que también hace las veces de recepción del camping y allí os darán una llave con la que abrir la cadena que cierra las parcelas.

El camping está muy bien. Tranquilo, con buenas vistas y unos servicios nuevos y limpios, que cuentan con calefacción y unas estupendas duchas (sin monedas). Nos sale por 200 DKK el día, aunque hay que dejar una señal de 250 DKK que te devuelven al marchar. Admiten tarjeta de crédito y el precio incluye una conexión wifi que va muy bien. Se entra a partir de las 15:00 y se debe salir antes de las 14:00.

Y aquí pasamos la tarde, comunicándonos con casa. Cenamos y aún tengo tiempo para hacer una ronda por el pueblo, bajo la tenue luz de la noche nórdica. Antes de recogerlos para descansar al calorcito de la AC, en este precioso rincón perdido en medio del Atlántico Norte.

Por cierto, no hace mucho frío, pero el calefactor eléctrico nos sirve para mantener la AC calentita, sin necesidad de consumir gas. Creo que ha sido una buena idea traerlo.

### **Gastos:**

- Camping Gjogv: 200 DKK (unos 27 €) con luz y wifi.



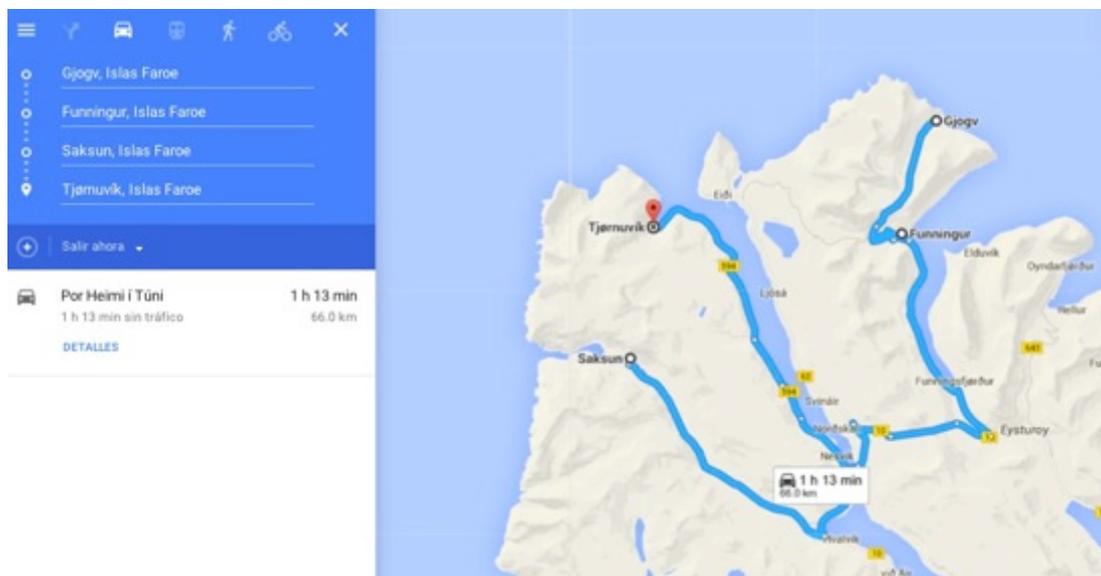
Gjogv (Eysturoy)

## Día 8 (martes) La joya de las Feroe

*Gjogv – Saksun – Tjørnuvik*

Recorrido día: 66 km (Total acumulado : 2581 km)

Gjogv – Funningur – 10 – 53 – Saksun – 53 – 10 – 594 – Tjørnuvik



Hoy nos despertamos tarde y nos lo tomamos con calma. Mi mujer aún tiene que estar en contacto con casa y mi hija aprovecha la conexión wifi para... bueno, no sé muy bien para qué. Lo único seguro es que se trata de algo importante. Y como mi hijo no tiene ninguna intención de salir, aprovecho para ir a estirar las piernas.

Paso por los sitios que recorrí ayer noche y me acerco al fotogénico puerto natural que aparece en todos los folletos turísticos. Ciertamente, es una monada. Aunque, viendo las pequeñas embarcaciones varadas en la parte superior de la rampa, me pregunto cómo conseguirán embocarlos cuando la mar esté enfadada de verdad.

Desde aquí observo que la gente sube por un camino hacia el peñón que protege el pueblo por su parte izquierda. Y ya se sabe que la cabra tira al monte. Por lo que no puedo evitarlo y tiro para arriba en busca de una panorámica más amplia.

La landa, salpicada de ovejas, tiene también aquí ese color que alguien definió como verde insultante al describir los prados de Irlanda (o quizás fuera de Escocia, no lo recuerdo). A media subida, la vista panorámica ya justifica el paseo: el pueblo de Gjogv, el canal de Djupini, las paredes de la isla de Kalsoy y el acceso por el valle componen una hermosa postal.

Y cuando llegas a la cima del primer peñón, te encuentras unos acantilados de considerable altura. Se puede seguir subiendo, pero prefiero seguir el borde del acantilado hasta encontrar una cascada que cae al mar. En la landa no se ve ningún curso de agua y la cascada salta desde un punto intermedio de la pared. No veo exactamente desde dónde, pero da la impresión de que se trata de un río subterráneo.

Con esto me doy por satisfecho y vuelvo al camping, acortando por un camino que baja junto a un murete. Reunida la familia, tocan duchas y tareas de carga/descarga. Al final, salimos del camping sobre la campana, a las 14:00 casi cumplidas.



Gjogv (Eysturoy)

Cerramos la parcela con el candado y vamos al hotel a devolver la llave y recuperar la consigna. A pesar de haber pagado con tarjeta, me dan la opción de coger la consigna en coronas. Y como tengo pocas, eso es lo que hago. Así contamos con un poco de cash.

Retrocedemos por la carretera hasta el cruce y bajamos a Funningur por una carretera con curvas que van y vienen para salvar el importante desnivel hasta el mar. Ofrece buenas vistas y paramos varias veces.

Una vez abajo, vamos bordeando el fiordo hasta llegar de nuevo a la carretera 10. Teníamos intención de recorrer toda Eysturoy, pero las circunstancias nos aconsejan un ritmo más tranquilo y preferimos volver a Streymoy, donde se ubican las dos poblaciones de las que tenemos mejores referencias: Saksun y Tjørnuvík. Así es que cogemos el túnel y, en un ti-ta, volvemos a pasar el puente que separa ambas islas.



De Gjogv a Funningur (Eysturoy)



Funningur (Eysturoy)

El acceso a **Saksun** se hace por una carretera calificada de montaña que, sin embargo, discurre casi siempre por el fondo de un valle glaciar y es prácticamente llana. Es de un solo carril, con *passing places*, y no ofrece ninguna dificultad.

Comemos en un apartadero de la carretera. Junto a una cascada que, más que saltar, se desliza por la roca. Después continuamos y en poco tiempo llegamos a Saksun, un pueblo escondido que debe la fama a su ubicación sobre un espectacular lago mareal.

Paramos en el parking de la entrada y seguimos la carretera hasta llegar a una bonita iglesia, situada en una especie de balcón natural sobre el lago. En el pequeño parking hay espacio para varios vehículos y está llano. Por lo que parece que podría servir para una pernocta. El lugar, desde luego, es espectacular.

La pequeña iglesia (blanca y con tejado de turba) y el cementerio anexo (una landa con lápidas) están en el centro de un circo de montañas, por cuyas laderas se precipitan hacia el lago 2 o 3 cascadas. Impresionante escenario para descansar por toda la eternidad.

Vamos a la iglesia y damos un paseo por la zona, aunque no llegamos a bajar hasta el lago. Por lo que he leído, en marea baja se puede llegar hasta el mar. Pero para ello hay que salir desde el pueblo y bajar por el otro lado del río que desemboca en el lago. Desde este lado no parece posible, salvo que se de un enorme rodeo.



Saksun (Streymoy)

Ganas dan de quedarse aquí, pero aún tenemos por delante la última visita del día. Retrocedemos por la misma carretera (53) hasta Hvalvik, donde hay otra iglesia con tejado de turba, y volvemos hasta el puente. Pero en lugar de cruzarlo, esta vez cogemos la 594. Esta carretera recorre el lado oeste del canal de Sundini en paralelo a la 62 por la que circulamos ayer. Pero es algo más estrecha y en algunos tramos va encajonada contra la pared. De todas formas, se hace sin problemas.

Pasamos por una bonita cascada, que se desploma junto a la carretera, y vamos viendo Eidi desde distintas perspectivas. Definitivamente, la vista es más bonita desde este lado. Por lo que paramos en distintos puntos y saco un sin fin de fotos. Y, para nuestra sorpresa, acabamos viendo también sus stacks. Desde esta perspectiva sus perfiles son muy diferentes.



Eidi desde la 594

En esas estamos, con toda nuestra atención puesta en Eidi, su peñón y los stacks, cuando doblamos la curva que negocia la punta noreste de Streymoy y cambiamos totalmente de enfoque. Ante nosotros se abre una pequeña bahía encajonada entre paredes, al fondo de la cual se asienta **Tjornuvik**.

Paramos en la misma carretera (es la ventaja de estos países en los que el tráfico es casi inexistente) y saco un par de fotos. Lástima que el sol, de frente, no me permita captar una imagen decente. Porque el paisaje que vemos bien la hubiera merecido.

Recorremos el último tramo de carretera (como en Gjogv, Saksun y bastantes localidades de las Feroe, la carretera muere en el pueblo al que da acceso) y paramos en el parking de la entrada, donde ya hay una AC local.

Bajamos a la playa y nos quedamos maravillados con las vistas. No me cabe ninguna duda, realmente esta población es la joya de las Feroe. Creo que así lo leí en alguna parte y lo que vemos lo corrobora. Así, aunque al salir de Saksun lo he dudado, ahora me queda claro que hemos elegido bien nuestra habitación con vistas para hoy.

Después, damos una vuelta por el pueblo. Como en casi todas las poblaciones nórdicas, no encontramos edificios de excepcional belleza. Pero el conjunto tiene su encanto y aún queda algún tramo de calle con casas tradicionales (negras y con tejado de turba).

También damos un paseo hasta el minúsculo puerto, ubicado en el lado izquierdo de la bahía. Las vistas, con los stacks de Eidi al fondo, son preciosas desde cualquier punto. Y más aún cuando el sol empieza a declinar. Porque, al final del día, el crepúsculo nos acaba regalando unos momentos que traeremos grabados en nuestras retinas para siempre.

Por cierto, cuando llegamos a la AC, vemos que nuestros vecinos se han marchado. Pensábamos que se quedarían también a dormir. Pero no, nos quedamos solos. Lo cual poco importa. Estamos estupendamente.

Cenamos y jugamos a las cartas (el campeonato de este año se presenta muy reñido). Y, cuando todos se van a la cama, todavía tengo tiempo para dar un breve paseo bajo la tenue luz de la noche nórdica.



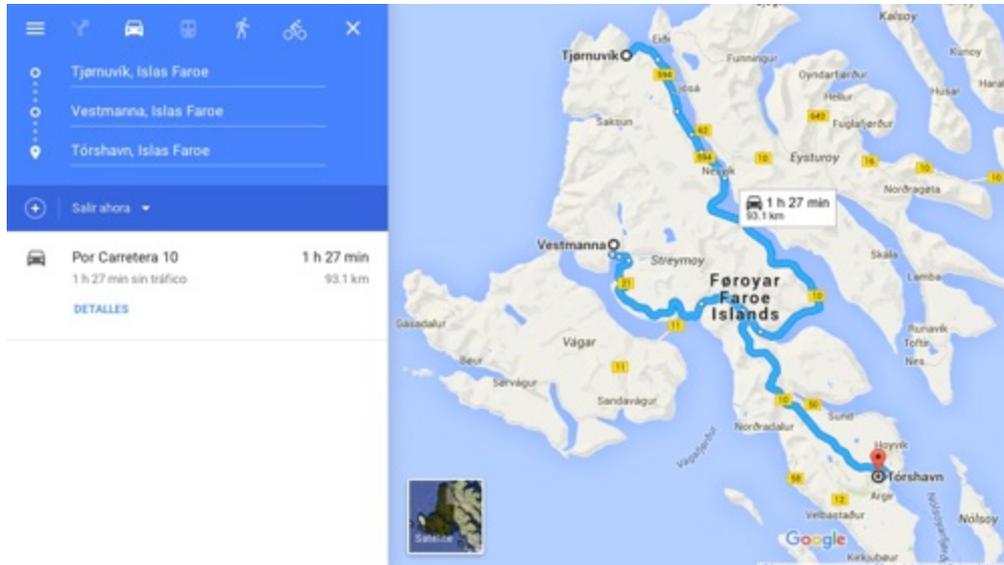
Tjornuvik (Streymoy)

## Día 9 (miércoles)      Adios a las Feroe

*Tjørnuvik – Vestmanna – Terminal ferry en Torshavn*

Recorrido día: 97 km (Total acumulado : 2678 km)

Tjørnuvik – 594 – 10 – 11 – 21 – Vestmanna – 21 – 11 – 10 – Torshavn



Me despierto a las 8:00 después de haber dormido estupendamente. Ya he descansado suficiente y, como la familia sigue durmiendo, me visto y salgo a pasear. Hace un día estupendo y aprovecho para subir por un sendero que trepa por la ladera en busca de una mejor panorámica. No hace falta subir mucho para encontrarla. Desde aquí arriba, la vista es aún más atractiva. Por lo que me siento en una piedra y paso un buen rato, “sufriendo” en silencio.



Tjørnuvik (Streymoy)

Cuando veo que en la AC hay movimiento, bajo y me reúno con la familia para desayunar y prepararlo todo. Hoy toca ferry y, si queremos aprovechar el día, tendremos que andar ligeros.



Cascada en la 594 y estampa típica de las Feroe

Desandamos el camino hecho ayer y paramos en la cascada de la carretera a sacar unas fotos. Después, retrocedemos hasta Kollafjordur, al fondo de cuyo fiordo cogemos el desvío a la isla de Vagar (por la 40). En poco tiempo, damos con una rotonda que da acceso al túnel que une ambas islas (Vagar y Streymoy) por debajo del mar. Es de peaje y creo que se paga en la gasolinera que hay poco antes (al menos a la vuelta).

De todas formas, no queremos andar corriendo y pensamos que no nos merece la pena pasar a Vagar. Por lo que he leído, la mayor parte de la gente solo pasa para hacer algún recorrido por Gásadalur o para coger un barco que les lleve a la pequeña isla de Mykines, donde hay un espectacular paseo hasta un faro (esa foto que se ve en todos los folletos turísticos de las Feroe).

Pero nosotros no tenemos tiempo para ello, así es que seguimos por la carretera que lleva a Vestmanna. Pasamos junto a la coqueta playa de Leynar y, de inmediato, el asfalto empieza a subir. Así llegamos a un magnífico mirador sobre el pueblo de Kvivik. Por lo que se ve, es parada obligada de los buses turísticos. No me extraña. Nosotros también paramos y nos tomamos un café en esta privilegiada terraza.



Terraza con vistas sobre Kvivik (Streymoy)

De aquí seguimos una carretera trazada por la ladera que cae sobre el Vestmannasund, el estrecho canal que separa las islas de Vagar y Streymoy. Ofrece buenas vistas, pero la parte más espectacular del estrecho no es visible desde aquí. Para acceder a esa zona de cuevas y paredes es necesario apuntarse a una de las excursiones en barco que salen desde la propia Vestmanna.

Hasta ella llegamos y paramos en otro mirador de la carretera. Es una población bastante grande para los estándares de las Feroe. En su bahía se ven varios viveros de piscifactoría y en su puerto hay una fragata de la marina. Por lo demás, no vemos nada especial que nos anime a callejear por ella. Así es que nos conformamos con la vista panorámica desde este mirador y damos la vuelta.

En las Feroe las distancias son cortas, por lo que tampoco estamos muy lejos de Torshavn. Así es que decidimos volver por la carretera panorámica 10, una de las vías de comunicación de mayor altitud en el archipiélago. Se coge junto a la gasolinera en la que se paga el peaje del túnel y ahora mismo tiene varios tramos en obras, por lo que la gravilla suelta obliga a subir muy despacio algunas rampas de elevada pendiente.

Una vez arriba, se llanea con bonitas vistas sobre los fiordos que hemos recorrido estos días. Sin duda, merece la pena volver por aquí. Ofrece una perspectiva diferente y complementaria.



Carretera panorámica 10 (Streymoy)

El tiempo se nos va echando encima y es hora de ir acercándonos a la terminal del ferry. La salida está programada para las 18:00 y el *check-in* hay que hacerlo 1h30 antes. Así es que comemos, llenamos el depósito de gasolina (esta vez sin pagos retenidos, por lo que suponemos solo se aplicará en horario nocturno) y nos acercamos al área de servicio para ACs, donde cargamos agua y vaciamos grises y negras.

Y ya, sin más, volvemos a **Torshavn** y nos ponemos a la cola de embarque. Al final no hemos visitado la capital. Aunque, mientras esperamos la hora, aún me da tiempo a subir hasta el faro.

Mientras paseo, pienso que ha merecido la pena hacer una parada en las Feroe. No traíamos mucha información sobre ellas y nos han sorprendido positivamente. De hecho, los dos días y medio que hemos tenido nos han sabido a poco. Creo que pasar una semanita aquí es una buena opción para

aquellos que viajen en busca de tranquilidad. Y, aunque nosotros no hemos tenido tiempo para ello, hemos visto que se pueden hacer bonitas rutas de montaña (las vistas desde allí arriba tienen que ser impresionantes). Lo malo es que la mayoría de nosotros pasamos por aquí camino de Islandia. Y eso significa que darle más tiempo a las Feroe supone quitárselos a Islandia. En fin, cuando sea mayor y tenga tiempo de sobra para todo, volveré a hacer este viaje y reservaré una semana para este bonito archipiélago.



Torshavn (Streymoy)

En la cola de espera estamos unos cuantos vehículos, entre los que nos encontramos varios de los que llegamos hace tres días. En todo caso, muy pocos si lo comparamos con los que embarcamos en Hirtshals o los que lo haremos en Seydisfjordur dentro de un mes. Por eso mismo, el embarque es también mucho más rápido y sencillo. No tiene nada que ver con aquello. Prácticamente todos los vehículos que esperamos somos colocados en el garaje inferior, en el lugar que han ocupado los trailers y contenedores que han traído genero a las Feroe. Ahora no hay estrecheces y dejan más espacio entre coches, por lo que bajamos mucho más tranquilos y vamos a las escaleras viendo que nuestra AC queda accesible para el desembarque. Lo único malo es el olor. Se nota que estamos en un país que exporta pescado a mansalva.

Una vez a bordo, dejamos todo en el camarote y subimos a cubierta para ver la salida de las islas y despedirnos de las Feroe como se merecen. Hace un día precioso y, habiendo visto lo que hemos visto desde tierra, suponemos que va a ser un momento bonito.

Pero lo que no esperábamos bajo ningún concepto es que dicha salida se acabaría convirtiendo en un alucinante crucero entre islas e islotes. Nos espera una hora y media inolvidable. En la que el ferry, en lugar de tirar directamente hacia el oeste, busca su ruta por el este. Primero bordea el sur de la isla de Eysturoy y enfila el canal que la separa de la isla de Bordoy. Vamos entre paredes y las montañas van virando según avanzamos.

De repente, justo enfrente, se nos aparece la isla de Kalsoy, que ya habíamos visto desde Gjogv. Pero ahora, su perfil sur se nos acerca amenazante. Como si fuera la quilla de un gigantesco buque. Lo esquivamos por la izquierda, surcando el Leirviksfjordur y llegando a un viejo conocido: el canal de Djupini. Desde aquí, la isla de Kalsoy presenta un perfil alargado, con dientes de sierra. Mientras que

en Eysturoy se van sucediendo los farallones y los fiordos, con algún que otro pueblo (entre los que no alcanzamos a distinguir a Gjogv).

Todo el pasaje vamos alucinando, corriendo de babor a estribor y viceversa para no perdernos nada. Los *sprints* de las grandes vueltas ciclistas son un juego de niños en comparación con la lucha entre fotógrafos para quedarse con el mejor sitio. Ese que, sin duda, ofrece el enfoque ideal.

Y cuando ya pensamos que el espectáculo se va a acabar, al abandonar el canal y doblar la punta norte de Eysturoy, la traca final nos depara una sorpresa inesperada. El perfil de la costa compone una imagen de acantilados verticales, dispuestos en planos superpuestos. Una cascada cayendo al mar le da, además, lo que intuimos es el toque maestro.

Pero no, para nuestra sorpresa, allí al fondo aparecen de nuevo los stacks de Eidi. No hay duda, han venido a despedirse de nosotros. Porque esta mañana hemos salido de Tjornuvik sin decirles adiós.

Y así, tras hora y media con la boca abierta, nos despedimos de este rincón perdido en medio del Atlántico Norte.

Son más de las 19:30 y el resto del día nos dedicamos a matar el tiempo con nuestras rutinas de ferry. Un ferry que es el mismo de hace 4 días. Aunque el pasaje es bastante distinto. Ahora todos tenemos el mismo objetivo. Todos nos movemos inquietos, revisando las mismas guías y los mismos mapas. Impacientes por lo que nos espera a partir de mañana.

Por cierto, en el expositor de al lado de la recepción ya han puesto la información turística de Islandia. Un mapa turístico que puede servir para situar algunos lugares que a estas alturas ya se tiene claro dónde están y poco más; el típico librito con información útil (acomodación, operadores de actividades y cosas así); y, lo que me parece más interesante, un tríptico en el que se enumeran los puntos de vaciado de depósitos para ACs. Aunque, como posteriormente comprobaremos, su utilidad es limitada. Ya que no se da su situación detallada y solo sirve para saber que en tal o cual pueblo hay un punto de servicio. Pero bueno, en Islandia no es especialmente problemático encontrar lugares apropiados para ello (en gasolineras y campings, principalmente).







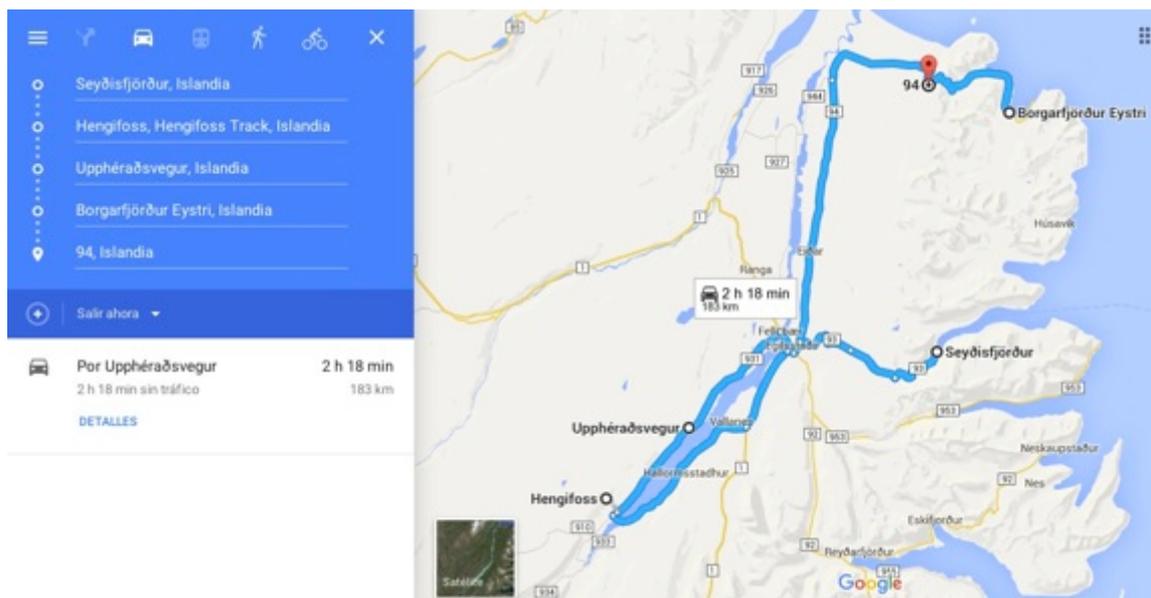
## 3 – El Norte de Islandia

### Día 10 (jueves) Para empezar: cascadas y puffins

Seydisfjordur – Gufufoss – Hengifoss – Borgarfjordur – Brunavik – Carretera 94

Recorrido día: 196 km (Total acumulado : 2874 km)

Seydisfjordur – 93 – Egilsstadir – 1 – 931 – Hengifoss – 931 – 1 – 94 – Borgarfjordur Eystri – 947 - 94



La megafonía nos despierta a las 6:30 para que desalojemos los camarotes (2 horas antes de arribar a puerto). Uff, vaya madrugón!! Estas cosas no se hacen en vacaciones.

A estas horas, ni nuestra dilatada experiencia nos salva de entrar fuera de control en la carrera por pillar butaca. Bueno, no pillamos ni butaca, ni un mísero trozo de moqueta en un rincón. Está todo petado. Por lo que nos tenemos que conformar con las dos sillas que sendos viajeros nos ceden amablemente en el bar de la cubierta superior. En el que, como no está completamente cerrado, hace un frío considerable. Al menos nos servirá como periodo de aclimatación.

La verdad es que ni la ilusión por la inminente llegada a nuestro remoto destino impide que se nos haga muy largo. De todas formas, de esa monótona espera acaba surgiendo una de nuestras infalibles teorías. Leyendo algún folleto, mi hija descubre la procedencia del nombre de la isla y su indudable conexión vasca. Para ella está muy claro, Islandia es la “*isla handia*”. No fueron los nórdicos, sino los balleneros vascos quienes la descubrieron y la bautizaron utilizando un juego de palabras mitad castellano (isla), mitad euskera (handia = grande). Sí así debió ser. Nos parece increíble que nadie haya caído en la cuenta hasta ahora y que hayamos tenido que venir nosotros hasta aquí para sacar al mundo de su error. Orgulloso, ya veo a mi hija recibiendo el premio Nobel o algo así, por su impagable contribución al desarrollo del conocimiento universal.

Bueno, y así vamos matando el tiempo mientras el ferry avanza entre la bruma matinal. Hasta que oímos unos gritos de emoción. Miramos hacia donde señalan y comprobamos que ya se ve la tierra prometida. Qué emoción! Hemos llegado a la *isla handia*!!!

Lo malo es que hay niebla cerrada y no se ve gran cosa. Solo cuando estamos ya muy cerca de la costa, es cuando distinguimos las cascadas cayendo al mar y apreciamos por primera vez esos colores tan extraños que se pueden ver en Islandia. Colores y tonalidades que, como muchas otras veces pensaremos, parecen de otro mundo.



La “isla handia”

Entramos en el fiordo de Seydisfjordur (valga la redundancia). Por fin tenemos ante nosotros ese fiordo que tantas veces hemos visto en imágenes. Pero las nubes están muy bajas y no nos dejan apreciarlo. Apenas vemos el faro de la entrada (pintado en un escandaloso naranja que, a fuerza de verlo, nos acabará pareciendo normal), la parte inferior de unas cuantas cascadas y el inicio de unas laderas cuya verticalidad solo se intuye. También vemos una AC solitaria aparcada en lo que aparenta ser un pequeño parking, junto a un puente y una cascada. Parece un buen lugar para pasar la última noche en Islandia. Por si os interesa, está en la orilla norte de fiordo (en la 951) y bastante separado del pueblo.

Finalmente, atracamos en **Seydisfjordur** y bajamos a las bodegas. Esta vez no nos encontramos el caos de hace unos días. La bajada a los garajes siempre es una lata, pero lo de hoy entra dentro de lo razonable. Accedemos sin problemas a la AC y, además, como estamos en la cubierta inferior, somos de los primeros en salir. Por lo que desembarcamos rápido y sin problemas.

Otra cosa distinta es pasar la aduana. Somos muchos y todos tenemos unas ganas enormes por empezar nuestra aventura islandesa. Lo cual provoca algunos momentos de nerviosismo, cuando tenemos que ir pasando de las 4 filas iniciales a 3, luego a 2 y finalmente a la fila única que va por debajo del arco aduanero. Pero bueno, nada que no se pueda soportar con un mínimo de paciencia.

En la aduana nos preguntan el protocolario “algo que declarar?”, seguido de un “intensivo” interrogatorio: cual es el objeto de su visita? cuánto tiempo estarán en Islandia? Pregunta con trampa ésta última, en la que casi caigo y les respondo que todo lo que pueda. Pero me contengo y contesto con un lacónico “4 weeks”. Prueba superada. Pegatina en el parabrisas y buen viaje. Ahora sí, ya estamos en Islandia!

De todas formas, algunos no han debido responder bien al interrogatorio y les han parado para revisar sus vehículos. Ignoro lo exhaustiva que será la inspección, pero a algunos les toca.

Con las ganas locas que tenemos de empezar a disfrutar de Islandia, salimos de Seydisfjordur sin ni siquiera parar. Ya lo veremos el último día, mientras esperamos el ferry de vuelta. Debe de ser lo que hemos pensado todos. Porque enfilamos la 93 formando una larga cola de vehículos, a cada cual más estrafalario. Y es que durante el desembarco es cuando empezamos a ver todos esos enormes todoterrenos, pick-ups con células vivienda, camiones preparados y todo tipo de monstruos con ruedas, a cuyo lado nuestra AC se queda en nada. Durante nuestro viaje nos acostumbraremos a verlos, pero en este primer momento nos dejan alucinados.

Subimos las primeras rampas del puerto muy despacio. A alguno le está costando subirlas y hace una enorme cola. Por lo que, en cuanto vemos la primera cascada, no lo dudamos y paramos a tomarnos un café. Se trata de **Gufufoss** y, aunque no es de las más espectaculares, hace especial ilusión por ser la primera que te encuentras.



Gufufoss

Después de las fotos y del café, la carretera ya se ha despejado un poco. Por lo que seguimos camino. Lo malo es que en seguida entramos en la niebla y perdemos toda la visibilidad. Afortunadamente, en la cima del puerto se empieza a abrir y nos encontramos con un paisaje helado. Paramos y vemos a un chalado que viaja en bicicleta, al que no se le ha ocurrido otra cosa que meterse descalzo en el agua helada del lago. La temperatura ha bajado mucho al coger altura y nosotros necesitamos toda la ropa de abrigo que hemos traído. Pero al sujeto en cuestión no parece afectarle demasiado.

Seguimos adelante y la niebla se despeja definitivamente en cuanto empezamos a bajar por el otro lado. Para cuando llegamos a Egilsstaðir ya no queda ni rastro de ella y, sin parar, nos dirigimos a nuestro primer gran objetivo en la isla: las cascadas de **Litlanesfoss** y de **Hengifoss**.

Accedemos a ellas por la orilla sur del lago Lagarfljot, siguiendo buenas carreteras (la 1 y la 931) desde las que el lago no es demasiado visible. No en vano, es una de las pocas zonas en Islandia donde se puede encontrar un bosque de árboles. Así es que esta vez no podemos saludar al monstruo que habita ese lago. Un gigantesco gusano cuya existencia ha sido científicamente probada, tal y como cualquier interesado puede comprobar en internet.

Llegamos al parking y justu-justu encontramos un hueco para dejar la AC. Se nota que es uno de los puntos de obligada visita. Hasta hay un par de autobuses de excursionistas.

Arrancamos para arriba sobre las 12:00, con intención de hacer esta concurrida ruta (Rother 18). Es un recorrido sencillo, aunque con un cierto desnivel que se salva sobre todo al principio de la ruta. A medio camino nos encontramos con la cascada de Litlanefoss. Encajonada entre columnas de basalto, tiene una peculiar silueta que alguien describió como forma de corbata. La verdad es que queda eclipsada por su hermana mayor, pero tiene todos los ingredientes para merecer una visita por sí sola.

Eso mismo debe de pensar mi hijo, ya que decide dar por finalizada la excursión y no hay manera de que siga adelante. Así las cosas, toca hacer el resto de la ruta a txandas. Primero suben mi mujer y mi hija y luego subo yo. Es algo que se irá repitiendo a lo largo del viaje, por lo que tocará seleccionar las visitas y tomarlo con tranquilidad. Porque nos van a llevar mucho más tiempo de lo normal.

Ya desde aquí se ve la parte superior de Hengifoss. Pero es según te vas acercando a ella, cuando te das cuenta de su verdadera grandiosidad y belleza. Se trata de una de las cascadas más altas de Islandia (segunda, tercera o, incluso, cuarta, según dónde se consulte), que se precipita al vacío desde lo alto de una tremenda pared de lava negra, rota por unos llamativos estratos de tono rojizo.

La cascada inicia su salto de forma limpia, se abre un poco a media altura tras chocar contra la propia pared y acaba escondiendo su final tras una ladera de tierra. Y es que el río impide llegar hasta su base y nos tenemos que conformar con verla desde una cierta distancia. Se ve que esta maravilla guarda celosamente su intimidad.

En resumen, una visita imprescindible, que sirve muy bien para iniciar nuestro periplo por la isla.



Litlanefoss (izquierda) y Hengifoss (derecha)

Una vez en la AC, decido volver a Egilsstadir por la orilla norte del lago. Craso error. Esta parte de la 931 está en muy malas condiciones y no ofrece unas vistas del Lagarfljot tan espectaculares como para justificar el engorro de conducir con estas vibraciones. Es nuestro estreno en la temida *toule ondule* y se nos hace muy lento y molesto. Mejor dejar este tipo de carreteras para tramos que realmente lo merezcan.

En Egilsstadir cogemos la 94, que va alternando el asfalto con tramos de grava. Es aquí donde caigo en la cuenta de que el código de colores del mapa diferencia entre ambos tipos de carreteras.

Por ella llegamos hasta Heradssandur, un enorme arenal en el que desembocan los ríos Lagarfljot y Jokulsa a dal. Se nos ha hecho un poco tarde y paramos a comer a los pies del puerto que debemos subir para llegar a nuestro siguiente objetivo. Desde aquí se adivina una importante subida y el piso es de tierra. Lo cual me tiene un tanto preocupado. No sé muy bien cómo se va a comportar en estas condiciones nuestra AC cargada hasta las cartolas.

Tras reponer fuerzas, nos lanzamos para arriba y, para mi alegría, subimos el puerto con soltura. Despacio, pero sin mayores problemas. La bajada por el otro lado es también de aupa. Creo que este viaje va a ser una prueba de fuego para nuestra AC. Algo que me queda aún más claro cuando pasamos Borg y nos metemos en un tramo de piso infame. La carretera salva una punta, con una pared a un lado y el mar al otro, y no sé si está en obras o es que es así. No creo que en otro país se mantuviera abierto al tráfico un piso en tan malas condiciones.

Así llegamos a **Borgarfjordur**. Pasamos el pueblo y seguimos hasta el final de la carretera, donde encontramos el pequeño puerto de Hafnarholmi. Paramos en su parking (prohibida la pernocta) y bajamos a ver su famosa colonia de puffins. No conseguimos verlos ni en Irlanda, ni en Escocia y hemos venido hasta este remoto rincón porque es uno de los puntos en los que es más fácil verlos. Por eso hemos venido a esta hora, ya que por la mañana suelen estar pescando en el mar y es al atardecer cuando se recogen en sus refugios.

Recorremos las pasarelas de madera, dispuestas para poder observarlos con mayor facilidad y, esta vez sí, ahí están! Hay muchos y se les ve desde bastante cerca. Mi hija está verdaderamente emocionada. Por fin ha podido verlos. Y son una auténtica potxolada!

Les sacamos un buen puñado de fotos. Aunque no conseguimos ninguna foto nítida de los que vuelven del mar con pececillos en el pico. No es fácil. Ya que vuelan veloces y se meten rápido en sus agujeros para que las gaviotas no les arrebatan la pesca. Es curioso ver esa lucha entre especies.



Puffins en Hafnarholmi (Borgarfjordur)

Estamos un buen rato y coincidimos con una cuadrilla de euskaldunes que viajan en furgoneta alquilada. Para cuando logramos sacar a mi hija de aquí, ya nos han dado las 19:00.

Retrocedemos por la 947, pero no vamos muy lejos. Paramos en un pequeño parking donde un cartel señala la ruta a la cala de **Brunavik** (Rother 19). Esta vez salgo yo solo y subo hasta el collado desde el que se ve dicha cala. Aunque hay nubes, las vistas son magníficas. De todas formas, más que la cala, lo que llama mi atención son las montañas de colores. Ahora mismo hay una bonita luz del atardecer que refuerza las tonalidades de esas montañas y tiñe al musgo de un verde que parece irreal.



Ruta a la cala de Brunavik

Después del paseo, desandamos el camino hasta el puerto de la 94 y paramos en la cima a pasar nuestra primera noche en suelo islandés. No lo haremos solos, ya que tenemos por vecinos a una pick-up alemana.



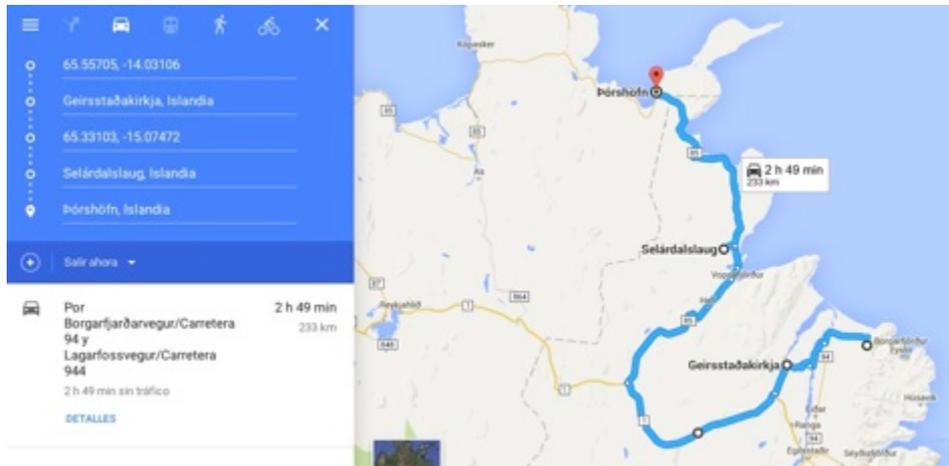
Borgarfjörður Eystri y alrededores

## Día 11 (viernes)      Primer baño termal

*Carretera 94 – Geirsstadakirkja – Selárdalslaug – Thorshöfn*

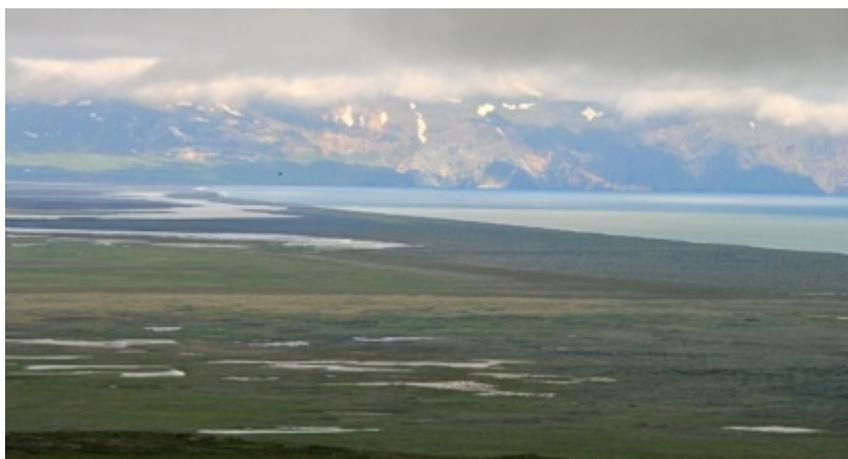
Recorrido día: 230 km (Total acumulado : 3104 km)

94 – 944 – Geirsstadakirkja – 925 – 1 – 85 – Vopnafjordur – 85 – Selárdalslaug – 85 - Thorshöfn



Hemos dormido bien, pero ha sido una noche muy fría. No sé hasta dónde habrá bajado la temperatura exterior, pero la calefacción ha estado funcionando casi toda la noche. Gracias a ello hemos podido mantener una temperatura agradable. De otro modo, hubiéramos pasado frío aún con los sacos, edredones y pijamas de invierno. Como hemos cogido la *camping-card* no nos preocupa demasiado. Pero si hay muchas noches como ésta, tengo claro que con dos bombonas de propano no tendríamos suficiente para estar todo el mes pernoctando por libre.

El día ha amanecido con nubes y claros, pero la bahía y el arenal de Heradssandur son perfectamente visibles. Desayunamos y nos ponemos en marcha. Estos primeros días tenemos previsto unas jornadas con bastantes kms y aún estamos frescos. Por lo que toca andar ligeros.



Heradssandur

Bajamos el puerto y retrocedemos por la 94 hasta donde ésta se encuentra con el curso del río Lagarfljot y dobla hacia el sur. Un poco más adelante, abandonamos la 94 y nos desviamos por la

944. Una carretera secundaria de tierra, por la que esperamos acortar. Atravesamos el río, junto a una central hidroeléctrica y desembocamos en la 925. Son carreteras de tierra, pero están en buen estado.

Por la 925 llegaremos hasta la *ring road* (la 1), pero antes hacemos una paradita en la **Geirsstadakirkja**. Una preciosa iglesia tradicional de turba, en perfecto estado de conservación. Es la primera construcción de este tipo que vemos y nos llama mucho la atención. Ya que, además de ser usados para aislar el techo, los bloques de turba forran por completo sus paredes exteriores. Da la impresión de que ofrecen un buen aislamiento.

La iglesia está justo en el cruce con la 926. Y, junto a ella, hay un artesanal conjunto de mesa y bancos de madera, que pueden ser utilizados para un agradable almuerzo campestre.



Geirsstadakirkja

Al llegar a la *ring road* tenemos dos alternativas para llegar a Vopnafjordur. Seguir los pasos de José Luis y coger la 917 para hacer, según sus palabras, una de las subidas más altas de Islandia, con rampas del 15%. O dar un rodeo para acceder por la 85. Veníamos con dudas, por el tema de las rampas, pero lo que finalmente nos hace decantarnos por el rodeo son las nubes que ocultan la parte superior de las montañas que cruza la 917. Para no disfrutar de las vistas que tanto alababa José Luis, mejor le quitamos a la AC esos repechos.

Así es que seguimos por la *ring road*, que en este tramo discurre por un valle y paralela al Jokulsa a Dal. En seguida, a mano derecha, encontramos una cascada y paramos a estirar las piernas.

Poco más adelante nos enfrentamos a nuestra primera gasolinera islandesa, de la cadena Orkan. Su funcionamiento es similar al de algunas gasolineras nuevas de por aquí y viene claramente indicado en el poste de servicio. Primero metes la tarjeta y tecleas el PIN, después eliges surtidor y cantidad, luego descuelgas el surtidor para servirte, y finalmente vuelves a meter la tarjeta para que te imprima el recibo. Lo que no consigo saber es si mi aplica el descuento de la tarjeta que nos dieron en el ferry (también te dan otra con la compra de la *camping-card*). Yo sigo las instrucciones del surtidor, pero la pantalla no indica nada de descuento o, al menos, no en inglés. Posteriormente, en otras gasolineras si lo conseguiré. Pero en algunas, como en ésta, no estoy seguro de ello.

Lo que sí queda claro es que el gasoil no está tan caro como pensaba. En todo el viaje lo encontramos en torno a los 200 ISK/l. Lo que al cambio que me aplicarán en la VISA (sobre los 143 ISK/€) dan unos 1,4 €/l. Bastante más de los 1,142 €/l que pagué al salir de casa, pero no tan lejos de los 1,3 €/l que he pagado en Francia y, desde luego, muy por debajo de los 1,7 €/l que llegué a pagar en Noruega allá por el 2008.



Por la *ring road*

A partir de aquí, la carretera toma altura y se llega a una zona más devastada. Estamos bordeando la frontera norte del enorme PN del Vatnajokul y se nota.

Así llegamos al cruce con la 85. Carretera que tomamos en dirección a Vopnafjordur. Son 72 km de una buena carretera que atraviesa desolados parajes de turba. En nuestras notas traíamos apuntada una posible parada en el museo popular de Bustarfell, pero se nos ha echado encima la hora de comer y preferimos seguir adelante.

Comemos en una preciosa área de descanso con mesas, sobre el fiordo de Vopnafjordur. Y en la sobremesa comentamos el plan para esta tarde. Primero un paseo por la costa (Rother 22) para ver unas formaciones de basalto y después un relajante baño en aguas geotermales. Ja! Voy listo yo, si creo que eso es un buen plan. Porque mis hijos no ven en esas dos opciones más que una sola certeza: esta tarde toca un chapuzón y luego, si acaso, ya daremos el paseo. No hay nada que discutir.



Vopnafjordur

Y así, sin más, avanzamos un poco, cruzamos el fiordo y nos desviamos por una secundaria bien señalizada hasta llegar a la piscina de **Selardalslaug**, donde tomaremos nuestro primer baño termal en Islandia.

La piscina se halla junto al río, en un lugar solitario, y está bastante protegida del viento. Por lo que no lo dudamos y para dentro. La entrada se paga en ISK y, caso rarísimo en Islandia, no hay posibilidad de pagar con tarjeta. Así es que nos permiten pagar en euros una cantidad equivalente (8 € redondeando al alza).

El agua de la pileta está a una temperatura muy agradable. Calentita y relajante. La verdad es que pasamos una tarde estupenda y me olvido del paseo. Mi mujer y los chicos se meten también en el jacuzzi, donde un cartel avisa que el agua está entre 38° y 40°. Buf! Yo no me atrevo. Para mi eso está demasiado cerca del punto de ebullición.



Vopnafjordur

Como no podía ser de otro modo, para cuando logramos salir de la piscina son más de las 19:00. Ya no hay tiempo para el paseo. Tampoco importa demasiado. Hemos pasado una tarde estupenda, jugando en familia y disfrutando de unos momentos de paz que nos hacen olvidar los kms del día. Ya habrá paseo otros días.

Con el cuerpo como nuevo, volvemos a la carretera. A partir de aquí se vuelve muy lenta. Con muchos tramos de tierra y *toulé ondulé*. Lo cual aprovechamos para disfrutar del paisaje costero, ya que el trazado va bordeando la bahía de Bakkafloi.



Bakkafloi



Bakkafloi

Hasta que llegamos a la península de Langanes, en cuya costa este se halla **Thorshofn**. Hacia allí nos dirigimos, ya que cuenta con uno de los campings incluidos en la tarjeta *camping-card*.

Lo encontramos fácilmente. Es un camping muy básico, sin recepción ni nadie que se encargue de recibir a los recién llegados. Algo que se repetirá en muchos de los campings que visitaremos. Apenas hay un par de casetas, con los servicios mínimos que necesita cualquiera que viaje de esta forma: fregadero, wc, duchas y poco más.

Junto a las casetas, una landa sin tomas de electricidad, en la que se ubican las tiendas, algunas furgos y vehículos 4x4. Al fondo, con entrada separada, hay también una zona preparada con gravilla, en la que están las tomas de electricidad y el punto para vaciado de depósitos. Hay ya una AC en la que viaja una veterana pareja de alemanes y allí nos instalamos.

Es tarde, pero aún hay mucha luz. Así es que aprovechamos para vaciar los depósitos. Mientras estamos en ello, aparece un hombre a cobrar. Le enseñamos la *camping-card*, marca la primera casilla y nos cobra 910 ISK (6,38 €) por la electricidad (810 ISK) y una tasa turística de 100 ISK, no incluidas en la tarjeta.

Y así concluye nuestro segundo día en Islandia. Después de una jornada tan aprovechada como la de ayer, hoy ha tocado una etapa más relajada en el ritmo, aunque con una buena ración de kms.

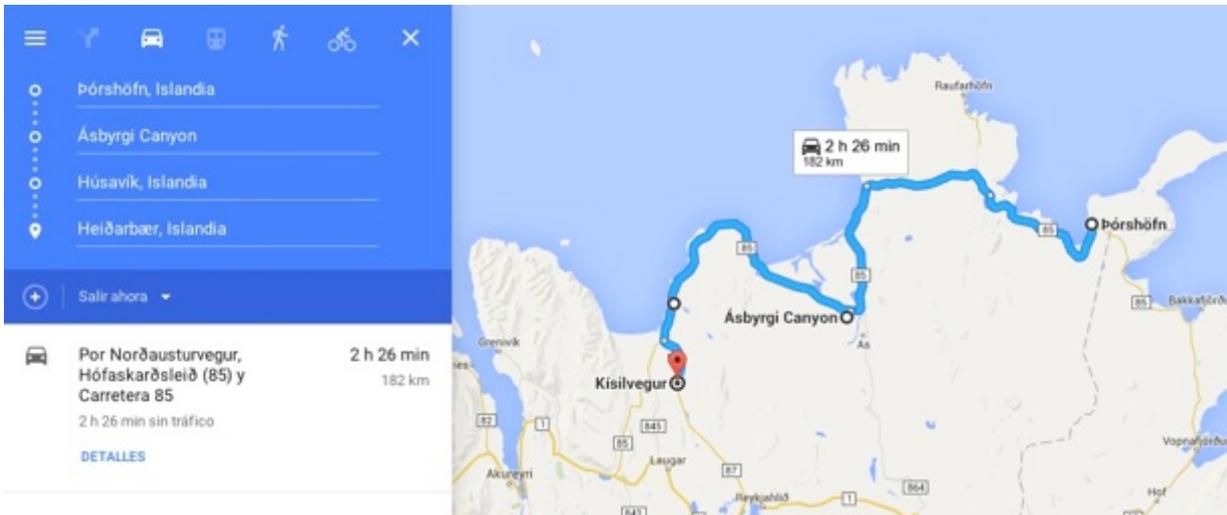
### **Gastos:**

- Piscina de Selardalslaug: 8 €
- Camping Thorshofn (electricidad y tasas): 910 ISK (6,38 €)

## Día 12 (sábado) La huella del caballo de Odín

*Thorshöfn – Ásbyrgi – Husavík – Heiðarbaer*

Recorrido día: 186 km (Total acumulado : 3290 km)  
Thorshöfn – 85 – Ásbyrgi – 85 – Husavík – 85 – 87 – Heiðarbaer



Me despierto sobre las 8:00, pero echo un ojo fuera y me encuentro un día muy tristón, con una cortina de lluvia fina y muy poca visibilidad. Así las cosas, me vuelvo al sobre y sigo durmiendo.

Ha sido otra noche bastante fría, aunque el calefactor eléctrico ha cumplido su misión y ha mantenido la temperatura interior sin necesidad de tirar del gas.

Finalmente, nos levantamos pasadas las 10:00. Y, como la cosa sigue igual, nos lo tomamos con calma, esperando que el día vaya a mejor. Desayunamos y nos duchamos al calor de la AC, aprovechando que podemos descargar y cargar agua sin problemas.

Salimos del camping y cogemos gasoil en la gasolinera del pueblo, antes de seguir nuestra ruta por la 84. De aquí en adelante nos encontramos una buena carretera. Casi todo asfalto, lo cual se agradece.



Kollavík

Lo malo es que, con este tiempo, nos olvidamos de nuestro primer objetivo del día y pasamos de largo la península de Raudanes, donde teníamos previsto un paseo hasta la punta de Stakkar para ver un interesante conjunto de formaciones de basalto (Rother 23). Con lo que está lloviendo, no parece una actividad demasiado agradable.

Al dejar atrás la península de Raudanes y la pequeña bahía de Kollavik, el nuevo trazado de la 85 evita pasar por la población más septentrional de Islandia (Raufarhorn) y acorta por el interior de su península. Atravesamos una zona desértica. Un paisaje de tundra, en el que solo crece una especie de musgo que cubre las rocas de lava. Es un paisaje extraño. Con grandes extensiones irregulares, llenas de bolas cubiertas con ese musgo de diferentes tonalidades. A excepción de la propia carretera, la huella del hombre no se ve por ningún lado. Es lo que José Luis tan bien definió como el lugar donde se fabrican la soledad, el aislamiento y la incomunicación.

Al llegar al Oxarfjordur, justo en el cruce con la 870 que va a Kopasker, recogemos a una joven autoestopista francesa. Con la que está cayendo y viéndola allí en medio de la nada, no podemos sino compadecernos de ella. Se llama Celine y viaja sola, cargada con una aparatosa mochila. La novedad es toda una auténtica fiesta para mi hijo y nos sirve para distraernos, ya que la escasa visibilidad nos tiene muy contrariados.

Por desgracia para Celine, nuestras rutas no coinciden demasiado. Ella busca llegar a Husavik cuanto antes y nosotros tenemos prevista una parada en Asbyrgi, antes de decidir hacia dónde tiramos. Así es que le ofrecemos una reconstituyente infusión y la dejamos en la gasolinera. Cuando nos alejamos, la miro con sentimientos contradictorios. Por un lado, me da pena dejarla así, bajo la lluvia. Pero, por otro lado, la envidia me corroe. Quién pudiera tener esa edad y lanzarse a recorrer el mundo, convencido de poder con esta lluvia y con todo lo que me pusieran por delante!

Por lo menos, la lluvia ha empezado a remitir y ya no es tan fuerte. Apenas un fino sirimiri. Lo cual nos anima y, para cuando llegamos a **Asbyrgi**, ya tenemos decidido salir a hacer uno de los múltiples paseos por la zona.

Primero vamos por la 861 hasta el final del cañón y paramos en el parking con la intención de hacer el corto paseo de 1 km que rodea el estanque de Botnstjorn, situado justo bajo la pared que cierra esta curioso accidente geográfico. Una depresión que tiene la forma de una huella. Algo que la leyenda atribuye a la pisada del caballo de Odín.

De todas formas, desde aquí abajo no se aprecia dicha forma. Y como parece que el sirimiri se hace aún más suave, decidimos aventurarnos por una ruta algo más exigente y subir a verlo desde arriba. Para ello debemos retroceder hasta el centro de visitantes. Paramos en su parking, comemos unos sándwiches y salimos con todo el uniforme anti-lluvia (chubasqueros y pantalones impermeables incluidos).

El sendero elegido es el A8 (Rother 26). Arrancamos por la orilla este del cañón y en poco tiempo vemos que las marcas nos llevan hacia la pared. Allí encontramos un sendero que sube hasta encontrarte con una escala metálica. Evidentemente, nuestro hijo no puede subir por ahí. Así es que mi mujer se lo lleva a pasear por la zona baja del cañón, mientras mi hija y yo trepamos hasta la parte superior de la pared. No es un paso difícil ni peligroso, aunque la italiana que tenemos delante no piense lo mismo y se dé la vuelta.

Una vez arriba, seguimos una senda paralela al acantilado y tomamos verdadera consciencia de la originalidad de este cañón. Dos paredes verticales que corren paralelas y, entre ellas, se alza la isla de Eyjan. Cuyas paredes son igual de verticales. No hay duda, esto es obra de la montura de un Dios.



Asbyrgi (desde la ruta A8 y desde el mirador de Klappir)

Llegamos hasta el mirador de Klappir, situado en el vértice de la pezuña, sobre el estanque de Botnstjorn. Punto desde el que se tiene la mejor panorámica general. Lástima que el sirimiri me impida captar una imagen más nítida. Pero bueno, no me voy a quejar, que la cosa pintaba peor.

De aquí, en lugar de seguir la ruta y tirar hacia el cañón del Jokulsa, nos damos la vuelta y regresamos por donde hemos venido. Los niños tienen la mala costumbre de crecer y mi hija se ha empezado a quejar de las botas. Así es que mejor no forzar la situación y volver a la AC por el camino más corto. A la primera oportunidad que tengamos, habrá que comprar botas nuevas. Aunque tratemos de tenerlo todo en cuenta al preparar un viaje, siempre hay alguna cosa que se nos pasa.

Llegamos a la AC tras poco más de 2 horas y con la satisfacción de haber disfrutado de este curioso rincón de Islandia. No es que sea uno de los puntos más espectaculares, pero bien merece una parada y, si se tiene tiempo, resulta una ruta agradable.

Reunida la familia y antes de continuar ruta, me paso por el centro de información en busca de buenas noticias. Pero no. Las previsiones del tiempo no son buenas para mañana. Quizás pasado mañana cambie, pero no es seguro. El tiempo va a estar revuelto.

Ya de paso, pregunto también por las carreteras 862 y 864 que bajan hasta Detifoss. Teóricamente, ambas son aptas para todo tipo de vehículos. Pero la chica de información me confirma lo narrado

por José Luis y me desaconseja esas rutas para ir en AC. Sobre todo en estas condiciones climatológicas. Con tanta agua caída, se forman grandes charcos y zonas con pendientes resbaladizas. Y hay que tener en cuenta que la 862 era catalogada hasta el 2011 como una carretera F solo apta para vehículos 4x4. Para más información sobre estas carreteras, se puede consultar la página del PN: <http://www.vatnajokulsthjodgardur.is/english/destinations/jokulsargljufur/>

En fin, una auténtica pena. Porque tengo leído que la zona de Vesturdalur es, a parte de Detifoss, lo mejor del PN de Jokulsargljufur.

Así las cosas, continuamos por la 85 bordeando la costa. Y la verdad es que enseguida nos olvidamos de lo que dejamos atrás. Porque, como ya había leído, este tramo de carretera hasta Husavik es espectacular. Sin duda, el mejor tramo costero que hemos hecho hasta ahora en la isla. Un tramo que disfrutamos mucho. Y eso que el tiempo ha vuelto a empeorar. Lo que resta luminosidad al paisaje y me impide sacar fotos que reflejen lo que vemos. También pasamos por varios miradores que serían perfectos para una estupenda y solitaria pernocta con vistas.



Oxarfjordur

Llegamos a Husavik pasadas las 20:30 y paramos a interesarnos por los avistamientos de ballenas. La encargada de una de las compañías que las ofrecen nos habla claro. Mañana viene malo y no merece la pena. Ellos los siguen organizando, pero nos avisa que la mar estará en malas condiciones y que, además de que los mareos estarán garantizados, hay que contar con que la posibilidad de ver cetáceos será menor de lo habitual. Quizás pasado mañana pueda estar mejor. Mala suerte, pero se agradece que te hablen con claridad y que no te vendan cualquier cosa.

Con esta información, pensamos que es mejor tirar hacia la zona del lago Myvatn y ver qué podemos hacer mañana. Si ha el caso, ya volveremos pasado o dentro de dos días. Por lo que tiramos hacia el sur, primero por la misma 85 y luego por la 87. A 20 km de Husavik hay un camping incluido en la tarjeta *camping-card* y nos parece una buena opción para explorar la zona de Myvatn. Porque hemos leído varios episodios en los que se narran problemas para pernoctar por libre en torno al lago. Y los campings de Reykjahlid no entran en la tarjeta.

El camping de **Heidarbaer** es mejor y más barato que el de ayer. Hay un edificio con habitaciones y tiene un bar-restaurante, que fuera de las horas de las comidas hace las veces de sala de estar. Dispone de baños y de duchas. Y, además, tiene una wifi que va bastante bien. De entrada te cobran

250 ISK (unos 1,75 €) por el acceso a la wifi. Pero la puedes usar todo el tiempo que quieras y con el número de dispositivos que desees. Aunque estés varios días.

Y, aunque esta vez no hacemos uso de ella, la piscina municipal está junto al camping. Lo cual siempre es un punto a su favor, si se llega con tiempo para darse un chapuzón.

La zona de acampada es una bonita y amplia landa, sin parcelas delimitadas. Nosotros nos situamos cerca del seto, para no estar demasiado lejos de las tomas de electricidad.

Y como suele ocurrir en estos casos, después de instalarnos en el lugar, todos los miembros de la familia corremos a conectarnos para poder comunicarnos con casa, leer las noticias, charlar con las amigas y todas esas cosas tan importantes que hacemos a diario en nuestra vida habitual y que durante estas vacaciones tan familiares dejamos en suspenso para dedicarnos el tiempo a nosotros mismos.

En este sentido, quiero agradecer a José Luis su gesto de enviarme la tarjeta prepago que utilizó el año pasado, por si podía utilizar el saldo pendiente. La verdad es que no hemos sido capaces de hacerla funcionar. Por lo que nos planteamos la posibilidad de comprar una nueva. Sin embargo, pensando en ese tiempo que pasamos entre nosotros, sin todas esas distracciones y obligaciones que tenemos en casa, decidimos seguir con nuestra rutina autocaravanera habitual. Y las comunicaciones externas las dejamos para estos breves momentos de wifi.

Como decía el cartel de aquel bar de no sé dónde: “No tenemos wifi, por favor hablen entre ustedes”. Un aviso a navegantes, con mucha verdad en su mensaje.

Y así acabamos un día bastante tristón, en el que la lluvia solo nos ha permitido llevar a cabo parte de lo que teníamos en mente. Aunque al final del mismo, ya en el camping, hemos disfrutado de un bonito atardecer. Lo cual nos ha levantado el ánimo. Quizás mañana no haga tan malo.

Por cierto, es en este camping donde le descubrimos una función extra al calefactor eléctrico que hemos traído. Tras la excursión con lluvia en Asbyrgi, tenemos la ropa y las botas mojadas. Algo que nos suele dar bastantes quebraderos de cabeza en la AC, por el tiempo que lleva secar las cosas y por el espacio que suele ocupar el consiguiente tenderete interior. Así es que colgamos todo en el baño, metemos el calefactor y cerramos la puerta, con la claraboya en su posición de menor apertura. Y voilà! En poco tiempo tenemos todo seco. No será nada bueno para el cuero de las botas y seguro que lo hace mucha gente, pero a nosotros nunca se nos había ocurrido (no hemos traído nunca ni un secador, ni un calefactor) y nos parece todo un invento. Invento que, en adelante, usaremos con frecuencia.

### **Gastos:**

- Gasoil: 7000 ISK (49,03 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)
- Camping Heidarbaer: 961 ISK (6,73 €) por electricidad (600), tasa (111) y clave WIFI (250)

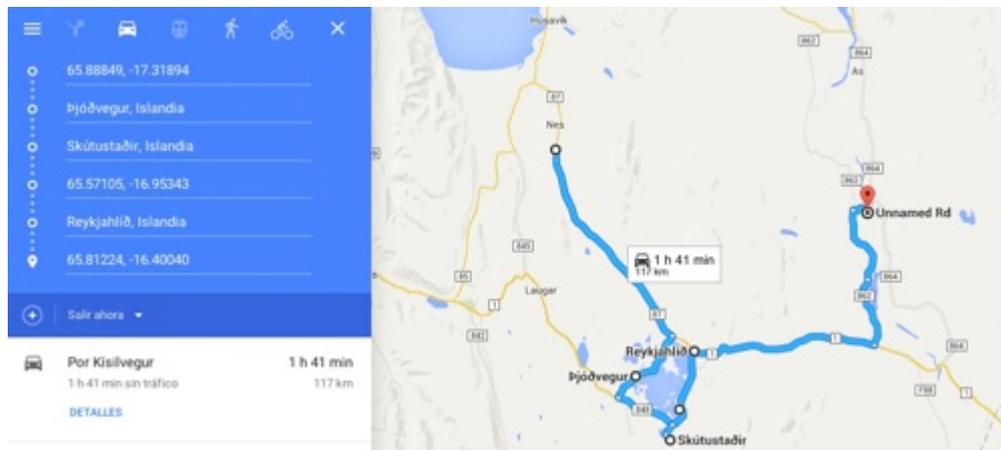
## Día 13 (domingo)

## La fuerza de la naturaleza

*Heidarbaer – Lago Myvatn – Dettifoss*

Recorrido día: 137 km (Total acumulado : 3427 km)

Heidarbaer – 87 – Myvatn – 1 – 848 – Skutustadir – Kalfastrind (Hofdi) – Reykjahlid – 1 – 862 – Dettifoss/Selfoss – 862



Pues no. La mejoría de ayer a última hora de la tarde no ha durado mucho y nos despertamos con muy mal tiempo. Llueve mucho y además sopla el viento. Otro día que arrancamos sin prisas.

De todas formas, antes de marchar, nos conectamos a la wifi y miramos la previsión del tiempo actualizada. El día no viene bueno, pero anuncian cierta mejoría para la tarde. Bueno, habrá que ir pasando las horas como se pueda y agarrarse a esa previsión para aprovechar el final del día.

Con esa intención, salimos del camping sobre las 12:00. Descargamos los depósitos y cargamos agua en la zona de servicios, que está fuera de las instalaciones del camping. Al otro lado de la carretera. Algo que es bastante habitual en Islandia y que facilita la pernocta por libre. Ya que en la mayoría de los casos se permite su uso, aún cuando no entres al camping.

Seguimos por la 87, que tiene un buen puñado de kms sin asfaltar, y llegamos al lago **Myvatn**. La primera parada la hacemos en el área de descanso que hay justo en el cruce con la *ring road*. Aunque la visibilidad es escasa, desde este mirador se aprecia la magnitud del lago y se intuyen unas bonitas vistas.



Lago Myvatn desde el mirador en el cruce de la 1 con la 87

Iniciamos la vuelta al lago en sentido antihorario. Primero por la 1, desde la que no se ve demasiado, y luego por la 848, que es donde se concentran la mayor parte de las atracciones de Myvatn.

La siguiente parada la hacemos en los **pseudocráteres de Skutustadir**. Un conjunto de curiosos montículos con forma de cráter. Aunque, en realidad, no son bocas de volcán. Sino que se formaron por la explosión de los gases atrapados por la lava en su avance.

Sigue lloviendo, por lo que mi hijo decide no salir. Así es que hacemos la visita a txandas y enfundados en nuestras capas. Hay un sendero que recorre la parte principal del conjunto, que es la más cercana al parking. Pero el recorrido se puede alargar y dar la vuelta completa al estanque de Stakholstjorn, en torno al cual se hallan los pseudocráteres más llamativos.

Dadas las condiciones meteorológicas, nosotros nos conformamos con el recorrido corto. El cual sirve muy bien para hacerte una idea de estas formaciones. Subiéndote a las plataformas construidas en la parte superior de alguna de ellas y recorriendo sus bases, donde puedes observar de cerca la típica arena negra y trozos irregulares de liviana roca volcánica.



Pseudocráteres de Skutustadir

Con lluvia y todo, podemos apreciar la extraña belleza del lugar. En el que, por cierto, no vemos ni rastro de esos pesados mosquitos que dan nombre al lago (Myvatn = lago de las moscas enanas) y de los que tanto se suelen quejar otros viajeros. Supongo que será por la lluvia. Así es que habrá que conformarse y pensar en aquello de que no hay mal que por bien no venga. De todas formas, y por si las moscas (no he podido evitarlo), este año nos hemos traído unas redcillas caseras para la cabeza.



Vindbelgjarfjall desde Skutustadir

Después de este paseo pasado por agua, continuamos un poco más hasta dar con la indicación a **Kalfastrond**, paraje conocido por unas formaciones de lava que emergen del lago cual columnas retorcidas. Entramos y paramos en un pequeño parking que ahora está vacío. Son ya las 14:20. Así es que aprovechamos para comer, al tiempo que esperamos a ver si amaina la lluvia.

Pero parece que la mejoría prevista se hace de rogar. Lo que supone una nueva visita con capa y capucha. Se arranca por el camino y enseguida se ve un sendero muy marcado por las pisadas. Resulta fácil de seguir y las formaciones no están muy lejos. Es un conjunto llamativo y seguro que muy fotogénico. Pero en estas condiciones no puedo disparar a gusto, por el miedo a mojar la cámara. Tengo que preparar el disparo bajo la capa y asomar el objetivo lo justo para enfocar rápido, disparar y volver a ponerla a cubierto. Por lo que hago unas pocas fotos y me dedico a recorrer los senderos con calma, disfrutando del momento y de la soledad en la que me hallo.



Formaciones de lava de Kalfastrond

De hecho, solo me cruzo con otro grupo de 4 personas. Aunque también veo a una pareja observando las formaciones desde el otro lado de este entrante del lago. Ya que también se pueden ver desde el bosque de Hofdi. Posiblemente, desde allí se apreciará mejor el conjunto, pues las formaciones están más cerca de nuestra orilla. Razón por la cual, desde este lado se ven mejor los detalles y se podrían hasta tocar, aunque unos letreros prohíben sobrepasar ciertos puntos.

Tras el paseo a txandas, pensamos en qué hacer el resto de la tarde. Llevamos dos días de lluvia y, aunque hemos venido concienciados para esto, empezamos a creer que no merece la pena seguir haciendo visitas bajo la lluvia. Así es que decidimos contemporizar un poco y dar tiempo a esa anunciada mejoría. Por lo que nos saltamos el resto de puntos de interés que tenemos apuntados por la orilla este del lago y nos acercamos a Reykjahlid. Por cierto, el parking del acceso al bosque de Hofdi está solo un poco más allá de donde hemos parado.

**Reykjahlid** es la principal población del lago Myvatn y el centro neurálgico de todas las actividades que se pueden hacer por esta zona de Islandia. Incluidas las excursiones a las tierras altas para visitar la caldera de Askja y el cráter Viti (donde puedes bañarte en aguas calientes). Es una de las excursiones estrella de Islandia y únicamente se puede llegar en grandes todoterrenos. Algo que nadie debe perderse. Pero nosotros tenemos claro que queda fuera de nuestro alcance. Nos costó mucho renunciar a ello, pero en casa ya comprendimos que no podemos meter a nuestro hijo en un autobús para hacer una excursión de 4 a 5 horas, hacer luego una ruta de 2 horas para ver el Viti y Askja, y volver a meternos otras 4–5 horas de vuelta en el bus. En fin, nos queda para cuando volvamos solos.

Paramos en Reykjahlid y aprovechamos para coger gasoil y hacer unas compras en el supermercado. Hacemos un poco de tiempo en la oficina de turismo, mirando la información expuesta y comprobando que las previsiones de mejoría siguen vigentes (quién lo diría). También echamos un vistazo en una tienda de ropa que está al lado. Hay cosas bonitas, pero todo muy caro.

Y cuando ya nos hemos aburrido de perder el tiempo, salimos por la *ring road* en dirección este. Por lo que hemos comprobado hasta ahora, a última hora del día suele escampar. Así es que con esa esperanza pensamos en acercarnos a ver Dettifoss.

Pasamos junto a las solfataras de Hverir y la montaña roja de Namafjall. Tras lo cual nos adentramos en una preciosa zona, donde la *ring road* atraviesa enormes campos de lava negra, cubierta a veces por ese musgo verde tan llamativo.

Tras recorrer casi 40 kms, abandonamos la 1 y nos desviamos por la 862 para recorrer otros 30 kms. Este tramo de carretera ha sido asfaltado hace poco tiempo para facilitar el acceso a la cascada de Dettifoss. Pero, como nos dijeron en Asbyrgi, a partir de ahí es muy mala carretera.

Llegamos al parking de **Dettifoss** pasadas las 19:30 y sigue lloviendo con fuerza. Nuestra moral se empieza a resentir. Toca sacar a la palestra todas nuestras técnicas para sobrellevar el encierro en la AC sin que nos empecemos a tirar los trastos a la cabeza. Partida de cartas y juegos varios. También aprovechamos para cenar.

Y cuando ya dábamos por perdido el día, vemos que la lluvia empieza a remitir. Ahora o nunca pensamos! Y sin tiempo que perder sale la primera expedición, que esta vez está compuesta por las chicas, bien pertrechadas con todo el kit de lluvia.

Mientras tanto, yo me quedo al calor de la AC con mi hijo, viendo cómo van pasando los minutos e impaciente por que me toque el turno de ver lo que todo el mundo define como una auténtica maravilla de la naturaleza. Tras los primeros 40 minutos de espera, por fin deja de llover y pienso que las chicas estarán disfrutando de la cascada. Se supone que está a solo 10 minutos del parking y que

la cercana Selfoss tampoco está mucho más lejos. Por lo que, al sobrepasar la hora de espera, supongo que tanta maravilla les ha hecho perder la noción del tiempo.

Pero pasada la hora y cuarto ya no puedo autoengañarme más y empiezo a preocuparme seriamente. Miro y remiro por la ventana, y no veo a nadie. Porque además estamos solos en el parking. A la hora y media ya me subo por las paredes. Y no digo nada, cuando veo aparecer a mi hija sola!

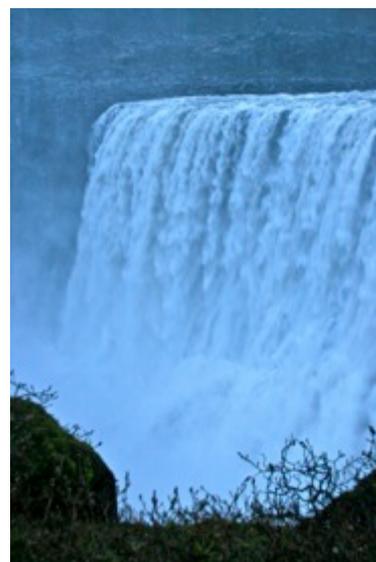
Qué ha pasado? Dónde está ama?

En fin. Cuando la veo de cerca partiéndose de risa, se me quita de golpe toda la angustia. Mientras llega su madre, me cuenta su aventura. Entre lo poco que se veía con la lluvia y que iban distraídas hablando, se han pasado el acceso a la cascada y han seguido hasta el final del parking, cogiendo el sendero que lleva al cañón del Jokulsa y a Hafragilsfoss. Andaban y andaban, subían y bajaban, pero no llegaban a la cascada que yo les había dicho no estaba muy lejos. Y ya se sabe, como oían el rumor del río, pensaban que estaría tras la siguiente curva. Pero curva tras curva, no saben ni hasta dónde han llegado (aunque yo creo que estarían ya cerca de Asbyrgi, o casi). Se han dado la vuelta cuando les ha parecido que el sendero bajaba mucho y que tardaban demasiado. A la vuelta han visto el desvío y se han acercado a ver Dettifoss en un ti-ta. Y acaba diciéndome que ella se ha adelantado corriendo, para que no me preocupara demasiado. Jo, pues menos mal!

Ah! Y la cascada muy bonita, pero el cañón precioso también, me asegura toda sonriente.

Cuando llega la madre, salgo yo. Es tarde, pero se ve perfectamente. Así es que sigo el camino directo y en 10 minutos llego a los miradores sobre **Dettifoss**. No hay palabras para describir esta maravilla. Una auténtica fuerza de la naturaleza. La cascada tiene un salto de 44 m, pero lo que realmente impresiona es su descomunal caudal. La cantidad de agua que cae es bestial y lo hace con una velocidad tal, que parece como si fuera inyectada a presión. No en vano se trata de la cascada más caudalosa de Europa. Y a lo que ven tus ojos, hay que añadirle que el ruido se hace ensordecedor en cuanto te vas acercando a ella.

Me quedo embobado mirando cómo cae el agua. Pasando de un mirador a otro y tratando de obtener una buena foto. Imposible, la luz de la noche nórdica es suficiente para admirar la cascada, pero no para sacar esa foto que tengo en la cabeza. La fuerza de la cascada eleva infinidad de partículas de agua en suspensión y el temor a mojar la cámara me impide prolongar la exposición lo suficiente.



Dettifoss

Cuando consigo abstraerme de su hipnótica atracción, enfilo río arriba en busca de una segunda cascada. Tras un corto paseo que no llegará a 15 minutos, llego a la altura de **Selfoss**. No es tan espectacular como Dettifoss, pero sin duda es más elegante. Cuesta un poco llegar hasta el borde, porque un revoltijo de riachuelos van buscando el lugar por donde dar el salto al vacío. Pero saltando de piedra en piedra, yendo y volviendo, consigo llegar a varios puntos desde los que se tiene una panorámica más que aceptable. Aunque me queda claro que, tal y como ya había leído, la vista general tiene que ser más amplia desde el otro lado.

Y muy a mi pesar, tengo que volver a la AC. Aunque no puedo evitar pasar otra vez por Dettifoss. Por mucho que la haya visto en fotos y en video, en persona es mucho más impresionante. Una maravilla que nadie debiera perderse.



Selfoss

Para cuando llego a la AC son ya las 24:00. Sí, yo también he sobrepasado la hora de excursión. Así es que ahora me toca aguantar la bronca. Pero como diría aquél, que me quiten lo bailado.

Ha llegado una AC de alquiler y parecen tener intención de pasar la noche aquí. Pero la prohibición es clara (*no overnight*) y, aunque nos da pereza, no tenemos intención de saltarnosla y enfrentarnos a una posible multa de vaya usted a saber cuánto. Además, somos conscientes de que estamos dentro de un parque natural, con lo que eso supone. Así es que salimos del parking satisfechos por haber podido acabar bien el día y disfrutar de esta verdadera fuerza de la naturaleza.

De hecho, pensamos en aprovechar el buen tiempo de ahora mismo y acercarnos por la 864 a ver Dettifoss desde el otro lado. Es la ventaja de que no se haga de noche.

Pero tras unos kms, el cansancio nos puede y comprendemos que es una locura. Son ya las 12:30 y aún no hemos llegado a la *ring road*. Por lo que llegar al otro lado, con unos 30 km de *toulé ondulé* por la 864, nos puede llevar demasiado tiempo. Así es que acabamos parando en un área de la propia 862. Se ve que es reciente y aún no tiene nada. Justo el trozo de asfalto sobre el que paramos y pasamos la noche.

### **Gastos:**

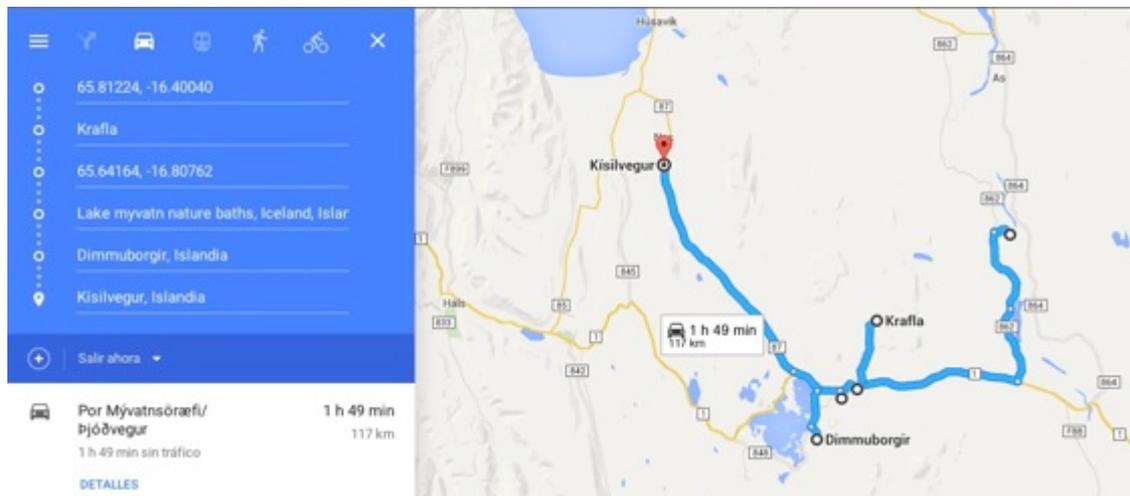
- Gasoil: 6720 ISK (47,18 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)

## Día 14 (lunes) Donde el fuego brota de la tierra

*Dettifoss – Krafla – Hverir – Myvatn Nature Baths – Dimmuborgir - Heidarbaer*

Recorrido día: 100 km (Total acumulado : 3527 km)

862 – 1 – 863 – Viti – Fisura de Krafla – 863 – 1 – Hverir/Nmafjall – 1 – Myvatn Nature Baths – 1 – 848 – Dimmuborgir – 848 – 1 – 87 — Heidarbaer



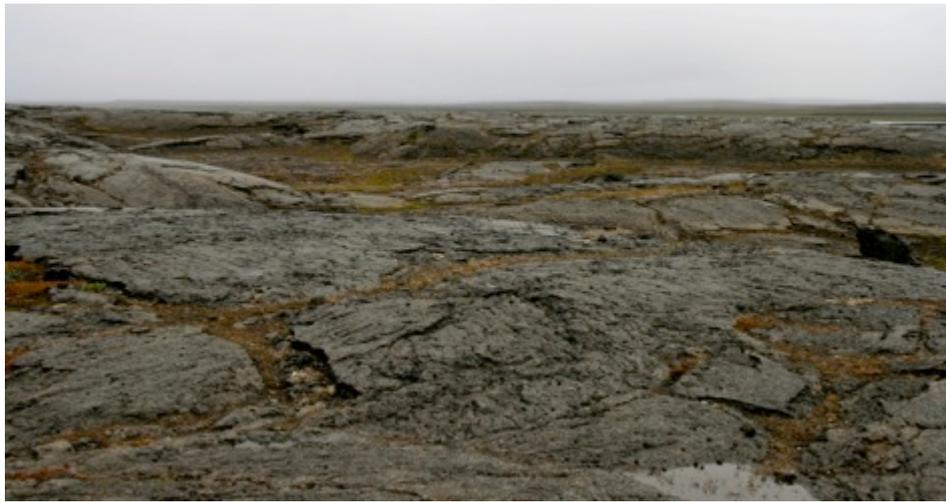
Nos despertamos sobre las 9:00. Hemos dormido bien, aunque fuera ha vuelto a llover de lo lindo. Cosa que sigue haciendo ahora, aunque con menor intensidad a juzgar por el ruido de las gotas sobre la carrocería.

En todo caso, parece que vamos a seguir con la tónica de mañanas malas. Con lo que descartamos definitivamente ir a ver el otro lado de Dettifoss. Una pena.

Desayunamos tranquilos y salgo, bien pertrechado, a ver dónde estamos exactamente. Lo que me encuentro es un paisaje cubierto por una extensa colada de lava. No son rocas sueltas, como en otros lugares. Sino que es un manto continuo y hasta bastante liso para lo que suele ser. Al fondo se ve el Jokulsa a fjollum, serpenteando por un lecho de arena negra. Aún no se ha encajonado en el cañón.



Por la 862



Colada de lava

Arrancamos y volvemos a la *ring road*, por la que desandamos el camino de ayer. Aunque ahora podemos verlo con mucha más claridad. Realmente es precioso. La luz de la mañana, filtrada por las nubes y por las gotas de lluvia, hacen que la hierba mojada adquiera un tono brillante. No me canso de admirar estos colores irreales.



Por la *ring road*

Así llegamos al cruce con la 863 y la cogemos para cubrir los 9 kms de buen asfalto que nos llevan a la zona de **Krafla**. Uno de los espacios volcánicos activos más grandes de Islandia y, sin duda, el más accesible.

Pasamos junto a la enorme central geotérmica y vemos un llamativo río humeante. Está claro, hemos llegado al lugar donde el fuego brota de la tierra. Sale directamente desde el centro de la tierra.

Seguimos hasta el final de la carretera y paramos en un parking donde ya hay bastantes vehículos, incluido algún autobús. Bajamos y nos encontramos con la mismísima boca del infierno. Bueno, en realidad una de sus dos bocas. Porque este cráter de explosión del volcán **Viti** (infierno) comparte su nombre con el que se halla junto a la caldera de Askja. Lo cual es importante reseñar, porque si bien

en el de las tierras altas te puedes dar un chapuzón, en este de Krafla el baño no es posible. Tanto por la composición del agua, como por su elevada temperatura

El cráter tiene un diámetro de unos 300 m y puede ser rodeado, aunque nosotros no llegamos a dar la vuelta completa. Nos conformamos con un corto paseo hasta un punto elevado, situado casi a la mitad, desde el que tenemos una mejor perspectiva sobre la zona. Y donde nos llama la atención, tanto el color azul turquesa del agua que cubre el cráter, como los tonos amarillento-verdosos y el hedor de una tierra amenazante que evitamos pisar porque te recuerda dónde estás.



Krafla: central geotérmica y río humeante



Viti, la boca del infierno...



...y sus colores

Por cierto, ha sido buena idea ponernos las katiuskas. Porque volvemos llenos de barro y nos hubiera costado un horror quitarlo de las botas de monte.

A continuación, retrocedemos un poco por la carretera y paramos en el parking principal, desde el que se accede al **cráter de fisura de Leirhnjukur**. Ya no cobran por acceder a estos espacios. Por lo que se ve, los que fueron en el 2014 tuvieron la mala suerte de pasar una prueba piloto que supongo no fue como se esperaba. Lo único que queda de aquello es una caseta cerrada a cal y canto. Es algo que se ha repetido en los distintos espacios naturales que hemos visitado. No se pagaba en ninguno.

El sendero circular que recorre este reciente campo de lava (Rother 34) es altamente recomendable. Arranca por una zona cubierta de musgo. Pero se llega en seguida a una colina pelada y teñida de ese color que ya identificamos con los “aromas” sulfurosos que Eva definía como “el olor a Islandia”. Allí hay pasarelas de madera que salvan los charcos y las zonas de tierra blanda.



Krafla

Una vez pasada esta zona de pasarelas, nos adentramos en uno de los campos de lava más recientes de Islandia. No en vano, la última erupción data de 1984. Ayer mismo, vamos. Lo curioso del caso es que aquí no hay un volcán al uso. Y es que, como su propia denominación denota, el cráter de fisura de Leirhnjukur es una alargada grieta situada sobre la dorsal mesoatlántica, por la que sale escupida

la lava durante las erupciones. No sería capaz de asegurar que desde el recorrido se vea la fisura propiamente dicha. Pero el campo de lava es impresionante. Piedras volcánicas retorcidas, que en su mayor parte son negras-negras. Aunque también se ven algunas de otros colores, incluidas unas llamativas tonalidades rojizas.

Se nota que es lava joven, porque en esta primera parte está totalmente desnuda. No parece que haya ni una pizca de tierra entre la lava y aún no ha dado tiempo a que crezca nada de vegetación. De ahí la impresión de estar caminando por un paisaje lunar. El vapor de agua que la tierra expulsa entre sus rendijas acentúan esa impresión.



Putxus de agua sulfurosa en Krafla y mi hijo aventurándose por el cráter de fisura de Leirhnjúkur

Sin embargo, según avanzamos, llegamos a una zona en la que empezamos a ver un incipiente liquen que no llega a cubrir del todo la negrura de la lava. El día ha ido mejorando y la mayor luminosidad nos dibuja un paisaje alucinante. Cómo lo describiría yo, sin miedo a repetirme. Pues no, no puedo. Así es que, una vez más, diré que es una imagen de otra dimensión: montes afilados, de laderas negras y retorcidas, con unas pinceladas del verde irreal “*made in Iceland*”.



Paisaje irreal en el cráter de fisura de Leirhnjúkur

Para cuando llegamos a la AC, son ya casi las 14:00. Bonita hora para comer. Cosa que hacemos en el mismo parking. Mientras comemos se nos acerca una pareja de Gasteiz. Se han sorprendido al ver una matrícula española y nos preguntan cómo hemos llegado hasta aquí. Un familiar suyo tiene AC y también está interesado venir. Así es que ahora ya sabe cómo hacerlo. Solo falta que se anime.

Con el estómago lleno, retrocedemos hasta la *ring road*. Pero no vamos muy lejos, porque a pocos metros encontramos la zona geotermal de **Hverir**. Un paraje caracterizado por la concentración de fumarolas y pozos de barros hirvientes. A los pies de la montaña **Namafjall**, aquí los tonos amarillentos son los dominantes y el “olor a Islandia” se siente con mayor intensidad que en ningún otro lugar.

Damos un paseo por unos caminos bien señalizados, a fin de que nadie se meta en un charco peligroso y jugamos un rato en las fumarolas. Pasando de un lado a otro, atravesando el vapor que sale silbando desde las entrañas de la tierra. Mi hijo se lo pasa en grande.

Y cuando él da por finalizada la visita, yo subo al Namafjall siguiendo un sendero muy evidente (Rother 33). Lo hago calzado con las katuskas que hemos vuelto a utilizar para recorrer esta zona de barros. Y la verdad es que la subida tiene su punto de engorro. Se ve que las frecuentes lluvias hacen su trabajo y el sendero, que sube dando alguna vuelta, va siempre inclinado respecto a su avance. Es decir, además de ir pisando barro resbaladizo, te obliga a llevar los tobillos torcidos hacia un lado.

Pero bueno, se sube sin mayores problemas y desde arriba se tienen buenas vistas de la zona de Krafla/Hverir a un lado y del lago Myvatn al otro. La bajada se hace por la zona de la carretera, siguiendo un sendero mucho más fácil. Si se tiene tiempo, es un paseo que merece la pena.



Hverir: poza de barros hirvientes y fumarola



Hverir desde abajo y desde el Namafjall

Al final se ha quedado una tarde estupenda. Una vez más, el tiempo ha ido mejorando según va pasando el día. Algo que se amolda mejor a nuestro ritmo veraniego de poco madrugar.

Sobre las 17:30 damos por finalizada esta visita y enfilamos hacia una de las actividades estrella de esta zona. Eso es al menos lo que piensan los miembros más jóvenes de nuestra tripulación, que se llevan una enorme alegría al saber que nos vamos a “sufrir” un rato en la laguna azul del norte, los **Myvatn Nature Baths** ([myvatnnaturebaths.is](http://myvatnnaturebaths.is)). Estos baños son bastante menos concurridos que la famosa Blue Lagoon de Reykjanes, pero igualmente recomendables.

Llegamos en un salto y paramos en su atiborrado parking. Se ve que hemos sido muchos los que hemos decidido venir aquí a aprovechar la tarde. Cogemos los bañadores, toallas y demás, y pasamos por caja. Nos sale por 10.000 ISK (unos 70 €) por los cuatro, aunque no recuerdo si nos hicieron un descuento por la discapacidad de mi hijo o simplemente él no pagó.

Y ya sin más, al agua patos. Donde pasamos dos horas largas y muy agradables. A pesar de que hay bastante gente, las instalaciones son lo suficientemente grandes como para estar muy a gusto. Inmersos en esta laguna geotérmica de agua con alto contenido en azufre y otros minerales. Lo cual se nota por el olor, y por la película suave y resbaladiza que se te queda en la piel. También hay baños de vapor y duchas de agua fría.



Myvatn Nature Baths

Para cuando salimos del agua son ya las 20:00 pasadas. Unos nos vamos y otros siguen llegando, ya que en verano permanece abierta hasta medianoche. Tiene que ser bonito acabar el día en el agua, mientras ves el declinar de las luces en la noche nórdica. Bueno, otra cosa más que nos queda en el tintero para cuando volvamos solos mi mujer y yo.

En las duchas nos pegamos una buena jabonada, sobre todo en la cabellera. Que con este agua el pelo se queda como un estropajo, listo para moldear los peinados punk o rockabilly más atrevidos. Cuando acabamos, salimos de las instalaciones pasando por la tienda. Allí mi hija ve unas botas de monte que, solo con verlas, ya sabe que le vienen como anillo al dedo. Así es que, como es de suponer, mi hija calza ahora unas estupendas botas islandesas

Con el cuerpo y la mente renovados, y animados por la mejoría del tiempo, pensamos en intentar mañana el avistamiento de ballenas. Lo cual supone volver a Husavik y abandonar esta zona. Por lo que antes, decidimos acercarnos a completar el recorrido por la orilla este del lago Myvatn, que ayer dejamos a medias.

No nos cuesta demasiado llegar al parking de acceso al campo de lava de **Dimmuborgir**, conocido por las extrañas formaciones que han dado nombre al lugar: los castillos negros. Como ya es un poco tarde, de las tres alternativas que se ofrecen en los paneles informativos, nos decantamos por el recorrido circular (marcado con estacas rojas) que pasa por la iglesia o Kirkja y nos olvidamos del ramal que lleva hasta la cima del volcán Hverfjall (Rother 30).

Se trata de un paseo muy agradable, que se hace fácil en aproximadamente 1 hora y que permite ver una buena parte de esos castillos negros. Algunos de los cuales están rematados por unos llamativos arcos de lava. En cuanto a la Kirkja, se trata de un pliegue del terreno, cuya cavidad recuerda a las pequeñas iglesias tradicionales islandesas. De ahí el nombre con el que se conoce a este tipo de formaciones, que se pueden ver en varios puntos de Islandia (hay otra en Vesturdalur).



Dimmuborgir: castillos negros e iglesia (kirkja)

Y ya con este paseo nos damos por satisfechos, olvidándonos de cosas como las grutas de Grjotagja y Storagja, el ya comentado Hverfjall o la subida a la montaña panorámica Vibdbelgjarfjall (Rother 31). Como siempre, no hay tiempo para todo y toca seleccionar.

De esta forma, volvemos a pasar la noche al camping de **Heidarbaer**, que esta vez nos sale algo más económico al no tener que abonar el acceso a la conexión wifi.

Por cierto, hoy nos llama la atención algo que el otro día nos pasó desapercibido. Con el día despejado y ya declinando, al otro lado de la carretera vemos unos intensos focos de luz proyectados en todas las direcciones. Bien podría parecer una base de OVNI. Sin embargo, al acercarnos vemos que se trata de unos enormes invernaderos que tienen iluminados continuamente. Por lo que luego podemos saber, la explotación de la energía geotérmica ha abaratado enormemente el coste de la electricidad y ha posibilitado que este tipo de explotaciones sean rentables. Lo que ha significado un importante crecimiento del sector agrícola en zonas donde antes no era posible sacar gran cosa.

Y así damos por finalizado un día que ha dado mucho de sí y que hemos aprovechado bastante más de lo que pensábamos a primera hora. Ojalá salgan muchos así!

### **Gastos:**

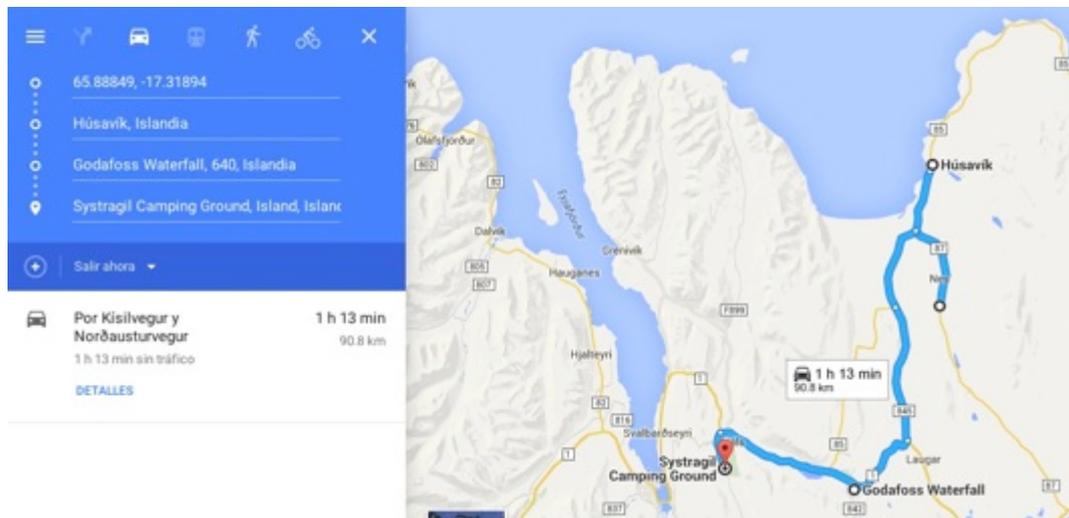
- Myvatn Nature Baths: 10.000 ISK (70 €).
- Botas de monte: 24.900 ISK (166 €)
- Camping Heidarbaer: 711 ISK (5 €) por electricidad (600), tasa (111)

## Día 15 (martes) Ballenas y cascada de dioses

*Heidarbaer – Husavik (safari ballenas) – Godafoss – Systrigil*

Recorrido día: 92 km (Total acumulado : 3619 km)

Heidarbaer – 87 – 85 – Husavik – 85 – 1 – Godafoss – 1 – 836 – Systrigil



Seguimos con la misma dinámica de estos días y nos despertamos con un día tristón. Aunque hoy por lo menos no llueve. Así las cosas, decidimos acercarnos a Husavik para ver si merece la pena hacer el safari fotográfico en busca de ballenas. No podemos quedarnos mucho más tiempo esperando a poder hacerlo. Por lo que si hoy tampoco se puede, tendremos que seguir adelante y probar suerte en Dalvik (península de Trollskagi), donde también hay alguna empresa que ofrece salidas para el avistamiento de cetáceos.

Llegamos a **Husavik** sobre las 11:30 y nos cuesta encontrar un sitio donde dejar la AC. Al final lo encontramos en una calle un tanto alejada del puerto, por lo que me acerco con mi hija para ver cómo está el tema. Los operadores me dicen que hoy está mejor, pero que el mar sigue algo revuelto, lo cual dificulta los avistamientos. Aunque en estas condiciones lo normal es ver ballenas.

Animados por la fiabilidad que nos da el que hace dos días nos hablaban claro, decidimos intentarlo. Pero en este operador no hay ya salidas disponibles hasta la tarde. Por lo que miramos en los de al lado. En realidad, por lo que pude comprobar en internet, no hay grandes diferencias entre las tres empresas que operan desde aquí. Ni en precios, ni en duración de la excursión, ni en el resto de sus características. Todas vienen a ofertar más o menos lo mismo.

- North Sailing : <http://www.northsailing.is/the-boats/knorrinn/>
- Gentle Giants : <http://www.gentlegiants.is/home/>
- Salka Whale Watching : <http://salkawhalewatching.is/>

Por ello, cogemos en la que tiene sitio libre en la salida más próxima. Que en este caso es con Gentle Giants en la salida de las 13:15. La excursión básica dura aproximadamente 3 horas y nos sale por 25000 ISK (unos 180 €) los cuatro. Aquí no hay descuentos por ningún concepto.

Con los tickets en la mano, volvemos a la AC, nos tomamos un hamabietako que nos permita aguantar hasta la vuelta y nos preparamos para salir a la mar con este fresco. Vamos, que nos forramos bien a base de forros polares, bufandas, bragas de cuello y gorros varios.



Husavik

Volvemos al puerto y allí está nuestro barco (el Silvia). Un pequeño cascarón que se tiene que mover de lo lindo en cuanto haya algo de mala mar. Nada más subir nos proporcionan unos buenos buzos de cuerpo entero y un chubasquero con capucha, tipo Capitán Pescanova. Creo que vamos a pasar calor.

La casualidad hace que nuestros dos guías sean españoles. Así, Daniel y Belén nos facilitarán bastante las cosas y nos repetirán en castellano muchas de las informaciones que irán dando a lo largo de la excursión. Algo que agradecemos mucho, habida cuenta de nuestro “nivel básico” en inglés.

En cuanto a la excursión en sí, diré que hubo gente que lo pasó bastante mal con el movimiento del barco. Pero, salvo mi mujer, nosotros lo llevamos bien. Tardamos casi 40 minutos en acercarnos a la zona donde se supone que están las ballenas. Y otros 10-15 minutos buscándolas. Cuando aparece la primera, un poco lejos, iniciamos una persecución por equipos (estamos tres o cuatro embarcaciones) y ya es cuestión de suerte que la o las ballenas salgan a la superficie más o menos cerca de ti.

No sabría decir cuántas ballenas vemos, ni de qué tipo. Solo que las vemos como unas 7 – 8 veces (quizás una decena) y que en dos o tres ocasiones salen a respirar a poca distancia de nosotros. No siempre llegan a sacar la cola. A veces únicamente ves el lomo. Aunque, generalmente, te da tiempo a verlo durante unos segundos. Poco tiempo, en todo caso, para sacar una foto. Por lo que es mejor dedicarte a disfrutarlas, sin más. Porque, ciertamente, es impresionante ver cómo se mueven y la elegancia con la que sacan la cola para impulsarse. Todo lo hacen despacio y sigilosamente, de no ser por el bufido que emiten al expulsar el aire.

Pasamos como una hora viéndolas de vez en cuando. La verdad es que, a pesar de la aparente lentitud de sus movimientos, se desplazan con rapidez. De forma que, para seguirlas, hay que moverse un buen trecho. Afortunadamente, suelen hacer un par de salidas más o menos seguidas. Quizás es que hay más de una ballena. No lo sé. Pero entre una miniserie y otra pasa bastante tiempo.

El caso es que, en un momento dado, dejan de aparecer y estamos la última hora buscándolas de un lado a otro sin éxito. Hasta que regresamos a puerto, donde nos ofrecen una especie de rosquilla y un chocolate caliente que nos sabe a gloria.



Avistamiento de ballenas en Husavik

Si tengo que decir la verdad, aunque lo disfruto, a mi me sabe a poco y salgo con una sensación de no saber si realmente merece la pena. Sensación que se me pasa en cuanto veo a mi hija emocionada con lo que hemos visto. Por lo que yo encantado. Aunque, como digo, yo esperaba algo más.

Salimos de Husavik casi a las 17:00, sin visitar su museo de las ballenas. Y, nada más dejar atrás la población, paramos en un área para meternos algo al estómago. Vaya horas de comer!

A partir de aquí seguimos la 85 y luego la 845, por una zona poco abrupta en la que se suceden granjas y landas. Así llegamos de nuevo a la *ring road* y continuamos unos pocos kms más, hasta la cascada de los dioses: **Godafoss**. Que está a pie de carretera y se puede ver por los dos lados.

Nosotros paramos en el parking de su orilla oeste y bajamos con ganas de disfrutarla sin prisas. Son ya las 18:45 y no tenemos en mente hacer más visitas. Así es que salimos y recorremos con calma los múltiples senderos que van buscando diferentes perspectivas. Mi hija va a su aire, haciendo video-selfies mientras gira sobre sí misma. Tengo que aprender esa técnica, porque le quedan muy chulos. No sé cómo consigue enfocarse, captar la cascada a su espalda y girar a la vez, sin darse un piñazo.

Pero bueno, yo también hago uso de mis técnicas tradicionales y, en cuanto se despista, la meto en el encuadre.



Godafoss, vista lado oeste

Después de un buen rato, me voy caminando hasta el otro lado. Hay que bajar hasta poco antes de la carretera y cruzar por una pasarela peatonal. La cual se halla justo encima de una pequeña cascada a la que han bautizado como Geitafoss o cascada de las diosas. A la vista de la comparativa, deduzco que la igualdad de género no ha llegado a la mitología escandinava.

A este lado hay menos gente y se puede bajar hasta el nivel del río para admirar todo el anfiteatro de chorros que componen la cascada. Me siento en una piedra y, mientras escucho el susurro de los dioses, disfruto en soledad de uno de esos momentos que por sí solos justifican un viaje.

Finalizado ese instante de exaltación a la belleza, subo de nuevo al camino y avanzo por el borde, sin dejar de asomarme a ninguno de los miradores naturales que cuelgan sobre la cascada. Alguno de ellos casi en voladizo sobre el salto de agua.

Sinceramente, creo que es un pecado pasar por aquí sin recorrer ambos lados. De hecho, diría que el lado este ofrece mejores vistas: vista desde abajo, perspectiva general más amplia con el anfiteatro abierto hacia ti y vista de pájaro sobre uno de los saltos más caudalosos. Y encima con menos gente!



Godafoss, vista lado este

Y así, sobre las 21:00, dejamos atrás esta hermosa cascada que debe su nombre a una curiosa anécdota. Cuando allá por el año 1000 el *Althing* o parlamento islandés tomó la "democrática" decisión de unificar las creencias religiosas y que la isla entera se convirtiera al cristianismo, abandonando el culto a los dioses paganos. Y uno de los parlamentarios, muy obediente él, arrojó todos sus dioses a esta cascada en su camino de vuelta a casa. La verdad es que no pudo encontrar un lugar más bello para darles una nueva y eterna morada.

Seguimos por la *ring road* poco más de 10 kms y nos desviamos por la 836 en busca del camping de **Systrigil**, donde acabamos un día más que aceptable en lo meteorológico y que hemos aprovechado de una forma bastante tranquila.

Se trata de otro camping ubicado en una bonita landa y que dispone solo de una caseta con los servicios mínimos. Para el desagüe de los depósitos tiene una tubería vertical de plástico, similar a la que nos encontraremos en varios campings. Por lo que las grises las vaciamos muchas veces a baldes.

### **Gastos:**

- Avistamiento de ballenas: 25.000 ISK (181,31 €)
- Gasoil: 6000 ISK (42,13 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)
- Camping Systrigil: 710 ISK (4,96 €) por electricidad (600) y tasa (110)

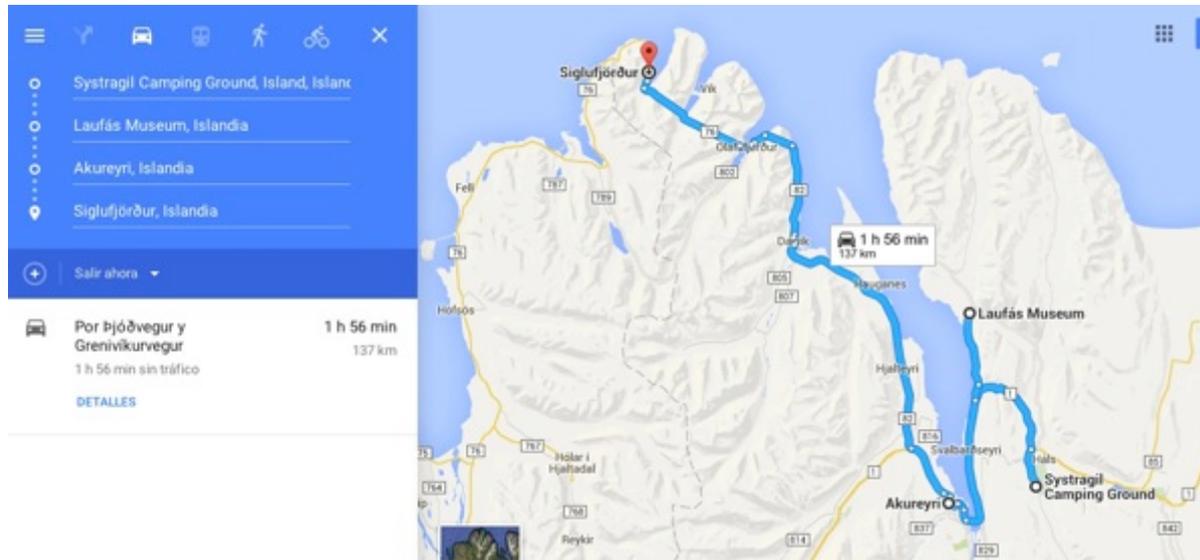
## Día 16 (miércoles)

## La península de los trolls

Systrigil – Laufas – Akureyri – Siglufjordur

Recorrido día: 137 km (Total acumulado : 3756 km)

Systrigil – 836 – 1 – 83 – Museo Laufas – 83 – 1 – 82 – Siglufjordur



Nos despertamos con un día bastante tristón, muy parecido al de ayer. Pero como no llueve, nos damos por satisfechos. Suponemos que la cosa irá como estos últimos días y que mejorará a lo largo del día.

Con esa idea y a nuestro ritmo caribeño habitual, desayunamos y hacemos todas las operaciones de intendencia (cargas, descargas y demás) para salir del camping sobre las 12:00.

Volvemos a la *ring road* y pasamos el pequeño puerto de montaña que nos separa del Eyjafjordur, el fiordo en el que se haya Akureyri. Pero antes de llegar a ella, nos desviamos por la 83 para visitar la granja-museo de **Laufas**.

Se trata de uno de esos pequeños museos en los que se puede visitar una granja tradicional, compuesta por varias edificaciones construidas con madera y turba. Los edificios, que tienen dos alturas, están adosados y comunicados interiormente por angostos pasillos. Las estancias están decoradas con utensilios típicos, aunque nos da la impresión de que hay muchas cosas de relleno. El conjunto se completa con una pequeña iglesia de madera con tejado rojo.

En todo caso, lo que más nos llama la atención es la técnica utilizada para construir las casas. Es similar a la de las *turf-churches*. El exterior se aísla a base de anchas capas de turba, mientras que el interior se forra con madera para aumentar el confort y mejorar la estética. Salvo los pasillos, que están desnudos. El tejado está también cubierto con turba y hierba.

La verdad es que resulta curioso, aunque el precio de la entrada (800 ISK/persona, minusválidos gratis) nos parece algo caro para lo que se ve en el interior. Porque el exterior se puede ver sin pagar. De todas formas, creo que hay que ver uno de estos museos. Lo que ya no sé decir es si acertamos al escoger Laufas o son mejores los de Glaumbaer o Skogar.



Laufas

Tras la visita proseguimos camino y paramos a comer en un mirador sobre el fiordo, justo en frente de **Akureyri**. La capital del norte no deja de ser una pequeña ciudad con apenas 20.000 habitantes. Aunque esto es el norte de Islandia y aquí eso supone una considerable aglomeración de población. Desde este mirador se aprecia muy bien su tamaño.

Después entramos en la ciudad y paramos en un parking para da una vuelta. Había leído que era una ciudad que tenía ambiente y en la que merecía la pena parar. Pero nosotros, que no somos muy de ciudades, no encontramos mucho que ver. Y ahora mismo son poco más de las 16:00, por lo que el ambiente es más bien escaso, tirando a nulo.

Así es que damos un paseo por su calle comercial y visitamos la Akureyrarkirkja, que es obra del mismo arquitecto de la catedral de Reykjavik y se supone que es del mismo estilo. Aunque a nosotros nos recuerda más a un insulso edificio de hormigón, que a las columnas de basalto en las que dicen que se inspira. Su interior sigue el estilo sobrio y con pocas florituras de los templos nórdicos.

En resumen, nos pareció una bonita ciudad de paso, que agrada a quienes viajan hospedándose en hoteles u habitaciones. Pero que para los que no tenemos esas necesidades y preferimos los espacios abiertos, no tiene más interés que el de una parada rápida o servir de refugio para un día de inclemencia meteorológica.



Akureyri

De Akureyri salimos con intención de recorrer la península de **Trollaskagi**, definida en una de nuestras guías como la más abrupta y hermosa del norte de Islandia. Con esas referencias cogemos la 82 y su primer tramo cumple con las expectativas. Se recorre una bonita carretera que va bordeando el fiordo mientras ofrece buenas vistas sobre él.

Antes de Dalvik paramos en un área de descanso que puede servir para una agradable pernocta. Con una mesa que parece recogida y la propia Dalvik con su fiordo como paisaje de fondo. Seguimos adelante y pasamos por esta población donde se puede también hacer avistamiento de ballenas, pasar a la isla de Hrisey (situada en medio del fiordo y que, al parecer, tiene unos impresionantes acantilados) o coger un ferry hasta la más alejada isla de Grimsey. Esta última es la única parte del territorio islandés situada dentro del círculo polar ártico. Razón por la que es bastante visitada.

No hace un día espléndido, pero nos deja disfrutar del paisaje. Podemos ver una costa que se va haciendo cada vez más abrupta y en la que destaca una cascada cayendo al mar.



Cascada en el Eyjafjordur

Así llegamos al túnel que lleva a Olafsfjordur. Una especie de boca de entrada al reino de las sombras. Es el primer túnel de un solo carril con *passing places* que nos encontramos. La escasísima iluminación y su estrechez hace que asuste un poco. Por mucho que haya visto algún video de este tipo de túneles, no es lo mismo que meterse en ellos con un trasto como la AC. Encima, en este sentido no tenemos preferencia, por lo que nos toca ceder el paso y refugiarnos en los *passing places* al paso de cada coche que va a la contra. La verdad es que cruzarlo así se hace bastante largo.

De todas formas, lo peor nos lo encontramos a la salida del túnel. Efectivamente, nos hemos adentrado en las tinieblas. Lo que era un día nublado y triste al otro lado del túnel, se ha convertido a este lado en una niebla cerrada que no deja ver gran cosa. Parece que la cosa se ha chafado.

En unas condiciones pésimas de visibilidad recorreremos el corto tramo que nos separa de Olafsfjordur pueblo, donde hay un camping que entra en la tarjeta *camping-card*. Dudamos si merece la pena seguir con este tiempo, pero al ver que tenemos que atravesar más túneles y pasar a otros pequeños fiordos, seguimos con la vana esperanza de que la ruleta vuelva a girar.

Pero no. Pasado el segundo túnel (tan lúgubre como el anterior) llegamos al estrecho **Heidinsfjordur**, encajonado entre dos montañas y que solo se puede admirar desde los escasos 500

metros en los que la carretera emerge de un túnel para sumergirse en otro de inmediato. Mis notas de viaje hablan de un paisaje espectacular, pero para nosotros es solo niebla. Un auténtico txasko.

Decidido, toca parar y esperar tiempos mejores. Por lo que nos metemos en el tercer túnel de la serie y aparecemos en **Siglufjordur**, un pueblo muy del estilo islandés. Sin nada que llame demasiado la atención, pero que resulta tranquilo y agradable para dar un paseo.

Lo primero que hacemos es buscar el camping. No resulta difícil. Y no precisamente porque sus instalaciones sean fácilmente reconocibles, sino porque está en medio del pueblo, junto al puerto. De hecho, si no fuera porque allí ves unas pocas ACs y varios pick-ups, hubiera pasado por ser un parking con zona verde y mesas de picnic.

No llueve demasiado, así es que nos instalamos y salimos a dar una vuelta. Son poco más de las 19:00 y no nos vamos a quedar metidos en la AC. Lo más llamativo son los edificios de madera que hay junto al camping y que albergan restaurantes y cafeterías. Entre ellos encontramos a dos simpáticos islandeses de madera.

En el resto del pueblo vemos alguna otra bonita casa de madera y un par de pequeñas edificaciones con tejado de turba. Un parque en el que destaca la escultura de unos naufragos y poco más. La pescadería de la que hablaba José Luis está ahora cerrada. Así es que nos refugiamos en un café, donde mi hijo da buena cuenta de un pedazo de tarta que nos sale por un pico.

Tras lo cual, nos recogemos en la AC para acabar un día tranquilo en el que la climatología ha marcado el ritmo y nos ha impedido avanzar todo lo que teníamos en mente. Esperemos que lleguen días mejores.



Siglufjordur

### **Gastos:**

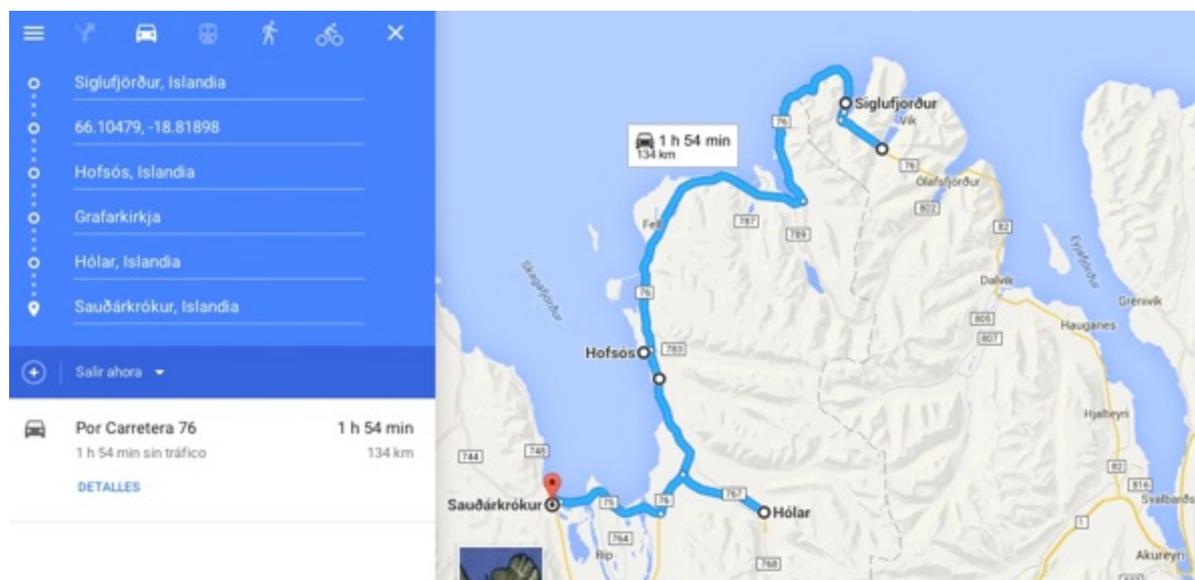
- Granja-museo de Laufas: 2400 ISK (16,85 €)
- Camping Siglufjordur: 610 ISK (4,26 €) por electricidad (500) y tasa (110)

## Día 17 (jueves) Un baño con vistas al fiordo

*Siglufjordur – Hofsos – Holar – Saudarkrokur*

Recorrido día: 150 km (Total acumulado : 3906 km)

Siglufjordur – 82 – Hedinsfjordur – 82 – 76 – Hofsos – Grafarkirkja – 76 – 769 – Holar – 769 – 76 – 75 – 744 – Saudarkrokur



Despertamos sin lluvia, aunque con nubes bajas. No es lo que uno espera encontrar al abrir las persianas por la mañana, pero es bastante mejor de lo que teníamos ayer. El que no se consuela es porque no quiere.

De todas formas, aprovechamos para hacer una de esas reorganizaciones de la AC que hacemos cada cierto tiempo. Estamos en la tercera semana de viaje y toca sacar cosas del fondo del garaje para reponer género en los armarios. Así es que entre eso, las duchas, la carga de agua y el vaciado de las negras, salimos del camping pasadas las 11:00.

En el camping no hay dónde desaguar grises. No es algo extraño en los campings islandeses. Suele haber un lugar donde hacerlo fuera de ellos y, en este caso, el encargado nos dice que podemos hacerlo en la rampa de lavado de la gasolinera.

Nos acercamos y, ya de paso, lleno también el depósito. Por cierto, en la rampa de lavado también hay una pistola de agua para lavar los vehículos. Como ya hemos podido comprobar, las condiciones meteorológicas y las características de las carreteras de grava, hacen que el lavado de los vehículos necesite ser frecuente. Por lo que aprovecho y le doy también una pasada de agua.

También aprovecho para sacar unas fotos del fiordo. Las nubes bajas solo permiten ver la parte inferior de las laderas. Aún así, es una bonita vista.

Después decidimos volver a Heidinsfjordur, para probar suerte y comprobar si se ve algo. Cuando salimos de Siglufjordur nos sorprenden unos edificios en los que ayer no reparamos. Parecen almacenes de pescado reconvertidos en tiendas o museos, porque hay bastante gente allí arremolinada.



Siglufjordur

Volvemos a pasar el túnel y paramos en el área de descanso de **Heidinsfjordur**. La visibilidad es reducida, pero suficiente para comprobar que es un precioso paraje. Ideal para una pernocta solitaria.



Heidinsfjordur

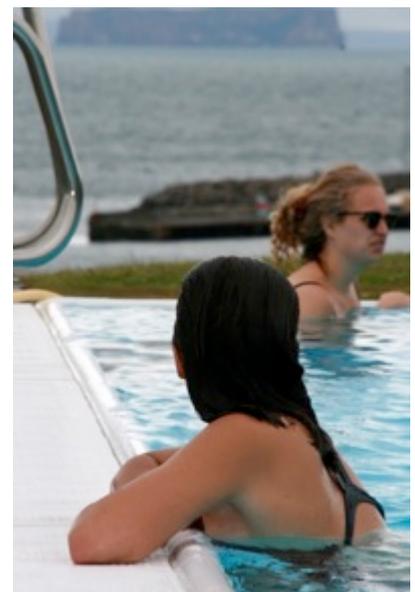
Nos tomamos un café y retomamos ruta por la península de Trollaskagi. La niebla se mantiene en todo momento a una cota relativamente alta y nos permite ver una bonita costa, aunque nos esconde la parte superior de las montañas. Es una costa abrupta con muy buenos paisajes. Tiene que ser impresionante recorrerla con buen tiempo. Y se hace íntegramente por una buena carretera asfaltada. Lo cual se agradece.

Pasamos junto a uno de esos llamativos faros de color naranja chillón y vemos alguna otra coqueta área de descanso con mesita y buenas vistas. La verdad es que hay muchas repartidas por Islandia.



Trollaskagi

Llegamos a **Hofsos** sobre las 13:00 y nos dirigimos directamente a su piscina. Hoy hace un día bastante frío y con algo de viento. Pero no lo dudamos. Abierta en el 2010, es una de las piscinas termales más llamativas de Islandia. Está construida sobre el fiordo y bañarte en ella es una experiencia absolutamente sorprendente. Más que en una piscina, sientes que te sumerges en medio del fiordo.



Hofsos

Además de la cubeta principal, hay un pequeño jacuzzi en el que se arremolina la mayor parte de la gente. Pero su agua está demasiado caliente para mi gusto. Así es que yo me quedo en la grande, jugando con mis hijos. A mi mujer le gustan ambas. Tiene un termostato menos sensible que el mío.

Al final, estamos en remojo más de 2 horas. Es una gozada estar al calorcito, mientras te asomas al fiordo apoyado sobre el borde de la piscina. El frío exterior es mitigado por el vaporcillo caliente que emana del agua y se está muy a gusto. Lo malo es que cuesta dar por finalizado el baño y tomar la decisión de salir del agua. Pero bueno, las duchas están al lado y los albornoces (imprescindibles en un viaje a Islandia) ayudan a mantener el calor en ese duro trance.

Por cierto, el edificio de la piscina tiene un diseño moderno con referencias a... las columnas de basalto. Motivo omnipresente en toda la isla.

<http://blog.icelanddesign.is/hofsos-swimming-pool-by-basalt-arkitektar/>

Tras la cura de relax, comemos a las afueras de Hofsos y salimos en busca de nuestro próximo objetivo: la **Grafarkirkja**.

Se halla a un par de kms del pueblo, pero nos cuesta dar con ella y tengo que preguntar en un supermercado. Tenía mal las referencias y la ubicaba a la altura del cruce con la 77, cuando en realidad se halla un poco hacia al sur. Está claramente indicada en la carretera y se accede por el camino que lleva a una granja, en cuyos terrenos se halla la pequeña iglesia. Por ello, el camino está cerrado con una puerta en la que un cartel emplaza a los visitantes a que la vuelvan a cerrar a su paso. Una vez superada la puerta, otra señal impide que te plantes en la granja y te remite a un minúsculo parking, donde dejamos nuestra AC.

No sé dónde leí por primera vez acerca de esta *turf-church*, seguramente fue en el relato de algún viajero, lo que me extraña es que ninguna de mis guías (incluida la Lonely planet) hagan referencia alguna sobre ella. Porque realmente, es una potxolada. Se halla ubicada en un entorno maravilloso y está rodeada por un murete de tierra, al que se accede a través de un aterpe de madera.

Sin duda, es la *turf-church* que más nos ha gustado. Además, según la información allí disponible, es la más pequeña y la más antigua de entre las 6 iglesias de este tipo que aún se conservan en Islandia.

Fue restaurada a mediados del siglo pasado. Pero en su interior aún se conservan varios elementos originales. Los más relevantes son el púlpito y el altar con sus pinturas del siglo XVII.



Hofsos, presente y pasado. Iglesia actual y Grafarkirkja



Grafarkirkja

Totalmente satisfechos con una visita que hemos realizado con calma y disfrutando en la soledad de este maravilloso entorno, retomamos camino pasadas las 18:30. Con este ritmo no llegaremos muy lejos.

Bajamos hacia el sur por la 76, completando la recomendable península de Trollaskagi, y nos desviamos por 767 para visitar **Holar**. No llega a media hora de carretera desde Hofsos y venimos atraídos por la que nuestra guía califica como la iglesia de piedra más antigua de la isla, que además debe contar con un buen número de obras de arte en su interior.

Aparcamos junto a lo que parece ser un hotel o residencia y bajamos a echar un vistazo. La catedral de Holar no aparenta ser exactamente una construcción de piedra, tal y como las conocemos por aquí. Más bien parece una construcción mixta. En la que a una nave construida en madera se le ha añadido un frontal de piedra arenisca. Frontal que destaca por su sobriedad y, sobre todo, por el llamativo color rosáceo de la piedra. A un lado, pero separada de la nave, se eleva un esbelto campanario forrado con madera blanca. Y alrededor se extiende un cuidado cementerio con cruces y lápidas.

De las obras de arte del interior no puedo decir nada, porque a estas horas la catedral está ya cerrada. Aunque desde las ventanas se puede ver un bonito retablo de madera policromada.



Catedral de Holar

En el mismo pueblo y a escasa distancia de la catedral, se pueden visitar también la Audunarstofa y la granja de Nybaer. La primera es una réplica de la residencia del obispo de Holar, que databa de 1315. Mientras que la granja fue construida en 1860 y es del estilo de la de Laufas. La Audunarstofa está cerrada, pero los tres cuerpos de la granja se pueden recorrer libremente, ya que permanece abierta.



Holar: Residencia del obispo (Audunarstofa)



Holar: Granja de Nybaer

A punto de dar las 20:00 salimos de Holar con la pena de no poder ver su entorno en condiciones. Se supone que es una bonita zona montañosa, que la guía Rother (ruta 37) describe como “alpina”, pero las nubes están muy bajas y no nos dejan admirar el paisaje.

Desandamos los 11 kms hasta la 76 y continuamos hasta el final del Skagafjordur, donde hay un enorme delta que los ríos han llenado de grandes cantidades de arena negra. Aquí reviso mis notas para definir nuestros próximos pasos. Tenía apuntadas Glaumbaer y Varmahlid. Ésta última para visitar la Víðimýrarkirkja y, sobre todo, como capital del rafting en el norte de Islandia. Pero la verdad es que el tiempo no parece acompañar para una actividad acuática de este tipo. Porque no creo que se desarrolle en un río de aguas bravas termales. Y ya hemos visto Laufas y dos *turf-churches*, por lo que desechamos dar el rodeo. Como siempre, todo no se puede y hay que elegir.

Así es que cogemos la 75 y acertamos por el delta para ir directamente al camping de Saudarkrokur, que tenemos fichado para hoy. Buena elección, porque la combinación de colores que nos encontramos es simplemente maravillosa: el negro de la arena, el verde y las tonalidades amarillas en la hierba de la ribera, los distintos azules del mar y los blancos-grises de unas nubes que luchan por escapar de las montañas que cierran este fiordo. Hasta se pueden ver zonas nevadas en lo alto.



Paisajes desde la 75

El delta se pasa en dos tramos, ya que en medio hay una especie de isla. Allí, en un lugar privilegiado, hay un mirador con vistas sobre Saudarkrokur en el que dos ACs parecen preparadas para una estupenda pernocta. Ganas dan de quedarse y dormir junto al pescador que mira al horizonte. En otro viaje ni lo hubiéramos dudado. Pero el miedo a gastar el gas en estas frías noches del norte, nos empuja a continuar.



Mirador frente a Saudarkrokur

Y así, a las 20:30 pasadas, llegamos a **Saudarkrokur**. El camping está junto a las piscinas municipales y hay muchísima más gente de lo que nos hemos encontrado hasta ahora. Al parecer, el fin de semana hay un festival deportivo y la gente ya ha empezado a venir. Se ven todo tipo de vehículos (algunos bastante curiosos) y, como no hay parcelas delimitadas, su disposición es un tanto caótica. De todas formas, tras dar una vuelta por la landa, no tenemos problemas para situarnos en un hueco con acceso a las tomas de electricidad.

En realidad, el camping es igual de básico que la mayoría de los que hemos usado. No deja de ser una landa anexa a la piscina en la que han habilitado unas tomas de luz y una caseta para las duchas, wáteres y demás servicios.

Por cierto, las duchas son de pago. Aunque, para compensar, este es uno de los pocos campings en los que la electricidad está incluida en el precio pagado con la *camping-card*.

Y así damos por finalizado una jornada que hemos podido aprovechar suficientemente. No es que haya hecho un día demasiado bueno en lo climatológico. Pero esto es Islandia y un día en el que no llueve es un buen día.

### **Gastos:**

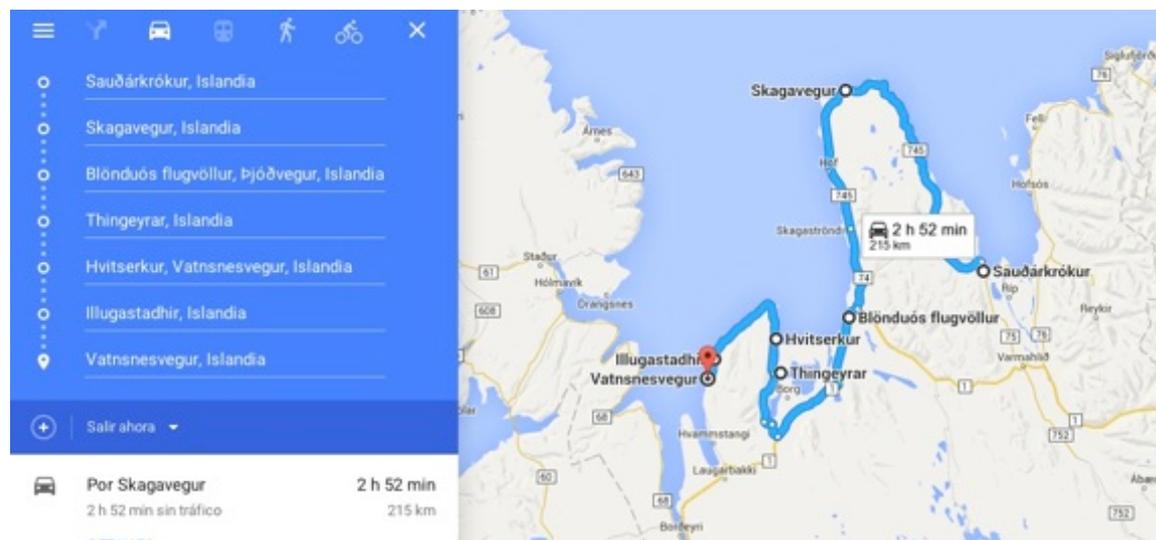
- Piscina de Hofsos: 1700 ISK (11,93 €). Adultos 600 ISK y niños 250 ISK.
- Camping Saudarkrokur: 100 ISK (0,70 €) por la tasa.
- Gasoil: 5775 ISK (40,35 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)

## Día 18 (viernes) Las penínsulas de Skagi y Vatnsnes

*Saudarkrokur – Blönduos – Thingeyrar – Hvitsekur – Illugastadhir – Strandir (Vatnsnes)*

Recorrido día: 227 km (Total acumulado : 4133 km)

Saudarkrokur – 744 – 745 – 74 – 1 – Blönduos – 1 – 721 – Thingeyrar – 721 – 1 – 716 – 711 – Hvitsekur – 711 – Illugastadhir – 711 – Mirador de Strandir



A pesar de haber mucha gente en el camping y de que ayer pensamos podría haber fiesta, la noche ha sido muy tranquila. El silencio se hizo pronto ayer noche y por la mañana los madrugadores se han movido sigilosamente. Se nota que la mayoría de los que pululan por aquí tienen un plan similar: la noche es para descansar, que los días son muy cañeros.

La cosa es que dormimos hasta la 10:00 y salimos del camping hora y media después, con todas las labores de intendencia resueltas.

A escasa distancia (11 km) tenemos la poza termal de Grettislaug. Pero nuestra guía define a la 748 como una resbaladiza carretera de grava y José Luis eleva dicha catalogación hasta el nivel de infame sucesión de baches. Así las cosas, y sabiendo que pozas no nos van a faltar, la hemos desechado y arrancamos por la 744 con la idea de acortar la **península de Skagi** por el interior.

De todas formas, esta idea no dura demasiado. Según salimos de Saudarkrokur ya vemos que las nubes bajas siguen ahí y que vamos a entrar en ellas en cuanto empecemos a subir. En esas condiciones no tiene mucho sentido atravesar los montes de la península, así es que cambio de planes. Dejamos la 744 y nos desviamos por la 745 para recorrer la carretera costera. Al menos veremos la costa y la parte baja de esas montañas.

Para más inri, travesuras del destino, vemos que el cielo luce bastante despejado en la península de Trollaskagi que recorrimos ayer. Parece que vamos con el paso cambiado. Eso, o que los del norte atraemos a las nubes como lo hace un imán al hierro.

Como ya sabíamos, toda la 745 es de grava. El piso es en general bastante aceptable, aunque tiene algunos tramos bastante malos. En todo caso, es una carretera lenta que te obliga a mantener velocidades en torno a los 50 km/h. La *toulé ondulé* es lo que tiene.

La costa de esta península es menos abrupta que la de Trollaskagi. Pero su parte este resulta bastante hostil para el hombre. Hay ríos (en uno de los cuales vemos un pescador que nos muestra su habilidad con la caña) y bastantes lagos, pero la tierra es muy pedregosa. La fina capa de musgo no consigue disimular lo árido del terreno.

En esta vertiente también vemos una preciosa cascada cayendo por el acantilado. Pero el paisaje cambia bastante al doblar la punta. En el lado oeste de la península, la tierra se vuelve más llana y amable. Hay campos sembrados y las granjas aparecen a menor distancia unas de otras. En el acceso a algunas de ellas han puesto unas curiosas señales hechas con troncos y ramas retorcidas.

El final de la 745 se nos hace un tanto pesado. Hemos disfrutado de las vistas y pensamos que hemos acertado al venir por la costa, pero 80 kms de grava son muchos kms y se hacen largos. Así es que casi damos saltos de alegría, cuando a la altura de Skagastrond, nos encontramos con el asfalto. Y para celebrarlo paramos a comer en un pequeño mirador.

Después de comer seguimos entre granjas y prados. Quizás sea la zona agrícola más explotada que hemos visto hasta ahora. Además, estamos de suerte y el tiempo mejora notablemente. Sigue habiendo nubes que van y vienen, pero los claros son cada vez más frecuentes.



Península de Skagi, pescador y *toulé ondulé* por la 745



Península de Skagi, paisajes por la 745

En poco tiempo alcanzamos la *ring road* y llegamos a **Blonduos** sobre las 16:00. Ninguna de mis guías dan demasiadas razones para visitarla. Así es que nos limitamos a parar en su llamativa iglesia de corte moderno. Está cerrada y nos quedamos sin ver el interior. Una lástima, porque tiene pinta de merecer la pena. En todo caso, solo por rodearla y verla por fuera la parada está justificada.



Iglesia de Blonduos

Continuamos ruta y paramos en la cuneta para ver pasar a unos auténticos ganaderos autóctonos dirigiendo su manada de caballos islandeses. Bonita estampa costumbrista.



Manada de caballos islandeses

Y un poco más adelante, nos desviamos por la 721 para conocer lo que nuestra guía define como la preciosa iglesia de piedra de **Thingeyrar**. Llegamos justo cuando están cerrando, así es que también toca verla por fuera.

Respecto de la iglesia, es diferente a las que se pueden ver por aquí. De hecho, su piedra me recuerda a algunas iglesias alpinas. Se alza junto a la enorme laguna que los residuos fluviales han formado en el Hunafjordur y, al parecer, debe su nombre a las asambleas legislativas que se celebraban en ella. Desde el punto de vista artístico, lo más destacable es su retablo de alabastro del siglo XV, aunque desde las ventanas no lo podemos apreciar demasiado bien. No estoy muy seguro de que merezca la pena el desvío para verla solo por fuera. Aunque el entorno, todo hay que decirlo, es espectacular.



Thingeyrar

Pasadas las 17:00 reemprendemos la marcha con ganas de aprovechar una tarde que va mejorando a pasos agigantados. Y viendo que en mis notas lo tengo como opción B, desechamos acercarnos al cañón de Kolugljufur y decidimos centrar nuestro tiempo en recorrer la **península de Vatnsnes**, donde tengo anotado uno de los platos fuertes de la zona: el enorme troll de la playa que todos hemos visto entre las fotos de Islandia que nos empujaron a venir hasta aquí.

Lo malo es que el acceso se hace por carreteras de grava en bastante mal estado, que te obligan a ir en 2ª y dedicarle mucho más tiempo del que hacen pensar el número de kms que ves en el mapa. Así, nosotros tardamos más de 1h30 en cubrir una distancia que no andará lejos de los 50 kms.

Cuando llegamos a la señal que indica el acceso a **Hvitserkur**, veo que la pendiente es considerable. A simple vista, más de la que mi prudencia estima aconsejable para nuestra traqueteada AC. Y más aún sabiendo que no encontraré un piso demasiado fiable. Pienso que luego podemos tener problemas para subir y prefiero dejar la AC aparcada aquí arriba.

Bajamos andando hasta el parking, donde hay varios vehículos, y seguimos el sendero que lleva al mirador. Cuando llegamos allí y vemos al troll, nos quedamos con la boca abierta. Es impresionante. Una enorme mole de piedra nada uniforme, en la que algunos dicen ver la forma de un elefante. No sé, a mí me recuerda más a un búfalo o bisonte con chepa que agacha la cabeza para beber agua.

En la orilla vemos a un extravagante turista en bañador que hace todo tipo de aspavientos, antes de meterse corriendo al agua para llegar hasta el troll, tocarlo y volverse a la misma velocidad. De todo tiene que haber en esta vida.

Mi hija y yo también bajamos hasta la playa por un empinado sendero y nos dedicamos a disfrutarlo desde todos los ángulos posibles. Así es como descubrimos su secreto. Visto desde un lado, la mole es extraordinariamente estrecha y en ella distinguimos una figura femenina con la melena al viento. Lo cual nos revela que, en realidad, se trata de una troll.

En esas estamos cuando mi hija se da cuenta que la marea está bajando lo suficiente como para intentar estrechar la mano de la distinguida troll. Y, calzada con sus katiuskas, encuentra un vado por el que llegar hasta ella. Si le llega a ver el del bañador, igual le da un mal.

Tampoco el paisaje de ambos lados es nada desdeñable. Sobre todo el lado derecho, que con la desembocadura del Sigridarstadavatn, presenta una preciosa imagen de postal.



Hvitserkur

Tres cuartos de hora y un sin fin de fotos después, reemprendemos el camino de vuelta a la AC. Pero cuando estamos a la altura del parking, el cielo se abre definitivamente y aparece esa maravillosa luz del atardecer nórdico. Y yo, que no puedo evitarlo, me vuelvo corriendo hacia el troll mientras mi mujer me dice que soy un enfermo. Y, como siempre, ella tiene toda la razón.

Si antes era impresionante, con esta luz ya no tengo calificativos. Además, la marea ha seguido bajando y se puede llegar hasta él sin mojarse.

Después de “sufrir” otro rato, me reúno con la familia que me esperaba sentada en una mesa junto al parking y subimos hasta la AC. Entre una cosa y otra nos han dado las 20:30. Qué se le va hacer, cuando llegan estos momentos hay que saber aprovecharlos. Es el *slow travel* que dice Eva.





Desembocadura del Sigríðarstadvatn desde Hvitserkur

Seguimos por la 711, bordeando la península de Vatnsnes. Es una mala carretera, pero ofrece unas bonitas vistas que se ven aún más realzadas con esta luz. Seguramente será por la luz con la que la recorreremos y porque está todo despejado, pero creo que es la que más hemos disfrutado hasta ahora.

Una vez pasado el hotel de Geitafell, la carretera mejora un poco y puedo empezar a meter la 3ª en algunos tramos.

Así llegamos a **Illugastadir**, donde paramos a ver su colonia de focas. Son ya las 21:30, pero aún hay luz y tenemos ganas de aprovechar la tarde. Después de varios días en los que la lluvia nos ha hecho acabar pronto la jornada, nos negamos a dar por terminado este bonito día.

Hacemos el agradable paseo que nos lleva hasta la cabaña de observación, donde coincidimos con una cuadrilla de españoles. En la cabaña hay prismáticos a tu disposición, pero la verdad es que las focas se ven a simple vista. Hay muchas y están descansando entre las rocas.

Tras un buen rato observándolas, ya nos dirigimos hacia la AC, cuando un turista me pregunta si he visto a las *whales*. Ballenas? Me pregunto para mis adentros. Y yo, muy seguro de mí mismo, trato de sacarle de su error. No, no. Aquí no se ven *whales*, aquí lo que se ven son *seals* y están ahí mismo.

Pero el hombre me mira como si fuera bobo y me insiste en lo de las *whales*. Solo que esta vez lo acompaña de un gesto en plan surtidor. Lo cual me deja descolocado y con cara de, efectivamente, ser bobo. Pero no nos da tiempo a seguir con esta conversación de besugos. Porque, de repente y justo en frente nuestro, oímos un resoplido y vemos el agua expulsada por... una ballena!!!!

No me lo puedo creer! Lo de la ballena digo. Porque lo que pensaba el turista del listillo que tenía enfrente lo entiendo ahora perfectamente.

Todavía alucinados con la sorpresa, seguimos un rato tratando de verlas. Pero solo aparecen una vez más. En realidad, la distancia a la que se hallan nos permite muy bien ver el chorro, pero no llegamos

a distinguir su cuerpo. No importa, hemos visto ballenas donde nunca nos lo hubiéramos imaginado. Así es que salimos de aquí totalmente satisfechos.

Volvemos al parking, donde han habilitado un sencillo camping (1000 ISK/persona). Pero nosotros tenemos intención de llegar al de Hvammastagi, que entra dentro de la *camping-card*.

Con esa intención arrancamos y seguimos nuestra ruta por la 711. Pero tres cuartos de hora después, comprendemos que nuestra velocidad de cruce por esta carretera haría que llegáramos al camping a las mil y quinientas. Así es que cuando encontramos el **mirador de Strandir** no lo dudamos y paramos a cenar.

Y ahora sí, en este perdido rincón de la península de Vatsnes y absolutamente solos, damos por concluida la jornada. Un día muy bien aprovechado y que nos ha deparado inopinadas sorpresas.



Illugastadir



Vistas desde el mirador de Strandir

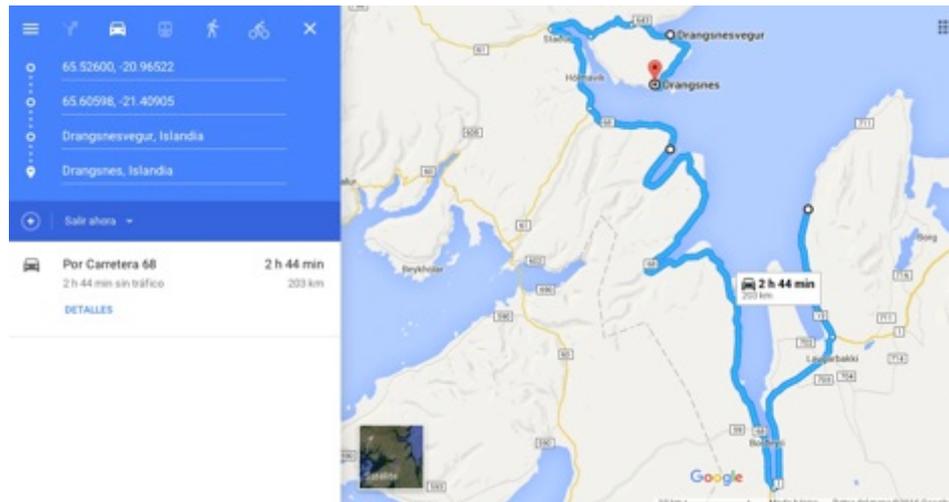
## 4 – Los fiordos occidentales

### Día 19 (sábado) Un jacuzzi con vistas

*Strandir (Vatnsnes) – Kollafjordur – Drangsnæs*

Recorrido día: 201 km (Total acumulado : 4334 km)

Mirador de Strandir – 711 – 72 – 1 – 68 – Kollafjordur – 68 – 61 – 643 – 645 – Drangsnæs



Hoy nos hemos despertado con buen tiempo. Parece que la mejoría de ayer tarde va a mantenerse. A ver si perdura.

Desayunamos y nos ponemos en camino. En los primeros kms noto que me cuesta meter las marchas cortas y que necesito hacer doble embrague para que entren bien. Pero, según vamos avanzando, el efecto se va diluyendo y dejo de notar resistencia al introducir las distintas marchas.

Llegamos a Hvammstangi en no demasiado tiempo y con ello acabamos de recorrer esta bonita, pero lenta, península de Vatnsnes. A partir de aquí retomamos el asfalto y, con él, una mayor velocidad de crucero. Atravesamos una zona de pastos y alcanzamos la *ring road*.

Por ella avanzamos hacia el sur, hasta que llegamos al final del profundo Hrutafjordur. Punto en el que abandonamos la 1 y cogemos la 68, para seguir bordeando la orilla oeste del fiordo. Hemos dejado atrás la ruta que siguen la mayoría de los turistas que llegan a Islandia para dos o tres semanas y nos adentramos en la remota zona de los fiordos occidentales.

La 68 es una carretera relativamente buena, en la que se van sucediendo los tramos asfaltados con los de grava. En todo caso, se nota que es una vía principal, ya que los tramos no asfaltados son mucho mejores que los que hemos recorrido por otras carreteras. El trazado de la 68, prácticamente en su totalidad, va siguiendo la costa de la bahía de Hunafloi y de los fiordos que se forman en ella. Por lo que vamos viendo unos bonitos paisajes costeros en los que destacan unos fiordos bastante abiertos.

La recorreremos con calma, admirando el paisaje y parando de vez en cuando a sacar alguna foto. No hay casi tráfico, así es que no hay demasiados problemas por detenerte un momento, orillando la AC contra el borde de la carretera.



Camino de los fiordos occidentales

A la altura del **Kollafjordur** nos llaman la atención dos monolitos y paramos a echar un vistazo. Como hoy llevamos ya bastantes kms en nuestro camino hacia el oeste, damos un relajante paseo por la orilla y aprovechamos para comer aquí mismo.



Camino de los fiordos occidentales

Tras la comida seguimos ruta y doblamos la punta que nos lleva al fiordo de Straingrimsfjordur (vaya nombrecitos). Aquí cubrimos el último tramo de grava antes de alcanzar el cruce con la 61, donde muere la 68. Un poco más adelante llegamos a Holmavik, localidad en la que debe de haber una buena oficina de turismo con información variada sobre los fiordos occidentales. Pero nosotros pasamos de largo. Creo que ya llevamos más información de la que podemos abarcar.

Seguimos y 11 kms más adelante abandonamos la 61, para desviarnos por la 643. Una de las pocas carreteras que se adentran hacia la inhóspita península de Hornstrandir. Aunque en realidad solamente hay dos vías de comunicación que siguen la línea de la costa (la 635 por el oeste y la combinación de las 643-647-649 por el este) y ambas tienen un alcance muy limitado. De hecho, no llegan siquiera a acercarse demasiado a esta gran reserva natural, a la que solo se puede llegar por mar y en la que hay interesantes rutas de varios días durante los que tienes que valerte por ti mismo. Ya que está completamente deshabitada.

Volvemos a encontrar tramos de grava y nos llama la atención la cantidad de madera acumulada en las orillas del fiordo. Cada cierto tiempo hay pilas de grandes troncos desnudos y erosionados por la acción de los elementos. Se nota que han sido traídos hasta aquí por el mar. A la vista del volumen arrastrado, parece que es una explotación bastante provechosa.



Explotación maderera “made in Iceland”

Tras 8 kms de 643, y ya sobre asfalto, llegamos al cruce con la 645. Carretera que llega directamente a Drangsnæs, nuestro destino para esta noche. Pero aún no han dado las 17:00 y nos parece pronto. Así es que seguimos por la 643 con intención de dar la vuelta por la punta de Bjarnarnes.

Rápidamente empezamos a subir un puerto por una carretera de grava en buen estado y alcanzamos una zona con esa característica hierba, quemada por el frío, que te anuncia la dureza de los inviernos. También hay lagos y aún se ven bastantes neveros. De árboles y arbustos altos, ni rastro.

Luego bajamos con unas bonitas vistas del Bjarnarfjordur, donde tengo apuntadas un par de pozas termales (como la de Gvendarlaug). Pero no paramos, porque ya tenemos hecha nuestra elección para el baño de hoy. La verdad es que habíamos dudado sobre la ruta en esta zona y llegamos a pensar en hacer los casi 140 kms (entre ida y vuelta) hasta Nordurfjordur. Que poco más o menos es el fin del mundo. Donde acaban estas carreteras y se halla la conocida poza de Krossneslaug.

Seguro que merece la pena, pero hace tiempo que lo hemos descartado y sacado de nuestro itinerario. Así es que en Bjarnarfjordur cogemos la 645, que nos llevará a Drangsnæs y, posteriormente, al mismo punto que antes hemos dejado atrás.

Lo malo es que, por lo que se ve, esta parte de la 645 es poco utilizada y está en pésimas condiciones. Tengo que reducir mucho la velocidad. A pesar de ir zigzagueando para esquivar los baches, es imposible esquivarlos todos y vamos dando botes.

Mi mujer me pregunta desde atrás a ver dónde me he metido. Afortunadamente, las vistas del fiordo compensan la incomodidad del trayecto. Tiene multitud de islotes y coloridos entrantes de tierra en los que las ovejas pastan tranquilamente.



Bjarnarfjordur

También la abrupta punta de Bjanarnes es espectacular. La rodeamos por una estrecha carretera que va siguiendo las ondulaciones del terreno y acaba pasando encajonada entre unas rocas, antes de doblar definitivamente hacia el Steingrimsfjordur. Las vistas son impresionantes.



Carretera 645 en la punta de Bjanarnes

Nada más dejar atrás la punta de Bjanarnes, nuestra vista se dirige hacia la isla de Grimsey. Donde, una vez más, nos llama la atención el color naranja del faro que corona su punto más elevado. Y la cosa es que distraído con él, olvido lo leído en la guía y no reparo en el troll Kerling, ni en su vaca Uxi, petrificados respectivamente en forma de un monolito y una roca cercanas a Grimsey.



Grimsey

Y así llegamos a **Drangsnæs**, nuestro destino para esta noche. Encontramos el camping nada más entrar en la población, ya que se haya en la parte por la que hemos entrado nosotros. Es otro camping con pocas concesiones a la galería. Aunque en este caso dispone de lavadoras y secadoras. Además, los baños y las duchas (sin fichas) están integrados en un edificio con pinta de polideportivo.

Nos instalamos y salimos a dar una vuelta de reconocimiento. Así vemos que el camping se extiende también al otro lado de la carretera, donde hay una landa y una caseta con servicios. Por lo que se ve, es un lugar bastante visitado.

Bajo andando hasta el puerto y echo un vistazo a la verdadera razón de nuestra visita. Que no es otra que los putxus termales, en plan jacuzzi, que hay al borde del mar. Después de leer la recomendación de José Luis, tuvimos claro que esta era una parada obligada. Y aquí estamos.

Las pozas son 3 y tienen agua a distintas temperaturas. Se hallan a un lado de la carretera y al otro están los vestuarios individuales con sus duchas. Lo malo es que ahora mismo hay bastante gente. Tanto dentro de los putxus, como esperando turno para entrar en los dos únicos vestuarios. Mejor esperamos un poco. Aún son las 18:30, pero para el resto de Europa se acerca la hora de cenar.

Con esa esperanza vuelvo a la AC y hacemos una pequeña merienda. Por cierto, nuestros vecinos son los alemanes con los que coincidimos en nuestra segunda noche islandesa. Tras el saludo de rigor, nos enteramos que vinieron en el mismo ferry y que marcharán también el mismo día. Seguro que coincidimos en más sitios.

También pasan a cobrar el camping. Al igual que en todos los demás, nos marcan una casilla de la *camping-card* y nos cobra la electricidad con la tarjeta. Solo que esta vez le pregunto por la lavadora y me dice que funciona con monedas. Cuando le digo que no tenemos, me ofrece cobrar de la visa esas monedas que necesito y darme ese importe en efectivo. Así lo hacemos

Pasadas las 19:00 decidimos ir a las pozas. Dejamos los calzos y el cable para ocupar nuestro sitio en el camping (no hay parcelas) y vamos con la AC. Aunque hace muy buen tiempo, la temperatura es fresquita. Y no nos apetece esperar en la cola de los vestuarios, como los que he visto antes. Cuando llegamos estamos de suerte y encontramos sitio para dejar la AC enfrente de los vestuarios, a escasos metros de las pozas. Dejamos la calefacción encendida para mantener el calorcito y salimos enfundados en nuestros albornoces.

Efectivamente, tal y como pensaba, se ha ido bastante gente y ahora hay sitio de sobra. Ha sido buena idea esperar un poco antes de venir.

La verdad es que todo lo que había leído es cierto e, incluso, se queda corto. Meterte en estas pozas termales, con todo el fiordo ante ti, es una experiencia única que recomiendo a cualquiera que vaya a Islandia. Más aún si tenéis la suerte de quedaros solos en ellas, como es nuestro caso durante un buen rato que disfrutamos plenamente. Sobre todo mi hijo, que libre de nuestra vigilancia para que no moleste a nadie, se dedica a jugar pasándose de una cubeta a otra.

Por cierto, mi hija y yo cumplimos con la tradición, al combinar las aguas termales con un par de zambullidas en el mar (aunque igual no es tanta tradición, porque el acceso al fiordo no está acondicionado). El contraste de temperaturas es tremendo, pero el calor acumulado en la poza lo hace llevadero. Ya he probado esta experiencia en las instalaciones de La Perla de Donostia y me gusta la sensación. Tonifica de verdad. Aunque creo que esta versión islandesa es bastante más heavy.

Sobre las 20:30, cuando empiezan a llegar los que supongo que ya han cenado, damos por terminada esta maravillosa experiencia. Nos duchamos en los vestuarios, que ahora tenemos para nosotros solos, y nos metemos rápidamente al calorcito de la AC, para volver al camping.

Antes de cenar, aún tenemos tiempo de ir al bar que hay junto a las piscinas (tienen muy buena pinta). Allí nos tomamos una cerveza y un buen pedazo de tarta, mientras navegamos por internet aprovechando su wifi. Hacía días que no nos conectábamos y hay que comunicarse con casa. El wifi es gratis, pero la consumición sale a precio de oro.

Y ya sin más, nos retiramos al camping. Cenamos, jugamos una partida de cartas y, cuando todos se van a la cama, yo me tomo un patxaran mientras pongo una lavadora y pienso en todo lo que hemos visto a lo largo de esta tranquila jornada. Finalmente, tras pasar la ropa por la secadora, vuelvo a la AC con una sonrisa en la cara al recordar el relajante baño en ese alucinante jacuzzi a la intemperie.



Drangsnes

**Gastos:**

- Camping Drangsnes: 2210 ISK (15,41 €) por electricidad (1000), tasa (110) y monedas (1100)



para salvar una de esas enormes paredes que los cierran y vuelven a bajar hasta el siguiente fiordo tan rápidamente como han subido. A menudo, con pendientes muy importantes.



Altiplano de Steingimsfjardarheiði en la 61

Así bajamos al ramal más interior del enorme Isafjardardjup e iniciamos un interminable ir y venir por los fiordos menores que de él salen hacia el sur. Una preciosa carretera que se disfruta un montón si vas sin prisa, como es nuestro caso,. Pero que puede llegar a desesperar si se pretende avanzar rápido. Y no es que el piso sea malo o que las curvas hagan reducir demasiado la velocidad media. Sino que, como leí en algún sitio, da la impresión de que no se avanza. Miras al otro lado del fiordo, que está a poca distancia en línea recta, y sabes que tardarás bastante tiempo en llegar allí. Y cuando alcanzas ese punto, recuerdas que pasaste por allí enfrente hace ya un buen rato. Lo dicho, divertido si vas tranquilo, pero estresante si tienes prisa. Así es que mejor tomárselo con calma y disfrutar. Que los paisajes bien lo merecen y a un fiordo le sucede otro, a cada cual más bonito..

Al poco de bajar el puerto, llegamos al cruce con la F66. Justo después, al cruzar el río, se halla la poza termal de Gjörvidalslaug. Mis notas hablan de una poza pequeña y acogedora, a la que llega un agua humeante que brota directamente del manantial y que dispone de una cabaña para cambiarse. Muy tentador, pero una cosa es ir tranquilo y otra parar en cada esquina. Si hubiéramos pasado al atardecer, no perdonábamos la parada. Pero recién iniciada la jornada, seguimos adelante.

Más tarde, sobre las 12:30, paramos a tomar un café en una de esas magníficas terrazas con vistas que se encuentra en cualquier rekutxu a pie de fiordo.

Tras bordear por completo el primer diente de sierra, llegamos al hotel Reykjanes y paramos a llenar el depósito de gasoil. Junto al hotel hay otra piscina termal. Esta zona de Islandia está plagada de ellas y constituyen uno de sus atractivos turísticos. En este caso se trata de una piscina bastante grande y parece muy visitada. De hecho, en estos momentos hay mucha gente bañándose y en el parking se ven un par de autobuses. Parece claro que es un punto incluido en la agenda de los operadores de viajes organizados. Visto lo cual, y habiendo tantos putxus repartidos por ahí, no se lo recomendaría a nadie que viaje por su cuenta.

Acortamos el Mjoifjordur por un puente de dos carriles (algo inusual en Islandia) y continuamos con unas alucinantes vistas del Isafjardardjup, con el glaciar de Drangajokull al fondo. Hacemos varias paraditas y sacamos muchas fotos. El día ha salido espléndido y la visibilidad es absoluta.



Bordeando los fiordos por la 61

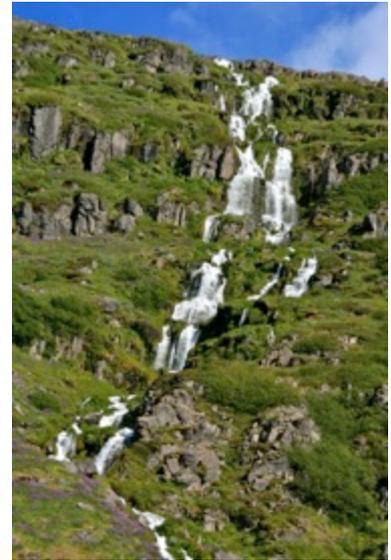
No tenemos ojos para retener todo lo que hay a nuestro alrededor, vamos alucinando. Y cuando pensamos que el paisaje es difícilmente superable, al doblar la punta que nos lleva al Skotufjordur, nos damos de bruces con un decorado de fantasía. A nuestra derecha, la imagen del fiordo y del glaciar que nos han acompañado hasta ahora. Y, hacia la izquierda, una hermosa panorámica de los dientes de sierra que conforman los fiordos en el entorno de Isafjordur, la principal localidad de esta zona. Viendo lo que vemos, no podemos evitarlo y bajamos a estirar las piernas. Una buena excusa para disfrutar como se merece de un momento así, cuando la carretera te sorprende tras lo que piensas que solo es una curva más.



Vistas panorámicas del Isafjardardjup

Después del paseo nos metemos de lleno en el Skotufjordur, para bordearlo en formato de ida y vuelta. Sin embargo, no avanzamos demasiado. Hay algo que llama nuestra atención y que nos obliga a parar otra vez. Hace un día estupendo y la temperatura es agradable. Así es que, cuando vemos una pequeña área con mesita, no lo dudamos. Hoy comemos fuera!!

Dicho y hecho. Todo un lujo para un viaje por estas latitudes. Además, junto al área hay una modesta cascada, de estas que vas viendo caer por las laderas de los fiordos. Pero bueno. Esta es especial, porque nos decora este bonito comedor al aire libre.



Comedor al aire libre en el Skotufjordur

Arrancamos de nuevo poco antes de las 17:00 y acabamos de recorrer este fiordo. Casi al final del mismo se encuentra **Litlibaer**. Una pequeña casa rural, ambientada con utensilios tradicionales. Aunque actualmente parece estar dirigida a atender la parada de los autobuses turísticos, bien merece una paradita para verla y, una vez más, admirar este maravilloso entorno.

Antes de llegar a la casa, a mano izquierda, hay una construcción de piedra circular que, al parecer, es de origen celta. Y poco después de pasar la casa, hay un corto paseo que lleva hasta un observatorio desde el que se pueden ver focas y varios tipos de aves.



Litlibaer



Glaciar de Drangajökull desde la 61

Seguimos adelante y encadenamos otros dos fiordos: el Hestfjordur y el Seydisfjordur (que comparte nombre con el del este, pero que queda muuuy lejos de la terminal del ferry). Al final del mismo, justo en la punta del diente de sierra que lo separa del Alftafjordur, encontramos otro maravilloso mirador.

Un mirador abierto a tres fiordos: a la derecha el Seydisfjordur, a la izquierda el Alftafjordur y de frente el Isafjardardjup. Allá a donde mires las vistas son magníficas. Aunque la panorámica de la izquierda, con Sudavik y las montañas que lo rodean, destaca sobre las demás.

Un lugar perfecto para una pernocta, si el día lo permite. Porque también es cierto que puede resultar muy expuesto si el viento sopla con fuerza. Algo habitual en Islandia.

Había leído mucho sobre los fiordos occidentales, y estas primeras jornadas están superando todas mis expectativas. No se parecen a los fiordos noruegos más famosos (mucho más estrechos y verticales), pero tampoco diría que salen perjudicados en la comparación. Simplemente, son diferentes.

Van a dar las 18:30 y el sol luce todavía bastante alto por nuestra izquierda. Lo que me dificulta un tanto fotografiar el paisaje de ese flanco. Así que, aprovechando que tengo un par de modelos predispuestos, me entretengo con los retratos.



Isafjardardjup desde el mirador



Alftafjordur desde el mirador

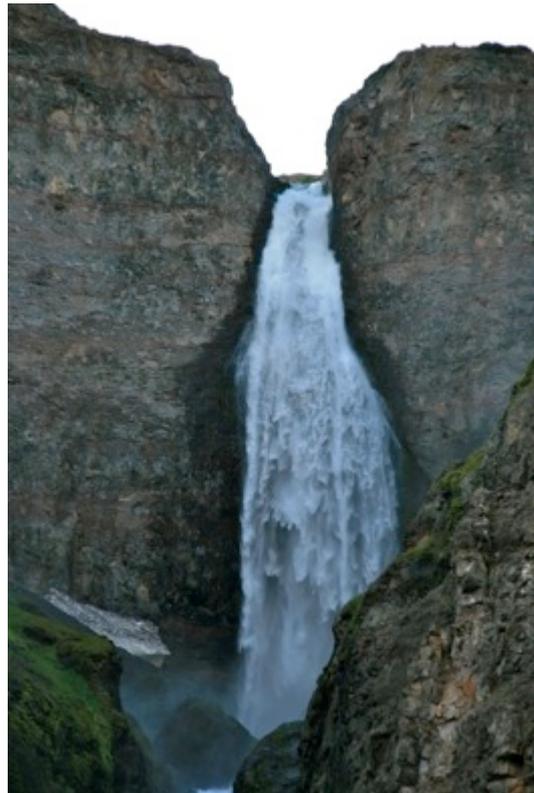


Alftafjordur desde la 61

Nuestro siguiente objetivo se halla cerca. Apenas tenemos que recorrer el tramo de carretera que nos separa de la cabecera del fiordo Alftafjordur. Siguiendo los pasos de José Luis, paramos allí para hacer el sendero a la **cascada de Valagil**. Es un paseo de apenas 2 kms por el fondo de un valle atrapado entre montañas.

El camino es llano y sigue la cola del fiordo, hasta que éste acaba desapareciendo y solo queda el pequeño curso de agua que trata de alimentarlo.

Nos dirigimos hacia el final del valle, donde creemos adivinar la cascada que da nombre al sendero. Más tarde comprobaremos que estamos equivocados. La cascada de Valagil está mucho más cerca y aparece a nuestra derecha sin previo aviso. En realidad son varios saltos, aunque el más espectacular es el superior.



Sendero y cascada de Valagil

Por lo que se ve, están acondicionando la zona más cercana a la cascada. Pero en estos momentos solo podemos llegar hasta el puente que salva el río, frente al último de los saltos. Hay mucha maleza y aún no han despejado la zona. Por lo que no podemos acercarnos más.

En cualquier caso, es otra bonita cascada y el paseo merece la pena. Tranquilo y ligero. Ideal para estirar las piernas después de un día con bastantes kms.

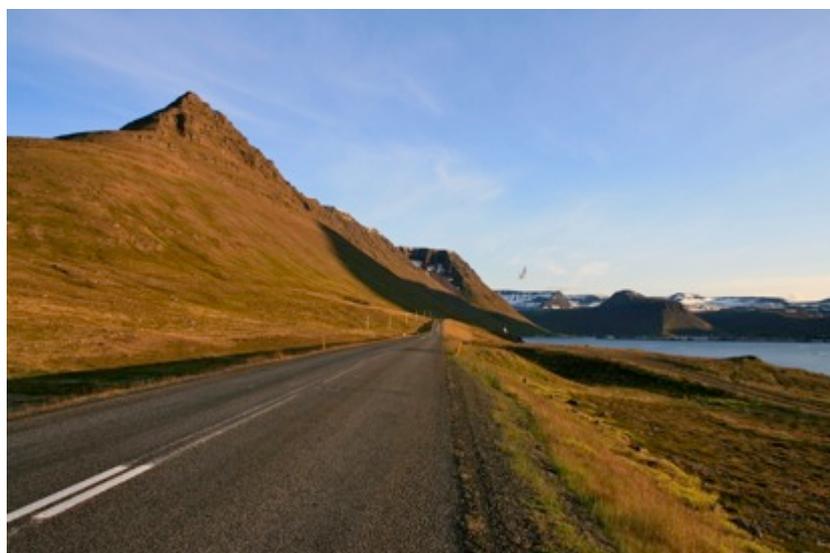
Para cuando llegamos a la AC son ya las 20:30 y arrancamos con intención de dirigirnos directamente al camping donde tenemos previsto pasar la noche. Pero al pasar por **Sudavik** vemos un cartel anunciando el Centro de Investigación del Zorro Ártico y paramos a echar un vistazo.

Evidentemente, a estas horas ya está cerrado. Pero la parada no ha sido en vano, porque desde la valla se ven dos crías de zorro juguetonas que no paran quietas. Pasamos un rato divertido observando sus peripecias. Eso sí, entre su movimiento y la malla de la verja, no puedo sacar una foto decente.

Por cierto, su color me llama poderosamente la atención. Siempre había pensado que todos los zorros árticos eran blancos. Así los había visto en los documentales y mi lógica lo justificaba por aquello del camuflaje en los paisajes nevados. Sin embargo, los cachorros que tenemos delante son de un color pardo oscuro. Y es que este animal cambia de pelaje con las estaciones. Pasa de un pelo blanco, largo y espeso en invierno, a uno corto y pardo cuando llega el “calor” del verano.



Cría de zorro ártico



Skululsfjordur

Antes de seguir ruta, nos fijamos en el cartel de la cafetería del centro, que anuncia su red wifi. Probamos y diana! Es abierta. Por lo que aprovechamos para comunicarnos con casa.

Tras lo cual acabamos de recorrer este fiordo y doblamos la última punta de hoy para encarar el Skululsfjordur. En sus aguas se halla el istmo sobre el que se asienta **Isafjordur**. De todas formas, el camping de Tungudalur está un poco antes, justo en la cabecera del fiordo. En un bonito enclave, junto a una cascada y con vistas de las montañas que rodean el fiordo.

Lo encontramos fácil, siguiendo las señales, y nos situamos cerca de la recepción. Pensamos que así podremos coger la wifi desde la AC, aunque luego comprobaremos que no es así. Para poder navegar en condiciones, hay que acercarse a la caseta que hace las veces de recepción y zona de servicios.

En el camping hay bastante gente para lo que hemos venido viendo hasta ahora. No me extraña, porque es acogedor y económico. No en vano todos los servicios, incluidos la electricidad y la wifi, están incluidos en la *camping-card* y solo tenemos que abonar las tasas (que no llegan al euro).

Y poco más que contar de un magnífico día que hemos dedicado a recorrer una espectacular carretera. No sé si tendrá algún calificativo oficial, pero yo la catalogaría como carretera panorámica de alto interés turístico.

Bueno sí, una cosa más. Por lo que pudiera pasar mañana, hoy dejo la AC enfilada para salir de la parcela y con la primera marcha metida. Hombre precavido...

**Gastos:**

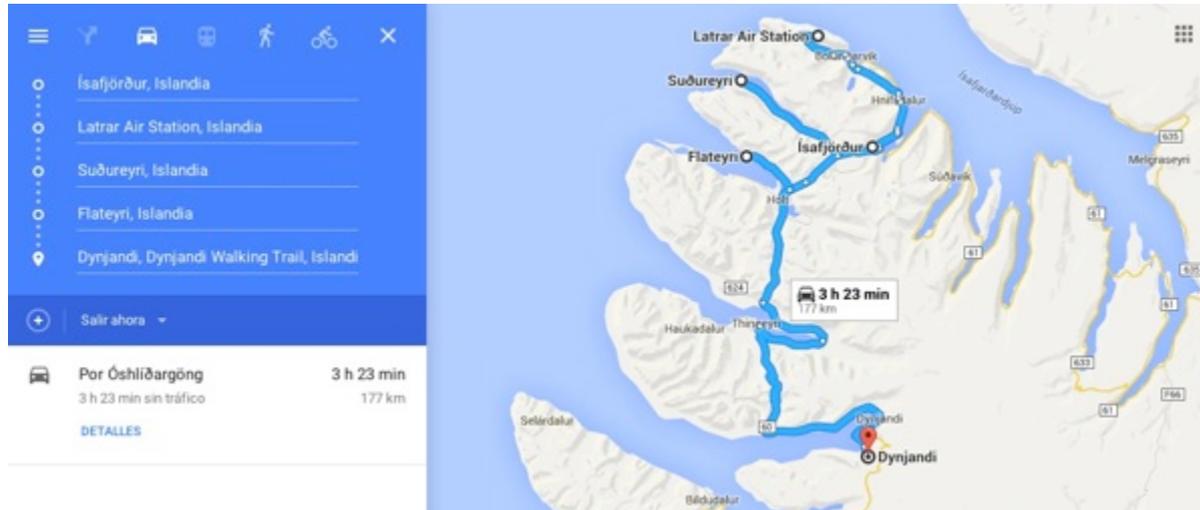
- Gasoil: 12000 ISK (83,66 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)
- Camping Isafjordur: 111 ISK (0,77 €) por la tasa.

## Día 21 (lunes) La cola de caballo

Isafjordur – Bolungarvik – Sudureyri – Flateyri – Thingeyri – Dynjandifoss (Fjallfoss)

Recorrido día: 194 km (Total acumulado : 4763 km)

Isafjordur – 61 – Bolungarvik – 630 – Latrar Air Station – 630 – Isafjordur – 60 – 65 – Sudureyri – 65 – 60 – 64 – Flateyri – 64 – 60 – Thingeyri – 60 – Dynjandifoss (Fjallfoss)



Salimos del camping sobre las 11:00. Sin mayores problemas, aunque las marchas siguen como estos últimos días. Hemos cargado agua, pero no hemos podido desaguar, ya que el camping no dispone de instalaciones para ello. El lugar para hacerlo se halla en un área de servicio para ACs que hay antes de entrar en el centro urbano de Isafjordur. Cercana y gratuita para todo aquel que la necesite.

Así es que, de camino al taller, paramos a vaciar grises y negras. Y ya que estamos aquí, con la pistola a presión le paso un agua a la AC para quitarle algo de polvo y barro.



Cascada de Tungudalur

Después buscamos un taller y le explico nuestro problema al mecánico, así como los síntomas que he notado. Trastea un poco con el pedal del embrague y pone mala cara. Su diagnóstico no coincide con el mío y me dice que el problema está en el *clutch*. Y, ante mi cara de “mi no entender”, me hace un gesto con las manos que identifico claramente como el embrague. Para rematar su juicio final, lanza una sentencia demoledora (*clutch finito*) y me asegura que él no puede arreglarlo. Mejor que vaya a otro taller mecánico, que se dedica a vehículos grandes.

Vaya bajón! Salimos de aquí con esa sentencia resonando machaconamente en nuestras cabezas y nos dirigimos a ese segundo taller. Allí nos dicen que “el manager” no nos puede atender hasta 15:00, porque ha tenido que ir con sus hijas al médico. Cómo? Y no hay un mecánico que le pueda echar un vistazo? Pues no, por lo que se ve, estas cosas las hace el “manager” en persona”.

Con toda la mañana por delante y sin muchas ganas de hacer nada, aprovechamos para acercarnos al supermercado Bonus de la localidad y hacemos la compra.

Pero eso no nos lleva demasiado tiempo y no queremos quedarnos parados mientras nos comemos la cabeza. Así es que pasamos de largo Isafjordur y enfilamos la 61 en dirección a **Bolungarvik**. Nuestra guía dice que se halla en un enclave increíblemente espectacular y en estos momentos necesitamos algo que nos distraiga.

Atravesamos un túnel de dos carriles (todo un lujo por esta zona) y aparecemos en un hermoso paraje. La modesta localidad de Bolungarvik se extiende por la orilla de una pequeña bahía, que es pinzada en sus extremos por dos auténticos colosos de piedra. Imponentes moles que se elevan vertiginosamente desde el mar.

Teníamos apuntada la visita a un museo, pero preferimos seguir la indicación de una señal que anuncia un mirador. Viendo lo que vemos desde aquí abajo, pensamos que puede ser un buen lugar para comer.

Y la verdad es que no nos equivocamos. Cogemos una carretera de tierra que lleva a **Bolafjall**, un antiguo centro de observación de la OTAN que ahora está destinado a otras labores de ayuda a la navegación. La carretera empieza a subir de inmediato y acaba haciendo un par de curvas que enlazan tramos con bastante desnivel. La verdad es que no sabemos que pensar. La AC sube sin ningún problema rampas del 10% por una carretera así. No sabemos lo que le pasará al embrague, pero desde luego no patina y agarra muy bien.

Paramos en el mirador y comemos aquí mismo. Antes de volver a Isafjordur, damos un paseo por la zona y descubrimos unas preciosas vistas panorámicas. Estamos en la cima de una de esas enormes montañas que caen al mar en vertical. La altura del acantilado es impresionante. Y eso que las nubes bajas no nos permiten verlo en su totalidad. Por encima de ese mar de nubes, podemos divisar la península de Hornstrandir y parte de los fiordos que hemos ido salvando para llegar hasta aquí. Sin duda, es un lugar al que merece la pena llegar. Las vistas son magníficas.



Vista panorámica desde Bolafjall

Pasadas las 14:30 emprendemos la vuelta. Ahora, al bajar, las vistas de Bolungarvik son incluso mejores. Lo tenemos de frente en la parte final de la bajada y han desaparecido las pocas nubes que

habían quedado encerradas en esta zona. Por lo que el paisaje es más limpio y podemos admirarlo en toda su dimensión. Realmente maravilloso.



Bajada desde Bolafjall



Bolungarvik

Para las 15:00 ya estamos en el taller esperando al manager, que se retrasa un poco. Explico de nuevo toda la sintomatología, acompañado de mi hija que hace de intérprete cuando mi inglés “nivel medio” resulta insuficiente. El manager escucha atento, para después pasar a manipular la palanca de cambios y el pedal del embrague. Abre el capó y toca aquí y allá. Realmente no le lleva mucho tiempo confirmar el diagnóstico del otro mecánico. Me señala el pedal del embrague y me muestra su holgura. El embrague está tocado y hay que cambiarlo. De todas formas, no lo ve tan mal como el del primer garaje. Cree que puede seguir un tiempo trabajando como hasta ahora, sin más problemas que la dureza al meter las marchas cortas.

Con esa información y teniendo en cuenta todo lo que nos queda por delante, veo claro que es mejor cambiarlo cuanto antes y le pregunto cuánto le llevaría hacerlo. Pero él niega con la cabeza. Hoy cierran el taller y cogen vacaciones!!!

Cómo? Pues sí, al parecer esta es una semana festiva en Islandia y prácticamente todo el país (o al menos esta zona) cogen fiesta. Mi cara debe de ser todo un poema, porque el hombre se apiada de mí y se presta a hacerme las gestiones para que me puedan atender en un taller de Reykjavik que sí permanecerá abierto. O sea, que la solución definitiva está a unos 500 kms de distancia, muchos de ellos de grava. Vamos aquí mismo!

El hombre habla con el encargado de allí, le explica la situación y le da los datos de mi AC para que pueda localizar las piezas a cambiar. De todas formas, siendo FIAT, tendrán que pedir las de fuera y eso supone que, como muy pronto, no llegarán antes de 4 o 5 días. Puede que hasta el lunes.

En fin, salimos de aquí agradeciendo al manager su amabilidad, pero con una sensación difícil de describir. Tenemos por delante 3 o 4 días para llegar a Reykjavik (tiempo más que de sobra) y rezar para que todas las piezas necesarias estén allí para entonces. Por lo que pudiera ocurrir, llevamos el teléfono del taller mecánico de Reykjavik. Nuestra idea es estar ya allí el jueves, dentro de 3 días.

Venga, que no decaiga el ánimo! Hay que ser positivo y tratar de aprovechar estos días. Y, para empezar, buscamos el conocido arco hecho con huesos de ballena. Está en un parque de la ciudad y, la verdad sea dicha, no es gran cosa. Creo que necesitamos algo más espectacular para venimos arriba. Aunque, quien sabe, quizás es que no lo miramos con buenos ojos.



Isafjordur

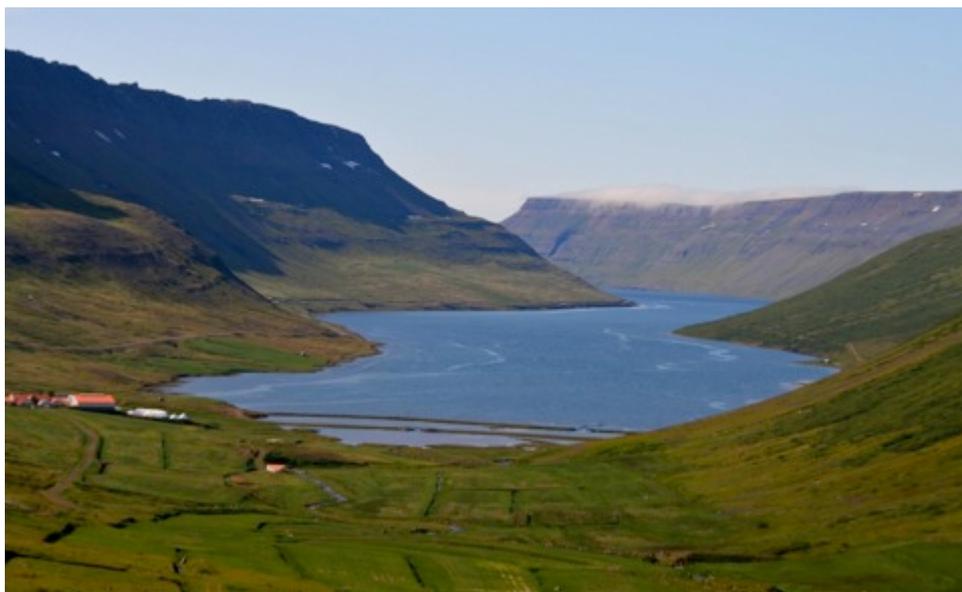
Isafjordur pueblo tampoco es nada del otro mundo. Al menos, en lo que se refiere a sus construcciones. Porque el emplazamiento es tan alucinante como el del resto de las poblaciones de los fiordos occidentales. Bueno, con esto sí, ya vamos levantando el vuelo.

Y así, pasadas las 16:00, abandonamos esta localidad que suele servir como base para descubrir esta zona de Islandia y para dar el salto a la inhóspita península de Hornstrandir.

Salimos por la 60 e inmediatamente nos metemos en uno de esos túneles que parecen diseñados para poner a prueba la sangre fría de los conductores. En este caso, el travieso ingeniero ha creado un túnel en forma de Y, con un cruce en el interior del mismo. El tronco de la Y, por el que hemos entrado, tiene un carril por sentido. Pero sus dos ramas son de un solo carril, con *passing places* y muy poca iluminación. La justa para señalar los apartaderos. Todo un reto.

Nosotros tomamos la rama de la derecha (la 65) para acercarnos a **Sudureyri**. Al salir del túnel nos encontramos con otro bonito fiordo. Muy abierto y con suaves colinas verdes en un primer término. Pero sus paredes se van elevando a medida que el fiordo sale zigzagueando en busca del mar abierto.

Paramos en un parking a la entrada del pueblo y damos una vuelta en busca de los comercios locales. Nuestra guía dice que la práctica totalidad de esos negocios se agrupan en una cooperativa y que ofrece buenos precios (supongo que bajo el baremo islandés). Pero no vemos ni rastro de nada que se parezca a una tienda o comercio. Y tampoco a nadie a quien preguntar. Por lo que salimos de aquí igual que hemos entrado. Bueno, igual no. Mi hija sale un tanto contrariada.



Acceso a Sudureyri

Volvemos para atrás y desandamos un ramal del túnel, para salir por la tercera pata. En el primer ramal ahora tenemos preferencia, mientras que en el de salida volvemos a tener que ceder el paso en los *passing places*. Toda una experiencia. Creo que tras pasar con éxito la prueba de este túnel, deberían darte una medalla por el valor demostrado en conducciones extremas.

En fin, la cosa es que llegamos al Onundarfjordur, en cuyos márgenes se asienta **Flateyri**. Otra de las pequeñas poblaciones de estos fiordos que destacan, sobre todo, por su ubicación. En este caso, al igual que Isafjordur, el pueblo se asienta sobre una lengua de tierra que se adentra en el fiordo.

No tenemos intención de entrar en ella, pero nos desviamos los 7 kms que la separan de la 60, para verla desde más cerca y poder comprobar lo que hemos leído sobre ella. Así es que llegamos hasta un punto elevado desde el que se aprecia bien su fisonomía y nos damos la vuelta. Realmente son lugares privilegiados en cuanto a lo paisajístico. Aunque se adivina que la vida aquí tiene que ser muy dura durante los largos meses de invierno.



Flateyri y Onundarfjordur

De vuelta en la 60, atravesamos la cola del fiordo por típicos puentes de un solo carril y empezamos a subir el puerto que nos separa del próximo entrante de mar. En todo momento vamos rodeados de impresionantes paisajes. Si bien hasta ahora han predominado las carreteras que bordean los fiordos, en esta parte nos enfrentaremos a un continuo sube y baja. Como apuntaba Juanu, subiendo a las mesetas que se forman entre fiordo y fiordo, por sinuosas carreteras o pistas de grava que te regalan increíbles vistas de los valles interiores y de los propios fiordos.

Este tramo de la carretera está perfectamente asfaltado y la AC sigue respondiendo bien. Así es que subimos tranquilos. Aunque, teniendo en cuenta el diagnóstico, procuro no hacer demasiado uso del embrague. Curioso, hasta el paso por el taller, venía haciendo justo lo contrario. Ya que la cosa parecía mejorar con el doble embrague. Lo que hace el no saber!!

En la siguiente bajada llegamos al Dyrafjordur, bastante más amplio que los anteriores. Es una bajada fuerte, con rampas del 10%. Aunque al ser asfaltada, da menos yuyu que otras que encontraremos más adelante. Antes de llegar abajo ya vemos Thingeyri en la otra orilla. Aún tardaremos unos minutos en llegar allí y antes dejaremos atrás el desvío de la 624 a Myrar, donde mis notas sitúan al mayor criadero de eideres en la isla y algún otro punto de interés. Pero hemos perdido toda la mañana y el objetivo es ahora ir poco a poco hacia Reykjavik, sin desviarnos demasiado de la ruta más corta.

Así es que bordeamos un fiordo más y llegamos a las estribaciones de Thingeyri, donde se acaba el asfalto y empieza otra subida de aupa. Pero esta vez la carretera es de grava. Y es que a partir de aquí, la calidad de las carreteras bajará bastantes enteros y se alternarán tramos de asfalto con tramos de grava, siendo estos últimos mucho más numerosos y largos.



Thingeyri y Dyrafjordur

De todas formas, tras un primer tramo de subida, se llega a una zona que con este tiempo bien podría pasar por un valle suizo, con su preciosa alfombra de hierba y unos picos nevados detrás. Aunque las fuertes pendientes, con tramos del 10% por una carretera llena de agujeros, no tardan en recordarte que sigues en Islandia.

Y una vez arriba, al echar la vista atrás, compruebas asombrado que lo que acabas de subir es esa cosa marrón que serpentea por la ladera. Al fondo aún es visible el Dyrafjordur, componiendo una bonita panorámica. Y van...



Vestfjardavegur, vertiente hacia Dyrafjordur

Pero esto es Islandia y aquí hay que venir con la capacidad de asombro intacta. Porque de lo contrario corres el riesgo de que se te sature muy rápido. Nunca puedes estar seguro de que lo que estás viendo no va a ser superado a la vuelta de la esquina. Y este es uno de esos casos.

El tramo de 60 que recorreremos es conocido como la Vestfjardavegur y su perfil altimétrico viene a ser una pirámide. Al alcanzar su punto más alto, prácticamente no hay llano. Se empieza a bajar casi de inmediato. Por eso resulta tan sorprendente ir mirando hacia atrás para ver cómo se va alejando el

Dyrafjordur y, de repente, sin previo aviso, mirar hacia delante y encontrarte con una panorámica del Arnarfjordur que quita el hipo.

Ante algo así, no puedo evitarlo y freno bruscamente. Arrimo la AC a la cuneta y bajamos a deleitarnos con el paisaje. A estas alturas ya no me acuerdo de nuestros problemas mecánicos, salvo para tomar la precaución de dejar metida la primera siempre que paro.



Vestfjardavegur, vertiente hacia Arnarfjordur

Un paisaje grandioso en el que resulta difícil saber dónde acaba un fiordo y empieza otro. Aunque ahí abajo hay algo más que llama mi atención. Y no es otra cosa que esa amenazante carretera de tierra. Se adivina un buen porcentaje, pero esta vez toca bajarla y eso me tranquiliza un poco.

Cuando empezamos a bajar son las 18:30 y estamos cerca de nuestro destino para esta noche. Pero bajar este puerto nos lleva su tiempo y cuando llegamos a pie de fiordo nos encontramos un tramo de carretera muy malo. Casi hecho de menos el traqueteo de la *toulé ondulé*. Porque la cantidad de agujeros en el piso hacen que alcanzar la central eléctrica se convierta en un suplicio.

Eso sí, las vistas del Arnarfjordur y del Borgarfjordur (un pequeño ramal del anterior) son tan hermosas como prometían. Además, la impresionante cascada de **Dynjandifoss** es visible en todo este último tramo de carretera. Realmente es tan espectacular como esperaba, aunque bastante más grande de lo que había imaginado.



Arnarfjordur

La carretera mejora algo a partir de la central y acabamos de bordear el Borgarfjordur. Para darle aún más emoción, la cascada desaparece de nuestra vista un momento, mientras rodeamos la última punta, y vuelve a aparecer en todo su esplendor.

Paramos en su parking, donde hay ya varios coches, ACs y furgos dispuestos a pasar la noche. Este es un punto que tenía apuntado desde hace tiempo como lugar de pernocta. Y es que esta maravilla es un lugar donde está permitido el camping libre. Por eso, además de los vehículos preparados, hay bastantes tiendas de montaña montadas por los que han venido en coche o en moto.

Son casi las 20:00 y mucha luz que aprovechar. Así es que salimos a ver la cascada de cerca. O para ser más exactos, debería decir que salimos a ver las cascadas. Ya que son varios los saltos. Dynjandifoss es la cascada superior, que es, sin duda, la más grande y hermosa. Pero hay 5 o 6 más, y cada una tiene su nombre marcado en una señal de madera (de abajo a arriba: Baejarfoss, Hundafoss, Hrisvadsfoss, Gongumannafoss y Strompgljufrafoss). De hecho, el conjunto que forman todas ellas tiene su propia denominación: Fjallfoss.

Pasamos un buen rato recorriendo todos los recodos de un sendero bien marcado para que no te salgas de él (Rother 40) y disfrutamos de esta maravilla de la naturaleza. La verdad es que hay muchísimas cascadas en Islandia, pero estéticamente ésta es sin duda una de las más bellas. Una auténtica cola de caballo.

Tras hora y pico “sufriendo” de lo lindo, bajamos a cenar a la AC. En el camino de bajada nos encontramos con Carlos, un agradable sevillano que viaja en moto y con el que charlamos un momento. Hasta que mi hijo da por finalizada la conversación y decide que ya es hora de cenar.

De todas formas, después de meter a los niños en la cama, aún tengo tiempo de salir a pasear. Vuelvo a subir y camino bajo la tenue luz de la noche nórdica. Ya no hay nadie por aquí arriba y me siento a observarla en silencio, escuchando el sonido del agua al caer. Después dirijo mi mirada hacia el fiordo. Antes no me había fijado en él. Toda mi atención estaba puesta en las cascadas. Pero hay que reconocer que la vista es también magnífica.

No puedo más que reconocer que este lugar de pernocta es un todo un lujo. Realmente he visto pocos sitios mejores para acabar un día en comunión con la naturaleza.

Al final, acabo bajando pasadas las 12 de la noche, cuando ya casi todos duermen. Me ha costado despedirme de un día extraño. Que ha empezado muy mal y que nos ha dejado con una gran intranquilidad. La verdad es que no estoy seguro de cómo va a acabar esta historia. Espero que no acabe con un viaje tanto tiempo deseado y que no nos robe demasiados días.

**Gastos:**

- Gasoil: 5000 ISK (34,79 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)



Amarfjordur



Fjallfoss



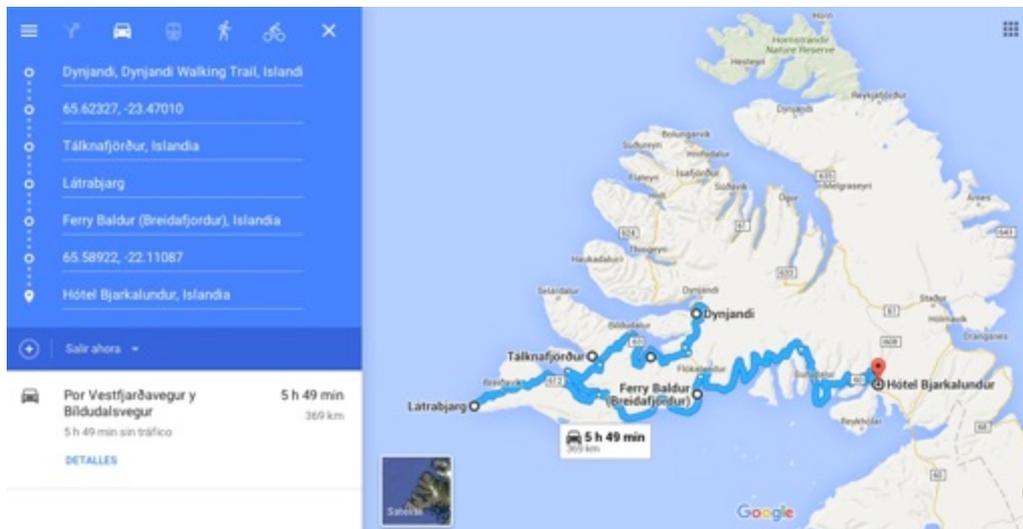
Dynjandifoss

## Día 22 (martes) El extremo oeste de Europa y todo se tuerce

*Dynjandifoss (Fjallfoss) – Reykjafjardarlaug – Latrabjarg – Berufjordur*

Recorrido día: 353 km (Total acumulado : 5116 km)

Dynjandifoss (Fjallfoss) – 60 – 63 – Patreksfjordur – 62 – 612 – Latrabjarg – 612 – 62 – Terminal Ferry Baldur – 62 – 60 – Hotel Bjarkalundur (Berufjordur)



Otro día que nos despertamos con un tiempo alucinante. El cielo está totalmente despejado y hace una temperatura muy agradable. En este sentido, llevamos ya unos días en los que estamos de enhorabuena. A ver si sigue así.

Desayunamos y nos despedimos de este inigualable punto de pernocta. Son casi las 10:00 y arrancamos con la intención de seguir nuestro periplo por esta remota región islandesa. Una zona cuyos paisajes nos están apasionando.

Continuamos por la 60, que pronto abandona el fiordo y se prepara para trepar hasta lo alto de otra de esas moles separa-fiordos.



Dynjandisvogur desde Dynjandi

Durante los primeros kms se reproduce la rutina mañanera de estos días y tengo que conducir haciendo frente a la dureza en el cambio de marchas. Por lo que sigo cambiando lo menos posible. Realmente, la velocidad media en estas carreteras facilita la labor. Ya que solamente te tienes que mover entre la 2ª y la 3ª. La 4ª y la 5ª como si no existieran. De todas formas, la carretera de grava es bastante aceptable. Nada que ver con algunos tramos de ayer.

Cuando llegamos a la meseta de este alto, llaneamos un poco y pasamos por algunos puntos desde los que se pueden ver hermosas panorámicas de los fiordos. Primero vemos el que hemos tenido como decorado esta pasado noche y posteriormente circulamos sobre el Geirthjofsfjordur. Y, entre medias, un paisaje dominado por los neveros y los cursos de agua originados por el deshielo. Con tanta agua, incluso se ven zonas verdes.



Dynjandisvogur desde un puerto de la 60



Paisaje del puerto de la 60 y vista panorámica del Geirthjofsfjordur

En poco tiempo llegamos al cruce con la 63 y nos desviamos por ella para bajar al Sudurfirdir, donde la carretera vuelve a un trazado llano del tipo bordea-fiordos. De todas formas, nosotros no avanzamos demasiado. Ya que, a la vuelta de una esquina, el camino nos hace una oferta imposible de rechazar. Y es que juntar en el mismo momento un día primaveral con una piscina termal a pie de fiordo es algo que no se puede dejar pasar cuando viajas por Islandia.

Dicho y hecho, paramos junto a la **Reykjafjardarlaug** y nos preparamos para un relajante baño en este magnífico decorado. A unos metros de la piscina está la poza natural en la que se vierte directamente el agua ardiente que sale del manantial. Demasiado caliente para mi gusto. Por lo que nos conformamos con zambullirnos en la piscina, a la que se deriva el agua sobrante de la poza. Y se

nota que es un auténtica poza/piscina termal. Porque, a diferencia de otras que hemos visto, tiene ese color azul verdoso característico del agua no tratada químicamente.

Junto a la piscina hay una caseta para cambiarse, pero nosotros optamos por una ducha en la AC después de pasarnos más de una hora a remojo. Y es que mi hijo se niega a dar por finalizado el baño y cuesta convencerlo para seguir ruta. Lo cual hacemos pasadas las 13:00.



Carretera 60 y Reykjafjardarlaug

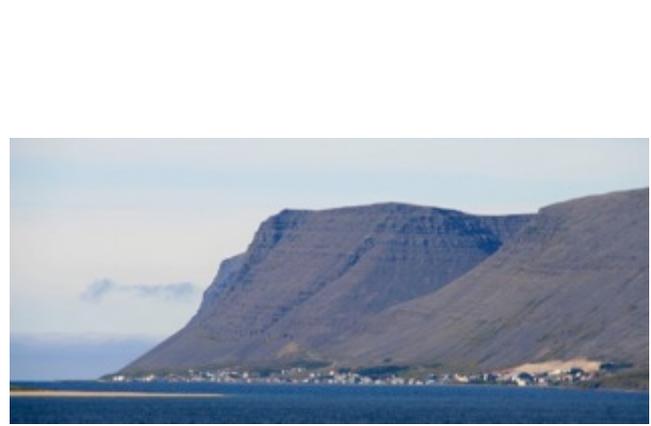
Tras el baño, continuamos por la 60 y bordeamos el Fossfjordur. Otro de los múltiples pequeños fiordos en los que se va dividiendo el enorme Arnarfjordur al invadir los sucesivos valles glaciares. Y en este caso tiene sorpresa. Porque no esperábamos encontrar aquí una cascada que, al parecer, no merece ni un nombre propio. Y es que se llama simplemente Foss (cascada). La verdad es que no nos parece tan poca cosa como para recibir semejante afrenta. Pero vaya usted a saber.

Y poco más adelante, unos kms antes de llegar a Bildudalur, dejamos atrás la grava y pasamos a circular sobre asfalto. No es que el piso tenga la calidad de una carretera media europea, pero es asfalto y eso es motivo de alegría para nosotros. Tras tantos kms de traqueteo, casi te llegas a acostumbrar a ello. Pero en cuanto empiezas a rodar en liso, vuelves a valorar lo que ello supone.

Dejamos Bildudalur a un lado y encaramos un nuevo sube-baja, que primero nos lleva hasta Talknafjordur y posteriormente a Patreksfjordur. Los paisajes siguen siendo de postal.



Foss y Bildudalur



Patreksfjordur

Pasamos Patreksfjordur sin parar y seguimos la carretera que bordea su fiordo. En poco tiempo alcanzamos el cruce de la 612, que lleva hasta el extremo oeste del continente europeo. A su punta más occidental. Al menos desde un punto de vista geopolítico, ya que geológicamente nos hallamos ya sobre la placa tectónica americana.

Una punta! Y encima la de todo un continente! Eso es demasiado para mi y, sin pedir permiso, me lanzo a recorrer los 50 kms que nos separan de ella. Al principio, quizás para engañar a los incautos como yo, la 612 también es asfaltada. Pronto descubriré que son apenas unos kms. Después de los cuales volvemos a un pésimo piso de grava, que ralentiza el avance hasta competir con el que hay que soportar en la hora punta de una gran ciudad.

Por el camino vemos un barco varado en una playa. Paramos y comprobamos que se trata del Gardar, encallado en 1981. Al parecer, lo han dejado para la posteridad por ser el barco de acero más antiguo de Islandia. Aunque, curiosamente, fuera construido en Noruega allá por 1912.

No es la única excentricidad de este tipo que te puedes encontrar en Islandia. Así, entre los amantes de la fotografía es muy famoso el avión Navy R4D-9 estrellado en Solheimasandur (en el sur) y en la península de Snaefellsnes hay una playa con lo restos de otro barco naufragado. Incluso en esta misma carretera, un poco más adelante, nos encontramos con un viejo hangar junto al que yace el fuselaje de un avión de hélices americano. Por lo que se ve, o son muy dados a guardar estos vestigios del pasado o son poco proclives a retirar los restos de otros tiempos. Quién sabe.



Restos de otros tiempos

Lo cierto es que estamos poco más o menos donde Cristo perdió su sandalia y las condiciones del entorno son tan duras que la producción de este tipo de restos es una tarea inconclusa. Se siguen generando aún hoy día. En eso iba pensando cuando me sobresalta un grito de mi mujer. Para, para!

Adios, ya hemos perdido algo! Pregunto si se nos ha caído alguna pieza en el último bache que no he podido esquivar. Pero desde atrás no llega ninguna respuesta. Al contrario, me vuelvo y veo a mi mujer salir del habitáculo para echar a correr por la carretera en sentido contrario al de la marcha. No sé qué pensar. El continuo traqueteo le habrá hecho perder el poco juicio que ya nos va quedando en esta vida loca que llevamos y habrá sentido un irrefrenable deseo de salir huyendo. Noto un sudor frío y pasan unos minutos interminables hasta que la veo aparecer con una sonrisa triunfal y una matrícula islandesa entre las manos!!

Sí, efectivamente, estas carreteras bacheadas son un suplicio para los vehículos. Nosotros vamos despacio para cuidar de nuestra casita con ruedas, pero los turistas no tienen piedad con los coches de alquiler y no es raro ver restos de vehículos abandonados por estas carreteras. Nosotros hemos visto varias matrículas, algún parachoques e, incluso, ruedas. La verdad es que asusta un poco.

Pero bueno, no todo lo que vamos viendo son restos olvidados. La carretera sigue bordeando las impresionantes moles de los fiordos y pasa junto a extensas playas de arena blanca. Hasta ahora no habíamos visto ningún arenal de este tipo por aquí y nos llaman la atención.



Arenales dorados en la frontera occidental de Europa



Por la 612



Breidavik

La última de esas playas es la de Breidavik. Según nuestra guía, es una playa idílica que los islandeses tienen como la más hermosa del país. No sé si merecerá tal honor, pero lo cierto es que es una playa tan grande como bella. La mayor parte de la misma podría pasar por estar en una isla desierta. Solo en su lado más oriental hay señales de civilización. Poca cosa. Algunas casas, un par de granjas y una fotogénica iglesia.

Al atravesar lo que podríamos definir como el pueblo, hay dos cosas que llaman nuestra atención. La forma tan peculiar que tienen de señalizar las obras y un par de niñas que corren despavoridas ante el despiadado ataque de los pájaros. Había leído sobre ello, pero es la primera vez que lo veo. Las niñas tratan de seguir el consejo de llevar un palo en alto, aunque están tan asustadas que se olvidan de mantenerlo en esa posición y salen corriendo. Seguramente Hitchcock pasó por Islandia antes de pensar en rodar *Los pájaros*.

Al final de esa playa y lejos ya de las casas, pasamos junto a un área que parece preparada para acampar. Tiene un pequeño parking y lo que parece ser un WC. Pienso que es un lugar ideal para acabar el día de hoy.

Y después de doblar la última curva, llegamos por fin a **Latrabjarg**, la punta más al oeste del continente europeo, su extremo occidental. Todo un reto. Tenía dudas sobre si la carretera hasta aquí era apta para una AC, ya que no tenía información actualizada sobre ella. Pero, aunque está en muy malas condiciones, se puede hacer poco a poco. Nosotros hemos tardado 1h30 en hacer estos 50 kms.

Aparco en posición de salida y dejo la primera metida. La cosa no ha sido sencilla, porque me ha costado meter la marcha atrás.

Hace bastante viento, por lo que salimos bien pertrechados y dispuestos a dar un paseo por estos acantilados que tienen una altura de más de 400 m. El faro de Bjargtangar es francamente espantoso. Es indigno de un lugar tan señalado y más bien parece una de aquellas casetas de cemento blanco en las que antiguamente se instalaban los centros de transformación. Así es que no perdemos tiempo con él y nos dirigimos directamente a la zona donde se supone que está la colonia de *puffins*.

No tenemos que caminar demasiado. Ya en la primera loma vemos a gente tumbada al borde del acantilado. Suponemos que están mirando los frailecillos. Pero cuando nos acercamos allí no podemos creerlo. Los tienen a metro o, como mucho, a metro y medio de distancia!!

En Borgarfjordur ya los habíamos visto de bastante cerca. Pero esto es otra cosa. Casi los podrías tocar si estiraras la mano. Esto es mucho mejor de lo que habíamos imaginado.

Nos pasamos más de 1h30 contemplando a los *puffins*. La idea era dar un paseo y seguir la ruta indicada en la Rother 41, pero no llegamos muy lejos. En realidad, los acantilados se ven desde todos los puntos y lo verdaderamente interesante son las aves que tenemos aquí mismo. Además, cualquiera mueve a mi hija. Se apodera de la cámara y llena la tarjeta con fotos de estos pajaritos tan simpáticos, a lo cuales lleva buscando desde hace tanto. La espera ha merecido la pena y tiene buena mano para la fotografía ornitológica. Se tumba y espera pacientemente a que los *puffins* cojan confianza y se le acerquen. A un par de ellos los tiene un buen rato a menos de 1 m. Y, como dice ella con orgullo, algunas de las fotos que hace son como las del *National Geographic*.



Puffins en Latrabjarg



Puffins en Latrabjarg

Cuando volvemos a la AC es ya bastante tarde, aunque no tenemos prisa. La idea es dormir por aquí y acabar el día dando un paseo por la playa. Para ir mañana hasta la terminal del ferry Baldur y ahorrarnos una porrada de kms en nuestro camino hacia Reykjavik.

Con esa idea volvemos al lugar donde hemos visto que se podía parar. En este sentido, reseñar que un cartel avisa del peligro de pernoctar en el parking del faro y emplaza a retirarse hacia las zonas de acampada habilitadas. Según dice el cartel, los cambios de tiempo en esta zona son muy bruscos y el viento puede ser muy peligroso, ya que toda la zona es muy expuesta y no hay dónde resguardarse.

Así es que nos despedimos de este emblemático lugar, desde el que dicen que es posible llegar a divisar la costa sur de Groenlandia (a unos 400 km en línea recta). Esto último no lo hemos podido comprobar, bien sea porque no se daban las condiciones para ello o bien porque nuestra vista cansada no da para tanto.

Retrocedemos hasta la playa de Breidavik e inicio la maniobra de aparcamiento. Pero la cosa está complicada. Al salir del faro ya me ha costado más de lo habitual pasar a 2ª y ahora mismo no puedo meter la marcha atrás. Bueno, esto no puede seguir así. No nos podemos exponer a quedar atrapados en cualquier momento, por no poder dar marcha atrás para aparcar o para salir de algún sitio. Así las cosas, decidimos adelantar nuestra llegada a la capital. Hayan llegado las piezas o no, mañana mismo nos plantamos allí y a ver si pueden ir haciendo algo.

Retrocedemos lentamente por la 612 y pasamos de largo el desvío a la playa de Raudasandur (por la 614). En mis notas de viaje tenía apuntada esta larguísima playa de la que nuestra guía dice que adquiere tonos rosados y rojizos en función de la luz solar que incida en ese momento. Y, por lo que he leído, se puede llegar hasta allí en AC (así lo hizo alguien que se movió en AC de alquiler). Pero, dadas las circunstancias, seguimos hasta alcanzar la 62. Mi idea es dormir en el camping de Flokalandur, cercano a la terminal, y coger el ferry de la mañana (12:15) para acelerar nuestra llegada a Reykjavik. Y, ya de paso, quizás nos acerquemos a la poza termal que refería Joanu en su relato, para acabar el día de forma relajada.

Ja! De forma relajada, digo. Nada más lejos de la realidad, porque el destino nos tiene preparada toda una montaña rusa de emociones fuertes y pondrá a prueba nuestros nervios hasta límites insospechados. Y no tardaremos mucho en subirnos a esa rueda de la (mala) fortuna.

Según avanzamos por la 62 compruebo que las marchas van cada vez peor. Yo trato de exigirles lo menos posible y procuro circular con marchas largas (que por aquí son la 3ª y, a veces, la 4ª). Hemos vuelto al asfalto y eso facilita las cosas. Pero llegar al Breidarfjordur, que baña toda la costa sur de los fiordos occidentales, exige salvar una nueva pared.

Según nos acercamos a ella, su visión se va desfigurando en mi mente hasta parecerme un muro insalvable. Decidido, me lanzo hacia ella con todo. Con la cuarta metida cogemos la suficiente velocidad como para salvar las primeras rampas. Tras lo cual meto la 3ª y seguimos subiendo a buen ritmo. Bien, parece que la cosa funciona.

Lo malo es que el puerto no ha hecho más que empezar y vamos perdiendo velocidad bastante más rápido de lo que me gustaría. Como me temía, tras un trecho va llegando la hora de meter la 2ª. Cosa que intento antes de perder demasiada velocidad. No quiero quedarme clavado al hacerlo.

Embrago, coloco la palanca para meter segunda y nada. No puedo. Vuelvo a tercera y acelero a fondo, antes de intentarlo de nuevo. Doy un suspiro profundo y hago un segundo intento, poniendo en ello toda mi energía. Vaya, pues parece que ando sobrado de ella. Porque entrar no entra, pero me quedo con la bola de la palanca en la mano y el muelle sale disparado por los aires.

Glubs! Esto no puede estar pasando realmente. Creo hasta haber visto algo similar en alguna película tipo Buster Keaton. El tiempo parece que se detiene. Miro la bola en mi mano y luego al hierro desnudo que antes fue una bonita palanca de cambios. Acto seguido, ante la atónita mirada de mi hija, suelto la bola como si fuera una brasa candente y agarro el hierro como puedo, para hacer un agónico intento. Ahora con doble, triple o cuádruple embrague. A la porra las precauciones, la situación es desesperada y así lo exige.

Y como en esa película de humor negro en que se ha convertido nuestra *road movie* particular, la segunda acaba entrando en el último instante. Buff! Logramos subir el puerto con el corazón en un puño y sin valor para volver a cambiar de marcha cuando la pendiente va menguando. No paro hasta que no tengo la seguridad de haber llegado arriba del todo y encontrar un lugar apropiado para detenerme y poder volver a salir sin maniobras.

Cuando lo hacemos, analizamos la situación y vemos si podemos arreglar el desaguizado. La cosa es, que tras varias pruebas, el doble embrague me permite ahora volver a meter todas las marchas con relativa facilidad. No estoy seguro de haber actuado bien al reducir su uso al mínimo imprescindible. De hecho, en ningún momento he perdido tracción con las marchas metidas o semi-embragadas. No sé qué pensar, pero está claro que desde ahora vuelvo al doble embrague. De lo contrario no llegamos a Reykjavik.

Respecto a la bola y al muelle, mi mujer vuelve a sacar la cinta americana (imprescindible en una AC) y las recoloca en su lugar, atándolas como puede. Pero es evidente que no va a aguantar demasiado. El plástico de la bola se ha resquebrajado y ya no soporta la presión del muelle. Se vuelve a salir con facilidad. Viendo lo cual me asalta una duda. Si para meter la marcha atrás tengo que elevar el anillo sujeto por el muelle, cómo demontes voy a meter ahora esa marcha atrás????

Que no cunda el pánico. Nadie nos obliga a ir marcha atrás hasta Reykjavik. Iremos como en las revoluciones: siempre p´alante, sin dar un paso atrás. El que no se consuela es porque no quiere.

Así llegamos a la terminal del ferry Baldur. Paramos y confirmamos el horario que ya conocíamos. Un ferry a la mañana (12:15) y otro a la tarde (19:00). Para este último ya hemos llegado tarde y la oficina está cerrada. De todas formas, ahora que lo pienso, no había caído en un pequeño detalle. Cómo me las voy a arreglar para embarcar y meter la AC donde me digan, sin tener marcha atrás?

Está claro, al ferry no subimos. Solo nos queda seguir nuestro nuevo lema y tirar todo p' adelante. Hay que bordear el Breidarfjordur por carretera. Hoy va a ser una larga jornada.

Animados por el buen estado de la carretera seguimos ruta. Pero en Flokalundur enlazamos con la 60, una larguísima carretera que combina el asfalto con unos tremendos tramos de grava. Se ve que no es una carretera demasiado utilizada. La “autopista” de salida de los fiordos es el propio ferry.

De esta forma vamos bordeando infinidad de fiordos, cuya belleza no estamos en condiciones de admirar en estos momentos. Los tramos de grava están precisamente en los lugares con mayor pendiente. Supongo que lo harán así porque ofrecerán una mayor tracción en condiciones de nieve o hielo. Pero el caso es que pasamos por tramos con pendientes superiores al 10%. Afortunadamente, la mayor (en torno al 15%) nos toca bajando. Da bastante yu-yu, pero mejor que sea para abajo.

Por cierto, hoy hay marea viva y la parte final de algunos fiordos está casi sin agua. La verdad es que, aunque no lo disfrutamos demasiado, es un anochecer mágico. El paisaje que vamos viendo está precioso bajo la luz de una maravillosa y enorme luna. No en vano, estos días la luna está en su perigeo. O lo que es igual, se halla en el punto de su órbita más cercano a la tierra. Por eso la vemos tan cercana y brillante.

Además, durante buena parte del recorrido se divisa la costa norte de la península de Snaefellsnes. En ella destaca el perfil de uno de los volcanes más famosos del mundo: el Snaefell. Lugar donde Julio Verne situó la puerta de acceso al centro de la tierra.



Snaefell desde algún punto de la 60

Ya tarde, paramos a cenar en un área de la carretera. Ideal para nosotros, ya que el acceso acaba en una rotonda para dar la vuelta. En ella hay ya un coche y una tienda de campaña montada. Por lo que también podría servir para una pernocta. Aunque nuestra intención es seguir adelantando camino.

Ah! Y toca cambiar de bombona. La primera se ha acabado y tenía que suceder en un día “redondo” como hoy. Las frías temperaturas del norte de Islandia se han notado en el uso de la calefacción y nos queda claro que hemos hecho bien en coger la *camping-card*. Yendo por libre no nos hubiera bastado con las dos bombonas que llevamos.

Cenamos y seguimos quemando kms, sin mucho que contar. Hasta que, a la altura de Berufjordur, un repentino y repetitivo ruido (tac-tac-tac) me hace parar de inmediato y muerto de miedo. Adios! La

AC ha dicho basta. Horrorizado, me imagino que el embrague, los cambios o el propio motor han cascado. Me quedo inmóvil, con las manos en el volante y la mirada perdida. Sin valor para hacer nada. Lo único que alcanzo a pensar es que no sale humo del capó.

La fortuna ha hecho que paremos en un lugar habitado. Justo a la altura de un hotel, del que sale un joven indicándome que ahí no puedo parar y que la mueva un poco más adelante al camping que hay allí mismo. Y es que me he quedado casi a la altura de la puerta del hotel. Yo trato de explicarle en mi fluido inglés que la AC se ha averiado y que no puedo moverla. Ante lo que él asiente con la cabeza, mientras mira hacia abajo. Extrañado, me bajo de la AC con el temor a encontrar algo colgando. Es así como veo lo que me señala el chico... hemos pinchado!!!!

No me lo puedo creer! Vaya día! No sé qué más cosas nos pueden ocurrir.

De todas formas, he de confesar que el cielo se me ha abierto al ver la rueda pinchada. Yo ya pensaba que todo se había acabado. Y lo de la rueda es una puñeta, pero tiene solución.

El chico se ofrece a ayudarme, lo cual le agradezco. Pero le digo que me arreglo solo. Y así es como me veo cambiando una rueda pasada la media noche. Afortunadamente, en estas latitudes hay luz más que suficiente, por lo que no entraña más dificultad de lo habitual en estos casos. Es la segunda vez que me toca hacerlo en la AC y esta vez voy mejor preparado. Con mi nuevo gato hidráulico no hay color. La operación de sacar la rueda de repuesto de los bajos es mucho más sencilla. También uso el caballete para asegurar la AC una vez elevada. Toda precaución es poca. Y más en un día tan negro como el de hoy.

Eso sí, para cambiar la rueda delantera sigo usando el gato de tijera que vino con la AC. Por mucho que busqué, no encontré ningún gato hidráulico cuyo recorrido se adaptara a todas las necesidades de mi AC. Los que se adaptaban al recorrido para el cambio de las ruedas delanteras no alcanzaban para levantar la parte trasera (los puntos de apoyo están mucho más altos) y los que me valían para atrás no entraban luego en el hueco que queda delante cuando la rueda ha pinchado. Así es que me decidí por comprar el que puede levantar la AC por detrás, que al fin y al cabo es donde más peso se concentra y en donde tengo serias dudas de que el gato estándar aguante.

Y así, después de cambiar la rueda damos por finalizado un día que ha resultado ser agotador. Más psicológica que físicamente. Qué lejana queda ya aquella intención de acabar la jornada con un relajante baño!

Pero lo que resulta aún peor es la incertidumbre de lo que ocurrirá mañana. Qué podemos esperar? Llegaremos sin más problemas a Reykjavik? Tendrán una solución sencilla los problemas mecánicos que venimos padeciendo o se habrá acabado ya nuestro viaje? En el mejor de los casos, cuántos días perderemos y cómo nos las arreglaremos mientras reparan la AC? Encontraríamos algún vehículo de alquiler que nos permitiera hacer algo mientras tanto?

Demasiadas preguntas sin respuesta para dormir bien. Solo el cansancio acumulado hará que podamos conciliar el sueño.

### **Gastos:**

- Gasoil: 7001 ISK (48,99 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)